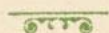


Carlos R. Gallardo

TIERRA
DEL
FUEGO



LOS ONAS



CABAUT y Cía. - Editores

BUENOS AIRE

TIERRA DEL FUEGO

LOS ONAS

POR

CARLOS R. GALLARDO



BUENOS AIRES

CABAUT Y CÍA — EDITORES

“Librería del Colegio” — Alsina y Bolívar

1910



LA TIERRA DEL FUEGO.



En el deseo de dar á conocer lo mejor que sea posible al indio ona salvaje, nos obliga á presentar los caracteres salientes del medio en que desenvuelve su actividad, porque sólo así se comprenderán muchas de sus modalidades, creadas como consecuencia natural y forzosa del teatro en que actúa.

Describiremos, pues, ese escenario, pero sólo será un simple esbozo de geografía física, en que bajo los títulos de paisaje, geología, orografía é hidrografía, flora, fauna y clima, daremos una idea de lo que es la isla grande, patria del indio ona, y nos ocuparemos de lo demás del archipiélago fueguino cuando creamos que con ello presentamos nuevos elementos de juicio para el conocimiento del que hasta en un ayer cercano,

fué el dueño y señor del interior de esa isla y que aún hoy continúa siendo el más hermoso representante de la raza humana en el extremo sur de América.

Así sabremos cómo es el suelo donde vive el ona, en cuya superficie encuentra la piedra de que saca la chispa y dentro del que halla lo que satisface una de sus grandes aspiraciones: los colores con que se pinta para parecer bello; conoceremos los bosques que le dan la leña para el fuego y la madera para las armas; tendremos noticia de los peces que habitan las aguas, de las aves que pueblan el aire y de los animales que existen en esas tierras, los cuales con sus carnes y con sus cueros le suministran casa, alimento y vestido; y, por fin, llegaremos á saber lo que el hombre sufre ó goza con el clima de esa región.

EL AUTOR.



Alcheke.

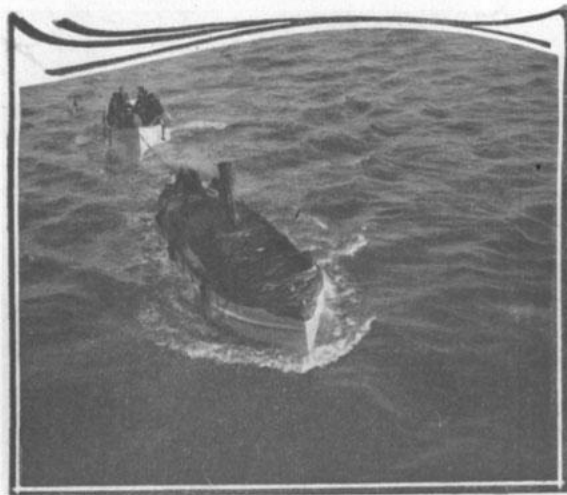
PAISAJE.

Mi ideal es buscar los secretos de la naturaleza estudiando cada una de las manifestaciones que exteriorizan su fuerza creadora y ponerlos en contacto, por medio de los sentidos, con el alma, con el corazón y con el cerebro. Ese es mi ideal, repito, y la ambición que en mi prima, porque ello es lo que más nobles, más durables y más grandes goces me proporciona.



QUIEN se coloque á gran altura sobre la extremidad austral de la América del Sur, podrá contemplar un panorama espléndido y curioso; uno de esos panoramas que tanto por su conjunto como por lo complicado de su composición y por la variedad de sus detalles sorprenden, como primera sensación, y subyugan, en seguida, por su grandeza, obligando á fijar la atención para poder descifrarlos y llegar á comprenderlos. Ese panorama es el del archipiélago fueguino.

Dirigiendo la mirada al oeste y al noroeste, el observador verá el curso de agua que constituye el Estrecho de Magallanes, linda cinta de plata, á veces bruñida



Estrecho de Magallanes.

como una lámina de metal y otras agitada por olas que tienden al viento su humeante cabellera; cinta que bifurcándose y subdividiéndose en el extremo sur, se destaca con su albura entre los tintes

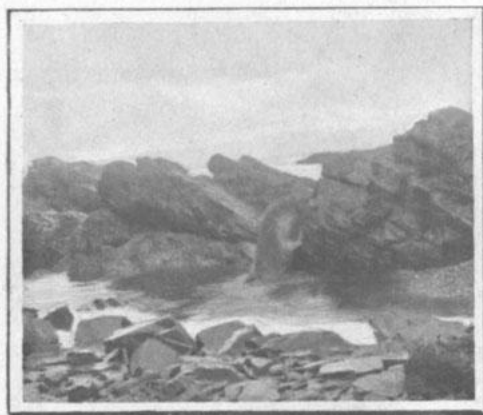
oscuros de las tierras que la orillan. Ese estrecho constituye el límite entre la Tierra del Fuego y el continente americano.

Mirando hacia el sur, se le presentará ante su vista la tierra dislocada, siendo cada una de las partes que componían el todo, islas ó penínsulas de formas tan variadas, tan curiosas, que si fueran cuerpos humanos se diría que la muerte las ha sorprendido en medio de contorsiones de poseído. Y es esa dislocación de la tierra la que ha permitido que las aguas del Océano Pacífico penetren en sus entrañas, la surquen en todas direcciones, formando así un archipiélago en que sólo en la parte norte se ve una gran extensión de tierra, mientras en el sur el fraccionamiento aumenta hasta formar simples peñascos aislados, para terminar en el renombrado y temido Cabo de Hornos.

Al norte verá la gran isla, con costas bien definidas, bien netas en su límite á ese rumbo, donde apenas han dejado huellas los embates de las olas del Océano Atlántico, costas que en general se levantan poco y

que, de trecho en trecho, están surcadas por corrientes de agua dulce que, nacidas en el interior de la isla, van á derramarse en el mar.

Y como la Tierra del Fuego puede encerrarse dentro de las líneas de un triángulo, el extremo este se presenta como vértice de esa figura cuya base sería la parte ocupada por el Estrecho de Magallanes, vértice que se hunde en las aguas de dos océanos y que pasado el Estrecho de Le Maire se muestra, como continuación y término de la Tierra del Fuego, en la isla de los Estados, isla que parece el último proyectil lanzado por las fuerzas que generadas en el interior del mundo buscaron su escape en Sud América y abullonaron la débil corteza terrestre, formando así



En la Isla de los Estados.
Las rocas.

la soberbia cordillera de los Andes, de que forma parte el sistema orográfico del archipiélago fueguino.

Al tender la vista sobre este archipiélago, no goza el espíritu de la grata tranquilidad que satura al ser al admirar el suelo argentino en la región comprendida entre los Andes y el Plata, donde dominan las planicies de la Pampa. Por el contrario, la imaginación se esfuerza en traer como notas recientes, aquellas que la hirieron al leer cuentos terroríficos cuando nuestra niñez, cuentos en que furias pelágicas lo tras-

tornaban todo para tener el placer de contemplar un caos. Así y no de otro modo se nos presenta, cuando lo observamos en conjunto, ese peñascal brotado del seno de la tierra; ese peñascal que las olas bravías abofetean con furia de inconsciente, que los vientos fustigan con latigazos de fuerza tal, que hacen que aúllen las desnudas cumbres de las montañas, que bra-



Isla de los Estados.

Puerto Cook.

men, por sus anfractuosidades, las duras rocas, que llore el ramaje y que las yerbas dejen escapar quejidos.

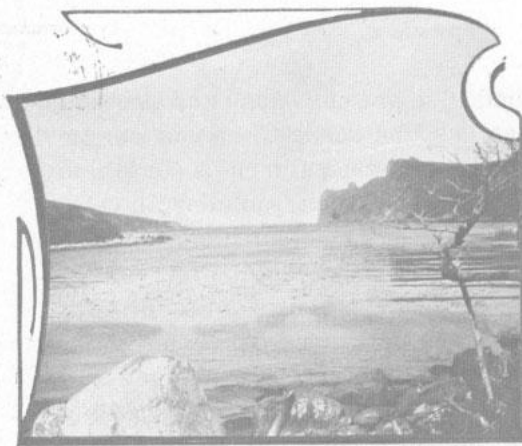
Trazadas así á grandes rasgos las líneas generales del panorama, busquemos ahora con la vista las características de cada región, es decir, aquellas manifestaciones con que la naturaleza ha querido imprimirlas un sello propio para distinguirlas entre sí.

El límite sur de la gran isla de la Tierra del Fuego, partiendo desde el canal de Cockburn para terminar

en la isla de los Estados, se presenta como una sucesión de cerros y de montañas que se destacan con sus cabezas irreverentemente cubiertas, si bien es cierto que de muy blanca nieve. Allí se ve que, en general, estas montañas son de superficie notablemente lisa y cubiertas ó no de nieve ó de vegetación; que son enhiestas en unos casos, con picos como campaniles, de poca base y gran altura, y en otros tendidas, bajas y anchas. En general, todas presentan alguna vegetación en los lugares que no azota con violencia el viento y cuando más hasta los mil metros de altura: unas veces son bosques de grandes especies arbóreas, otras agrupaciones de arbustos, matorrales, simples plantas, yerbas, y por último, á esa altura de mil metros, límite inferior de las nieves perpetuas, un liquen característico. Esa vegetación encuentra como vivir en las capas de tierra que se forma por la disgregación de las rocas, disgregación operada en primer término por la fuerza expansiva de los hielos y la acción de las aguas y de los vientos. Toda esa región del límite sur, si bien montañosa en su casi totalidad, presenta extensiones, raras veces importantes, de terrenos llanos ú ondulados, en partes con tierra fértil, y donde, como se ha visto, se encuentran bosques que á veces semejan enormes mantos de verdura cuya orla inferior se aproxima al mar, á los ríos, arroyos, lagos y que van subiendo por las laderas de los cerros hasta los 550 metros de altura, constituyendo así, al



Cabo
Viamonte.



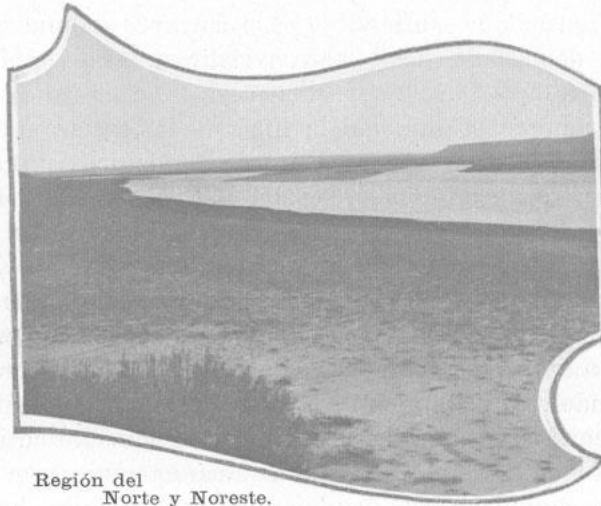
Bahía Vancouver.
Isla de los Estados.

par que una riqueza colosal, una fuente inagotable de bellezas que el artista sabe apreciar en todo su valor. En el sur es donde también se hallan los canales, preciosas concepciones de la madre natu-

raleza, como á propósito hechos para que la nave los surque haciendo que el viajero admire cómodamente las grandes bellezas fueguinas.

Más al sur de esa línea que acabamos de describir, y que propiamente forma el límite por ese lado de la gran isla de la Tierra del Fuego, vemos que las islas son altas y que entre ellas algunas son montañosas; que las costas se hacen más escabrosas, que casi todo, salvo los sitios que los bosques cubren, está vestido con colores oscuros que traen gérmenes de tristeza. Allí, muy á menudo el viento fustiga, la racha azota, la ola del mar va á quebrarse gemidora contra rocas que incommovibles miran ese espectáculo vulgar para ellas; allí los chubascos y las nieblas echan un velo sobre todo, esfumando los contornos. Y más allá, lejos, muy lejos, en el extremo, donde el Pacífico trata de tragarse á la tierra, vemos á las masas líquidas de este océano convertirse en átomos, pulverizadas por las barreras de arrecifes.

Desviemos la vista, busquemos más calma en otra parte. La hallamos en la región del norte y noreste que nos presenta grandes planicies que son como una continuación de las de la Patagonia y nos dan allí la nota característica de la localidad: planicies dilatadas, bajas, movidas por fuerzas interiores que han ondulado su superficie, de subsuelo arcilloso que soporta un suelo fértil cubierto en algunas partes con abundantes pastos. Allí no hay bosques de gran altura, sino extensos montes bajos; allí no hay montañas sino pequeñas ondulaciones del terreno que se acentúan á medida que se adelanta hacia el sur, es decir, hacia las regiones en que se encuentra la cordillera que hemos indicado como constituyendo el límite de la isla grande del archipiélago fueguino. Las costas que bañan las aguas del Atlántico, también tienen sus elevaciones, pero no grandes, elevaciones que aumentan á me-



Región del
Norte y Noreste.

dida que se avanza hacia el este, y donde se ve lomas cubiertas de árboles bajos. En este límite nordeste hay partes cubiertas de ricos pastos, principalmente en la vega de los arroyos y ríos y cerca de las costas del Atlántico, disminuyendo la bondad del suelo á medida que las tierras se encuentran más al centro y al este.

La región del oeste participa en su mayor parte de las condiciones de los terrenos quebrados. Se hallan sierras de mayor ó menor elevación alternando con grandes planicies, cerros que van elevándose á medida que se avanza hacia el sur hasta constituir las más grandes alturas de la Tierra del Fuego, con

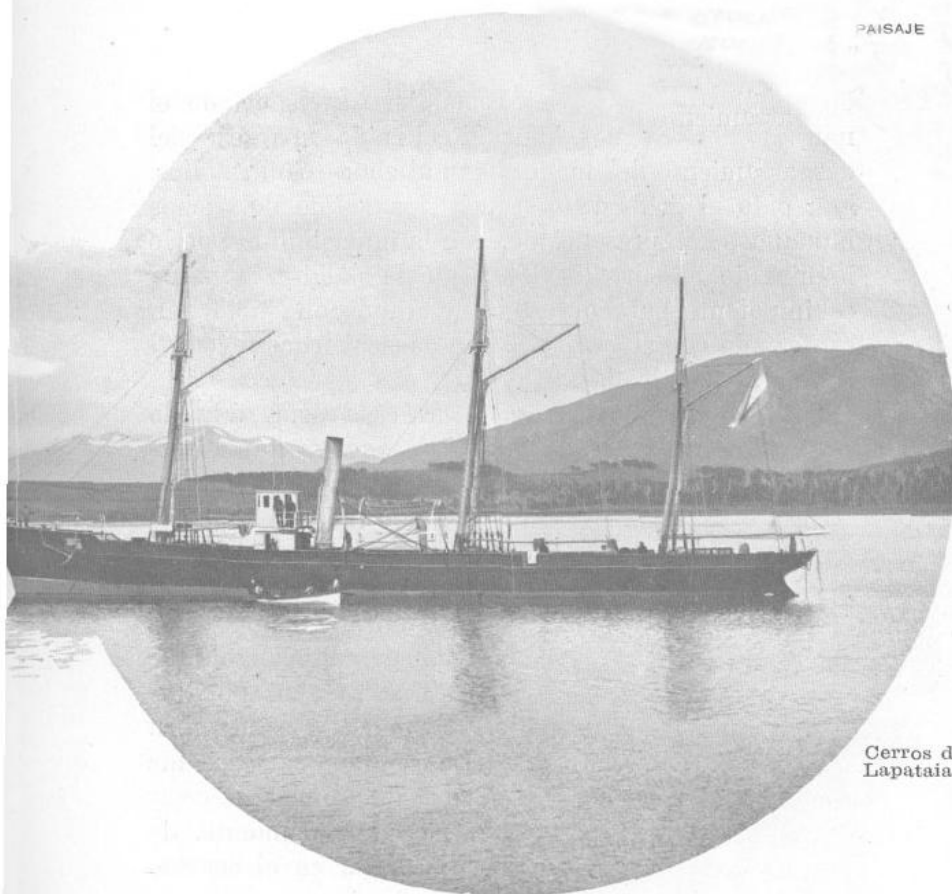
las que se pone de manifiesto las fuerzas de las masas ígneas que, abriéndose paso á través de una corteza demasiado débil para resistir su empuje, han dado á la región su aspecto actual.

Quebrada es también la línea de las costas en este límite oeste. La bahía Inútil y la Sonda del Almirantazgo, recibiendo sus aguas del Estrecho de Magallanes, penetran hasta muy en el interior de la Tierra del Fuego, proporcionando así una fácil entrada para llegar á regiones centrales y ricas del territorio. Indudablemente, estos dos feroces mordiscos dados á la tierra, serán aprovechados por el saber, el capital y el brazo cuando vayan á buscar en el centro de la gran isla, sitios adecuados en que desenvolver sus medios de acción.

Por su parte el este nos da su característica con un suelo convulsionado, donde se hallan elevaciones hasta



Los montes nevados pertenecen á la isla Hoste.

Cerros de
Lapataia.

El "Piedrabuena" en la bahía de Ushuaia.

de mil metros, suelo que recibe los embates de dos océanos que en vez de confundir sus aguas en un abrazo de unión y sus ondas en un ósculo de paz, parece se complacen en mostrarse casi siempre enfurecidos, azotando con rigor las desoladas costas de toda esa región y constituyen así uno de los puntos más temidos por los marinos. Cada uno de los arrecifes, de los cabos,

de los peñascos de esas costas, han presenciado el naufragio de buques, han oído el ruido espantoso del desgarramiento del maderamen al chocar contra ellos, han oído el grito de desesperación salido de pechos humanos, han presenciado, con la impasibilidad de lo inanimado, escenas de dolor que la palabra humana es impotente para describir; y á todo ello sólo han contestado con el eco salido de las cavernas y con el rugido de las oleadas.

Cuando recorrí esas costas, á bordo del «*Piedrabuena*» que el Superior Gobierno había puesto á mis órdenes, recuerdo haber experimentado la misma sensación que al visitar los camposantos, pero mi congoja fué allí aun mayor é instintivamente me descubrí.

Los relatos que se me hacían dejaron en mi espíritu el convencimiento de que circulaba en el cementerio de los buques.

En el centro de la gran isla de la Tierra del Fuego, se hallan regiones en que se ven valles pastosos á que forman marco cerros de mayor ó menor altura. En otras partes aparecen grandes extensiones cubiertas de bañados, de turbales, ó de bos-



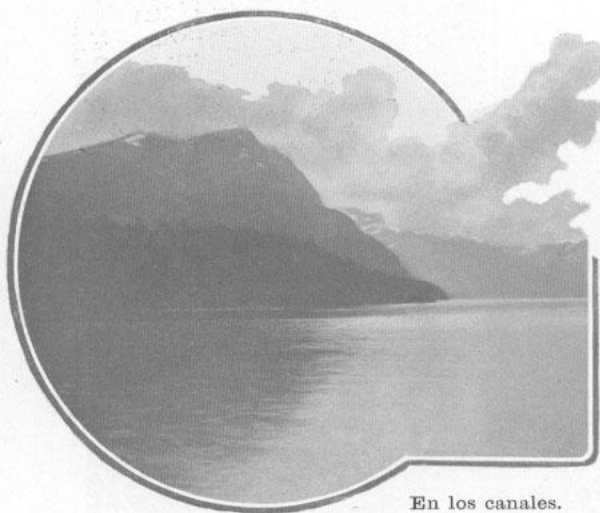
La selva.

ques que adornan el cuerpo de la gran isla, bosques que pocas veces se miran en los grandes ó pequeños lagos, en los ríos, lagunas ó arroyos que con profusión surcan en todas direcciones la Tierra del Fuego, debido á lo pantanoso de las vegas, lo que, como es natural, es causa de que las raíces se pudran.

Si quisiéramos ocuparnos de la geografía física de este país, deberíamos usar una terminología copiosa, pues hallamos en él, como ya lo hemos visto, desde las extensas regiones llanas que nos recuerdan las pampas, hasta las cumbres que viven en constante coloquio con el cielo; desde los valles planos hasta las ondulantes sierras cuyas cimas forman una línea quebrada que se destaca sobre fondos unas veces de nieve, otras de bosques, de mar, de montañas ó de cielo; desde las dentadas costas que como avanzadas internan en el mar sus pétreos cabos, hasta las niveladas orillas de blancas arenas; desde las barrancas soberbias que el mar castiga con rencor, hasta las extensas playas donde ese mismo mar envía á morir sus olas, imprimiendo movimientos de vaivén á los guijarros; desde las pra-



La selva nevada.



En los canales.

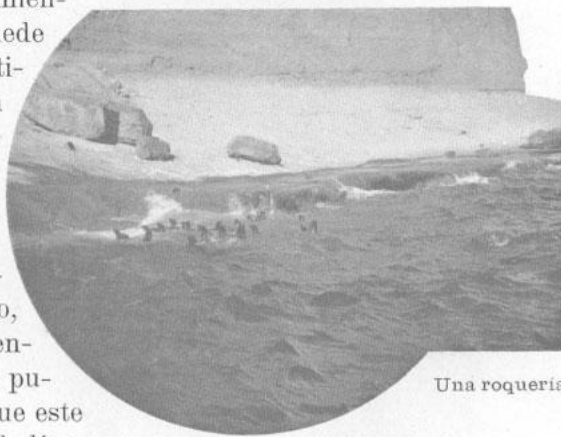
deras con espléndido matiz de grama, hasta las zonas de vegetación arbórea; desde las regiones áridas y las grandes alturas en que apenas viven los líquenes, hasta aquellas en que la lujuria de la vegetación nos recuerda los trópicos; desde las regiones frías y húmedas, hasta las secas; desde los

vientos huracanados que conmueven con su intensidad todo lo que vive, hasta las calmas absolutas; desde las relativamente altas temperaturas que fomentan el crecimiento de las plantas, hasta las nieves perpetuas que imposibilitan la vida; desde las tierras fértiles, hasta los esteros, los turbales y los suelos arenosos ó pedregosos; desde los precipicios que se hunden en el seno de la tierra, hasta las altas montañas que hacen penetrar su frente entre las nubes para que el sol dore sus blancas tocas; desde los musgos raquíuticos de las alturas, hasta los robles corpulentos que se saturan con las sales que les llevan las brisas marinas; desde la fauna que puebla la tierra y el aire, hasta la que hiende las aguas con su poderosa aleta; desde los cielos brumosos que parecen mantos de tristeza, hasta los claros, ideales, que forman bóveda tallada en zafir y que llenan el ambiente de contento.

Como consecuencia de esta enorme diversidad de

factores, cuando se viaja por la Tierra del Fuego se tienen todas las fibras en tensión, vibrando á impulsos de diversos sentimientos, sacudidas muchas veces por bruscas sensaciones causadas por los contrastes que en ella se hallan, contrastes que encuentran su especificación al comparar entre sí regiones determinadas. Vemos, por ejemplo, que en el sur las lluvias son frecuentes; mientras en el norte puede decirse que son relativamente escasas. En el sur los vientos soplan con frecuencia abrumadora y con fuerza á veces terrible, y en el norte, por el contrario, no son ni tan frecuentes ni tan intensos, pudiéndose asegurar que este fenómeno se debe á la línea

de montañas y á los extensos y tupidos bosques que lo protegen de los vientos del sur y del suroeste. Mientras en el sur las extensiones de campo cultivable son pequeñas, debiendo tomarse á las regiones boscosas, por el desmonte, las que la ganadería y la agricultura necesita, en el norte existen vastas llanuras que con sus abundantes pastos son testimonio de la fertilidad del suelo. El sur es rico en bosques de preciadas maderas, mientras el norte carece de ellos. El norte presenta pocas bellezas naturales, mientras en el sur y en el centro de la gran isla la naturaleza se ha complacido en derramar su inspiración,



Una roquería.



Keelo. Khaushél. Járo.

derrochando el color y la forma en sus soberbias creaciones. Hasta en el hombre primitivo de la Tierra del Fuego se patentizan las diferencias que nos muestra la naturaleza entre las regiones del norte y del sur,

pues el raquitismo de los *yáganes* y de los *alcalufes* del sur, contrasta con la gallardía del ona que habita el este, el centro y el norte.

Dentro de ese escenario, cuyo perfil he tratado de trazar, y en el cual se desenvuelve la vida del indio ona que estudiaremos, se hallan bellezas que difícilmente el poeta alcanzará á cantar, el escultor á modelar, ni el pintor á trasladar

al lienzo, aun cuando fueran á robar al genio de la inspiración la idea y á la madre naturaleza sus cielos y los colores que pueblan su paleta.

La Tierra del Fuego tiene sitios tan hermosos como los que se encuentran en cualquier otra parte del mundo. Sus panoramas son magníficos, impresionan con su grandeza, son dibujados á grandes rasgos como si



Glacier.

la genial artista hubiera querido impresionar con la majestad del conjunto; sin embargo, cuando se buscan los detalles también se encuentran y son verdaderos tesoros de inspiración que el cincel se ha complacido en perfeccionar, haciendo verdaderas maravillas, y el color se ha deleitado en vestir con sus más bellos tintes.



Cascada del Río Grande.

Sí, si bellos é imponentes son los paisajes que se hallan en esa sucesión de masas pétreas, cuyas cimas van á buscar en las alturas las nieves que coronan sus cabezas y que deseosas de mostrar sus caprichos hunden sus bases en los bosques siempre verdes, como diciéndonos; allá arriba las joyas del invierno, al parecer de plata; aquí, abajo, las esmeraldas de la primavera; si bellos son esos paisajes, repetimos, no

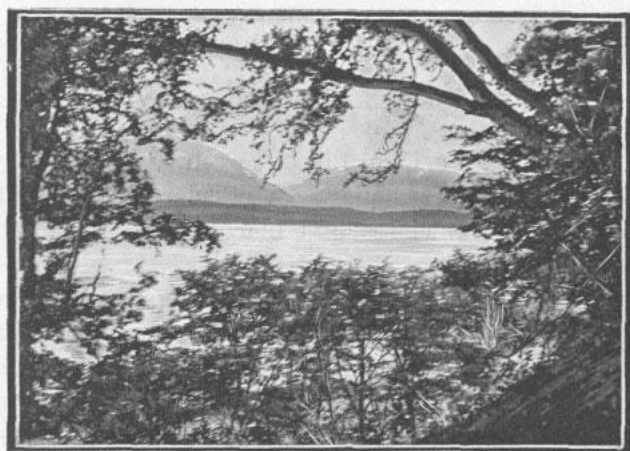
lo son menos por su hermosura, por su grandiosidad, por su majestad esos glaciares que de trecho en trecho se presentan semejando pinceladas de coloraciones



Paisaje de primavera.

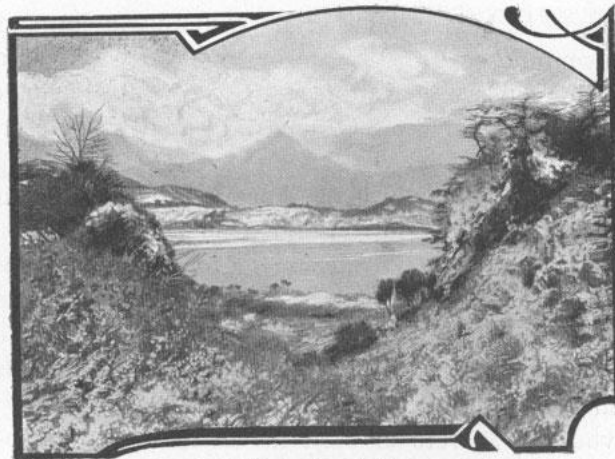
admirables, coloraciones que recorren la gama desde el blanco puro de las nieves y el celeste claro hasta el verde Nilo, glaciares que maculan las laderas de las montañas y que en algunos casos bañan su base en el verde glauco del mar y ocultan su cima en el cielo que se curva para abrazar tanta belleza. Si bellos son aquellos paisajes en que se ve á las aguas de los ríos y arroyos tender sus miembros con languidez de odalisca y jugando con las yerbas, acariciando á unas y besando á otras, siguen su curso recibiendo la adoración de la flora fueguina, no menos lo son las cascadas que esas mismas aguas forman al despeñarse, aguas que salen con las sienes cubiertas de blanca espuma y que siguen su curso para

derramarse en el mar. Si magníficos son esos bosques que el genio de la creación ha cincelado para hacerlos digno templo del dios de la belleza, imponentes y majestuosos son esos dos océanos que ya en calma ó ya airados traen la noción de la grandeza. Si bella es allí la luz del día, que á veces triunfa con tintes ideales haciendo resaltar todos los detalles y aumenta el brillo del ropaje que adorna á gea, no menos linda es la de la luna que al rielar sobre las napas de aguas, que al vestirlo todo con los colores que el hombre robó al rayo, imprime al conjunto un algo indescriptible que hace que el que siente latir en su pecho un corazón de artista bendiga al Dios de todo lo creado por haber dado á la Argentina patria tanta belleza.



Paisaje de verano.

La Tierra del Fuego es hermosa, es bella con sus lagos, sus ríos, sus torrentes, sus cascadas, sus canales y sus mares, con sus selvas y sus gramas, con



Paisaje de otoño.

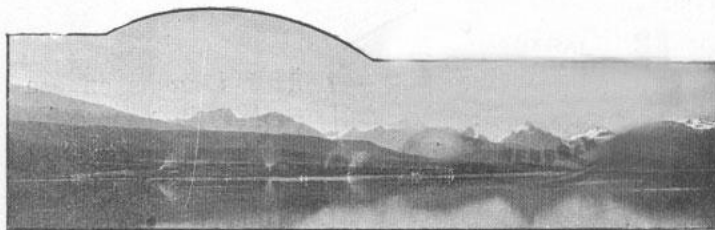
sus colinas, sus cerros y sus montañas, con sus nieves y sus hielos; pero sólo es encantadora en los días de calma cuando el sol ó la luna la bañan con sus luces; porque entonces la alegría aparece, turbulenta cuando el sol domina, y dulce cuando la luna reina. Entonces se oye cantar al mar en las playas, á las corrientes de agua en las riberas, á las brisas en las cumbres y al céfiro en las florestas. Sí, sólo entonces las montañas, los bosques y las aguas nos hablan en el idioma del arte, en ese idioma que todos entendemos porque nos lo enseñó Natura á fin de que comprendiéramos su lenguaje, su lenguaje que encanta.

Dos impresiones predominan sobre las demás cuando se han visto los grandes espectáculos de la Tierra del Fuego. Una es la causada por la contemplación de los glaciares, esas masas enormes de hielo que al mirarlas desde abajo parecen grandes telas suspen-

didás de la bóveda celeste. Se recuerda la impresión de asombro, casi diré de terror, que se recibió al admirarlos, pues todo nuestro ser se encontraba en ese momento dominado por la grandiosidad de la escena y la mente se forjó la ilusión de que veía avanzar la blanco-azulada lava de los volcanes por donde el genio del invierno desahoga su cólera.

La otra impresión es producida por los majestuosos bosques siempre verdes, que no duermen en la larga noche del invierno no queriendo perder ni un solo detalle del fenómeno de transformación que se opera cuando la naturaleza se cubre con el tenue velo de nieve y en secreto elabora las bellezas que pone de manifiesto en la primavera. Esta impresión llena el alma de dulces emociones, es una impresión que acaricia, que hace bien, que pone en vibración las fibras más íntimas de nuestro ser, sin sacudimientos, produciendo gratas sensaciones.





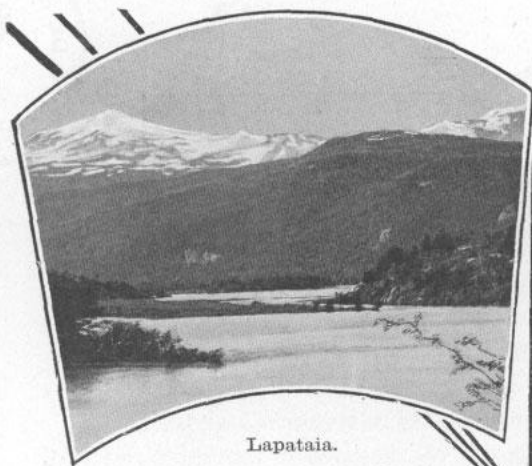
Las montañas.

GEOLOGÍA.



Los estudios realizados nos hacen suponer que antes de que se produjeran los fenómenos sísmicos que cambiaron, no una sino varias veces, la configuración de la tierra en esta parte del mundo, el continente americano estaba unido á las regiones circumpolares por una parte y á Nueva Zelandia por otra; pero, no es posible fijar la época en que esa enorme extensión de tierras desapareció, ni aquella en que las aguas del mar invadiéndolas y cubriéndolas, en su mayor parte, sólo permitieron que asomaran sobre la superficie los picos más altos de las montañas, á los que hoy llamamos islas, porque en realidad son sólo porciones de tierra rodeadas de agua.

¿Fué entonces que la Tierra del Fuego adquirió la forma con que se nos muestra hoy? ¿Salió del seno



Lapataia.

No conocemos aún la del Fuego, si bien es cierto que se han hecho ya estudios importantes, realizados por los trabajadores de la primera hora, trabajadores, que son dignos del aplauso que se les tributa.

La parte mejor estudiada geológicamente del archipiélago fueguino, es la vecina á las orillas del mar y á los canales. Sobre esos sitios se tienen datos, que aun cuando incompletos, por lo menos están revestidos de la seriedad que se exige para que puedan ser tomados en consideración al realizarse nuevos estudios. Pero no sucede lo mismo con el interior de esas tierras; poco es lo que se ha hecho hasta ahora y quién sabe qué sorpresas nos aguardan cuando el saber vaya á escudriñar lo que aun permanece ignorado en el centro de la gran isla en que el ona vive y en las cien otras más pequeñas que forman su corte y nos muestran lo que en su seno el mundo poseía caldeado por los fuegos subterráneos y que hoy entibia el sol ó enfrián las nieves.

Para el estudioso que recorre la Tierra del Fuego y que al contemplar las laderas de las montañas trata de

de las aguas en ese período de conmociones? ¿Fué posterior á esa época la aparición de esa tierra? Toda suposición sería aventurada; lo que sí podemos afirmar es que la ciencia no nos ha dado los elementos para saberlo.

geología de la Tierra que se han hecho ya

leer en ellas páginas de la historia de un pasado lejano, páginas escritas con letras que la pátina del tiempo cubre como con velos que dificultan la interpretación, para ese viajero, repito, el archipiélago es de origen volcánico y las rocas que asoman en algunos sitios, como deseosas de no pasar inadvertidas, revelan la presencia de todas las eras geológicas. Ese viajero ve, en primer lugar, que la dirección general que siguen las rocas estratificadas es

la de este á oeste

y en seguida

nota que

han sido de

violencia

tal las con-

mociones

experimen-

tadas por esa

parte de Amé-

rica que hoy lla-

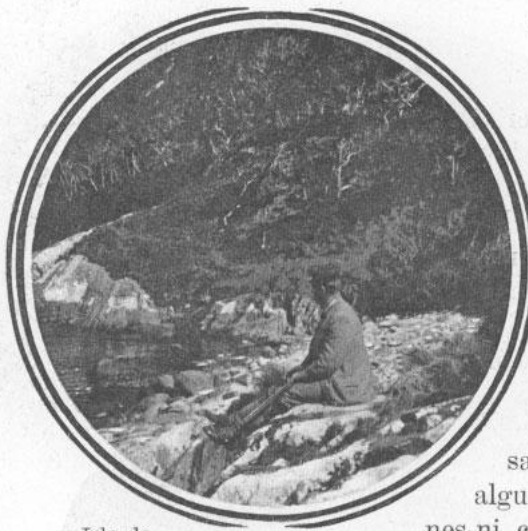
mos la Tierra del

Fuego, que quien quiera estudiarla minuciosamente se encuentra en presencia de fenómenos geológicos que confunden y que para llegar á comprenderlos exigen mucha meditación. Ve también que hay sitios en que se patentizan trastornos de importancia tal que las capas constitutivas de edades geológicas y que sirven para determinarlas, se presentan en una forma perfectamente anormal.

Ahora bien, á pesar de existir en varios sitios rocas de origen volcánico tales como traquitas, andesitas, dioritas, labradoritas, basaltos, como los de la Isla Packsaddle, que son las que han hecho considerar al



Monte Olivia.



Isla de
los Estados.

archipiélago como de origen volcánico, no hay en la Tierra del Fuego un solo volcán en actividad, más aún, no se ve ni un solo cono volcánico, y digo que no se ve y no que no existe, porque muy bien puede estar cubierto por las nieves permanentes. Agregaré que los salvajes no conservan tradición alguna relacionada con los volca-

nes ni con los terremotos, pero que sí

han sentido temblores de tierra en estos últimos años.

En cuanto á las eras geológicas, diré que todas están representadas en la Tierra del Fuego. La Primitiva ó Azoica se encuentra en las montañas del sur, donde forman lo principal del gran macizo. La Primaria ó Paleozoica deja ver manifestaciones de la época Devoniense en varias montañas australes y en la Isla de los Estados, y de la época Carbonífera se hallan vetas importantes de carbón en la

Bahía de Slogget, sobre el Canal

del Beagle. La Secundaria

ó Mezozoica está represen-

tada en sitios que orillan

el Estrecho de Magalla-

nes, por muestras de la

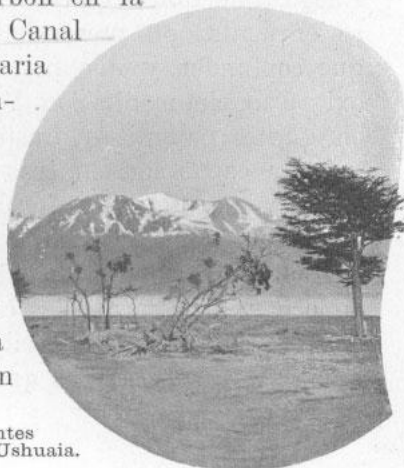
época del Cretáceo. Sa-

bemos, además, que la

existencia de la era Ter-

ciaria ha sido constatada

en varios puntos de la gran

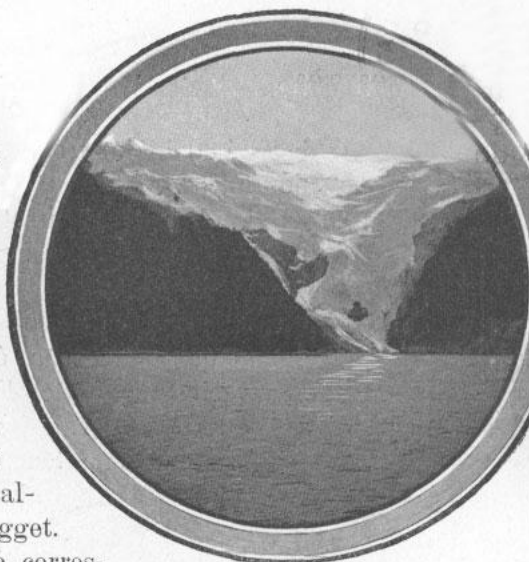


Montes
de Ushuaia.

isla de la Tierra del Fuego, desde la misma Punta Anegada, es decir, el extremo norte de esa gran isla sobre el Estrecho de Magallanes, hasta en el cabo San Diego, en el Estrecho de Le Maire, límite este. En cuanto al punto extremo sur en que se ha señalado la presencia de esta era, debemos indicar los alrededores de la Bahía de Slogget.

La formación Tehuelche que corresponde á esta era y como época al Plioceno, ha sido hallada desde el cabo Boquerón, á la entrada de la Bahía Inútil, hasta la costa del Atlántico comprendida entre el cabo Espíritu Santo y el río Cullen.

Respecto á la era Cuaternaria, es decir, la Moderna, se señaló en sus principios, hace más de cien mil años, por un fenómeno de precipitaciones atmosféricas que trajo como consecuencia un descenso considerable en la temperatura, y por consiguiente, la solidificación del agua de las lluvias llamadas diluvianas. Esa época, clasificada como glacial ó cuaternaria antigua, ha dejado impresas sus huellas en la Tierra del Fuego y los depósitos glaciales han sido señalados en las costas que bañan las aguas del Estrecho de Magallanes desde su principio en el Atlántico hasta la Bahía Porvenir, casi frente á Punta Arenas, y se ve aún algo más al sur, donde la costa, formando un ángulo recto, se interna en la gran isla para servir de límite, por ese lado, á la Bahía Inútil. Estos descubrimientos han sido hechos en una faja de tierra de un ancho



Glaciar.

de 25 á 30 kilómetros y en donde se hallan collados moráinicos.

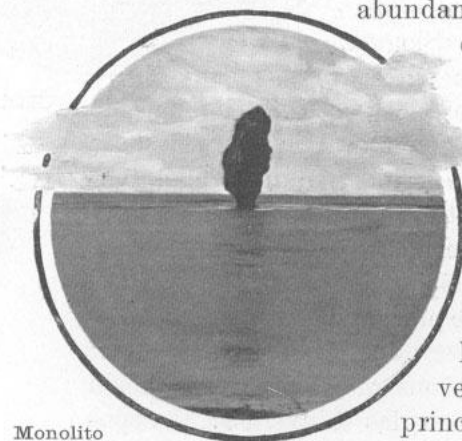
Bajando hacia el sureste esos depósitos glaciales también se encuentran en lugares situados entre la Bahía Inútil y el Atlántico, ocupando extensas regiones, y aun más al sureste se ha constatado su existencia en la vecindad del cabo Peñas é internándose en una dirección vecina al río del Fuego hasta una distancia de unos 60 kilómetros.

Á esa época pertenecen los bloques erráticos que abundan en la gran isla, bloques

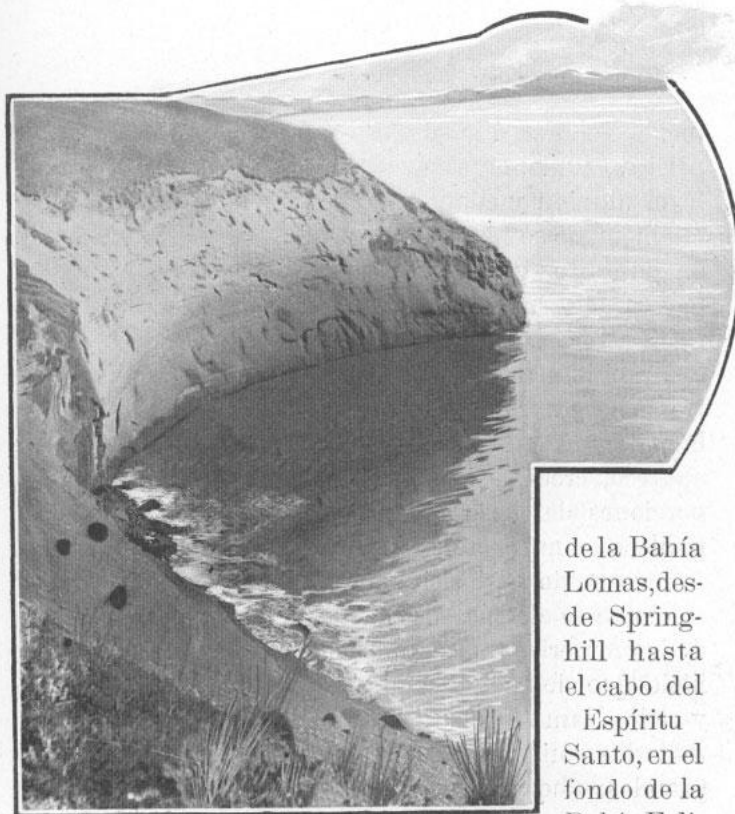
enormes algunas veces, que fueron desprendidos de las altas cumbres y arrastrados por las olas de hielo como si fueran simples guijarros.

El cuaternario medio ó época post-glacial se halla representado á su vez por grandes depósitos, principalmente en el espacio comprendido entre las bahías

Inútil y San Sebastián, separadas entre sí, desde la boca del río San Martín hasta la del río Marazzi, en una distancia de unos 67 kilómetros. Pues bien, en toda esa extensión de tierra y en un ancho aproximado de 30 kilómetros se han encontrado esos depósitos, los que también han sido señalados desde el cabo San Sebastián hasta el cabo Peñas, es decir, en una distancia no menor de 70 kilómetros. Agregaré que esos depósitos también existen en la vecindad



Monolito
en Slogget.



Cabo Viamonte.

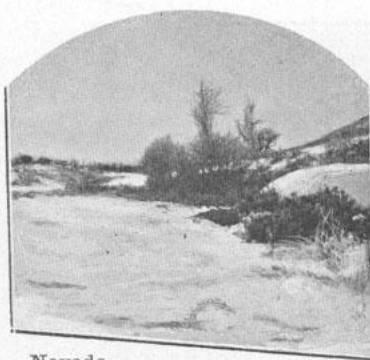
NAJMISH^o.

de la Bahía
Lomas, des-
de Spring-
hill hasta
el cabo del
Espíritu
Santo, en el
fondo de la
Bahía Feli-
pe, cerca de

los ríos del Oro y Oscar, así como hacia los lagos Amarillo y Verde, cerca de la Bahía de Gente Grande.

Varios son los sitios en que se revela la existencia del cuaternario superior, y ya llegamos á la época actual ó lo que podríamos llamar la superficie, donde, hasta ante nuestros ojos se van constituyendo nuevos terrenos, algunas veces con velocidad pasmosa. Así es como vemos crearse islas, formarse extensiones más ó menos considerables de tierra con las rocas que arrastra el hielo, las que constituyen al pie de los glaciares, primero elevaciones del fondo del mar,

luego emergen á la superficie, aumenta pronto el aluvión y cuando el fenómeno se produce en puntos en que existen rocas eruptivas ó tufs, así como esquistos, rápidamente la tierra se hace apropiada á la vida vegetal y ésta



Nevado.

aparece, crece, invade, se agranda y alcanza las proporciones del bosque, demostrando en una forma palpable que no es tan fría la vecindad de los hielos.

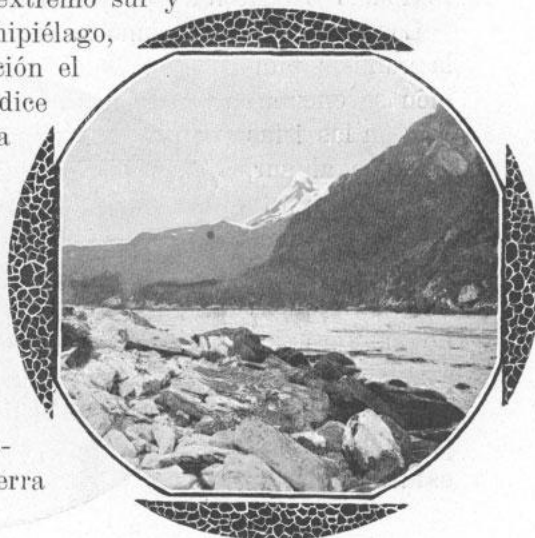
Otro modo curiosísimo de formarse nuevos terrenos es el que se efectúa por medio del transporte por mar de las materias que han de constituirlos: las masas de hielo que desprendidas de los glaciares caen al mar, y se les llama lurtas (iceberg), llevan en suspensión materias sólidas vegetales ó minerales, ya pequeñas ó grandes: ahora bien, esas masas impulsadas por las corrientes ó por el viento se detienen en las playas, donde dejan su carga después del deshielo, haciendo así un suelo formado por materiales tan diversos y procedentes á veces de tan grandes distancias que, si no fuera por el conocimiento de la forma del transporte, uno no se explicaría cómo han llegado hasta allí. En esos terrenos se ve que predominan como rocas las dioritas, en primer término, y lo natural es que así sea, pues es la roca que está al costado de muchos de los glaciares que caen al Beagle, y luego anfibolita, gabbro y otras en menor cantidad.

En cuanto á formas litológicas diré que de los estudios realizados hasta la fecha se desprende que se han en-

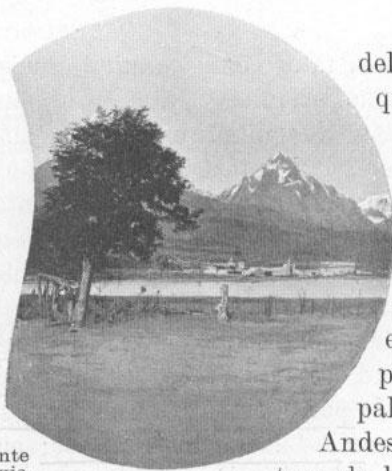
contrado rocas cristalinas, tales como granito, gneis, pegmatita, diorita, pórfido, traquita y otras, en la mayor parte del archipiélago fueguino, pues las vemos al norte de la Sonda del Almirantazgo; al norte y al sur del Lago Fagnano; en la vecindad del Monte Sarmiento; en la Isla Dawson; en la gran extensión comprendida entre el Lago Fagnano y río del Almirantazgo por el norte, el Monte Darwin por el oeste, el canal del Beagle en toda su extensión desde las alturas del grado 70 longitud oeste de Greenwich hasta el extremo de la isla grande por el este; y aun más lejos, pues también se hallan en la Isla de los Estados; en la isla Hoste con sus penínsulas Dumas, Pasteur y Hardi y en la parte sureste de la isla Navarino.

La presencia del granito ha sido señalada en la Península Brecknock, en las islas Camden, Londonderry, Hermite, Horn, Hoste, en la que se presenta superpuesto á la diorita. Como se ve esta roca sólo se ha hallado en el extremo sur y suroeste del archipiélago, siendo una excepción el hallazgo que se dice hecho en la Sierra de Darwin. En la Isla de los Estados no ha sido visto, como tampoco las rocas anfibólicas que se hallan en toda la gran isla.

En general, predominan en la Tierra



Rocas.



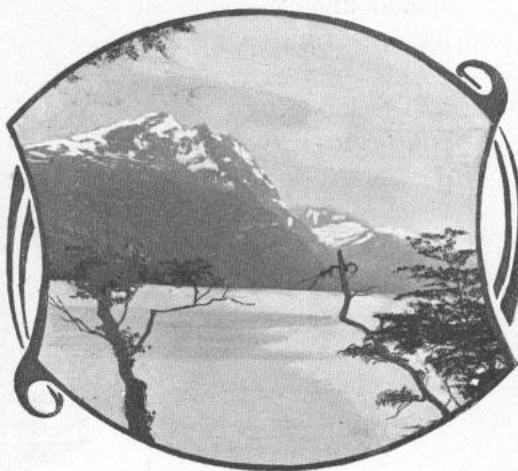
Monte
Olivia.

del Fuego las rocas esquistasas, siendo arcillo-cuarzosos la mayor parte de los esquistos que se encuentran y que hacen suponer han formado parte de rocas eruptivas. Esos esquistos sirven de cuerpo á la cadena principal ó Cordillera de los Andes, y hasta en la estructura de la Isla de los Estados

ocupan el primer puesto acompañándolos los cuarzos. En esta isla, los esquistos que se presentan de color negro en la base de las montañas, adquieren una coloración rojiza y verdosa más arriba, viéndose en las cumbres de esas mismas montañas rocas de cuarzo compacto ó cuarcita, de naturaleza porfírica.

Los esquistos que, como se ha dicho, dominan en la gran isla, también se encuentran en las islas situadas al sur, principalmente en la de Navarino.

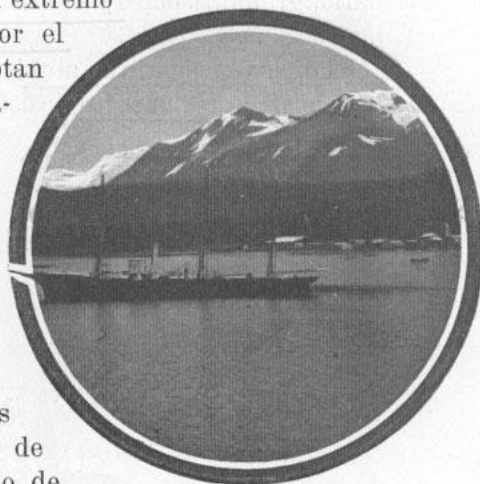
Ahora bien: no siempre los esquistos se presentan en la superficie; á veces están cubiertos



En verano.

por depósitos de distinta naturaleza, como sucede en el este donde se encuentran terrenos esquistosos sirviendo de piso á depósitos de las eras terciaria y cuaternaria.

En los esquistos que se encuentran á ambos lados del Canal del Beagle, desde el extremo este de la Tierra del Fuego hasta el extremo oeste en su entrada por el paso Brecknock, se notan alteraciones que si se hacen notables cuando se observan las rocas arcillo-esquistosas del sur del archipiélago, llaman más la atención cuando se estudian las philladas que se hallan al oeste de la Isla Gordon. En ambos casos la modificación de las rocas es en el sentido de hacerse de más en más feldspáticas y se nota la tendencia que tienen á asociarse con otras.



Ventisquero.

Entre las rocas encontradas en el archipiélago fueguino debemos mencionar las siguientes, sin extendernos á determinar las variedades debidas á la incorporación de partes accesorias ó accidentales :

SIMPLES. — Caliza, cuarcita y, según algunos autores, el hielo. Entre los carbones minerales debemos citar el carbón de piedra, lignito, turba y grafito.

COMPUESTAS. — Granito, pórfido, diorita, diabasa, gabbro, eclogita, traquita, andesita, basalto, gneis,

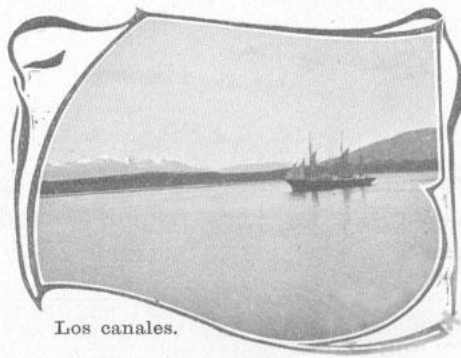
granulita, anfíbolita, micasquisto, phillada, pegmatita, riolita, cloritosquisto, labradorita, microgranulita.

CLÁSTICAS.—Esquisto, arenisca, brechâ, tufs, arcillas, arenas feldspáticas, arkosa, grauwacke.

Terminaremos consignando que en el archipiélago fueguino se ha encontrado plata, hierro, cobre, plomo, bario, granates, ócres y el oro que atrae mucha gente a las costas.

El oro se encuentra en aluviones y el esquisto micáceo parece ser la roca madre de este metal.





Los canales.

OROGRAFÍA É HIDROGRAFÍA



COMO lo hemos visto, la Tierra del Fuego debe ser considerada como país montañoso, aun cuando existan regiones determinadas á que sólo pueda aplicarse el calificativo de quebradas, y otras, una pequeña parte, el de llanas, pues son como una continuación de las planicies de la Patagonia.

En la isla más grande de las que forman el archipiélago, un gran cordón de alturas se levanta sobre la superficie del suelo, pareciendo la nervadura principal de un sistema de que derivaran las sierras, los cerros, las colinas y hasta las simples ondulaciones, preciosas como paisajes, que parecen haber sido las últimas trepidaciones de la corteza terrestre cuando en el pasado las fuerzas que actúan en el interior del mundo dieron á esas regiones el aspecto actual.

Esa cadena está constituida por las montañas que, siendo continuación y término de la serie que forman

los Andes, no debo considerar sino como parte de la maravillosa cordillera de ese nombre, una de las piedras preciosas de las joyas que adornan á América.



Cordillera de los Andes.

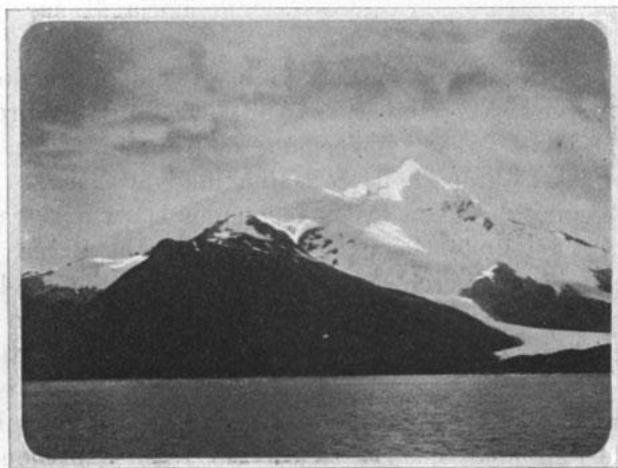
Las sierras Fitzroy, King, Darwin, Valdivieso, Sorondo, Lucio López, componen esa nervadura principal, que habiendo comenzado en la Península Brecknock, va á terminar en la Isla de los Estados. Como se ve, corre del oeste-noroeste hacia el este-sureste, casi de oeste á este.

Ese hermoso cuerpo tendido á lo largo del límite sur de la gran isla del archipiélago fueguino, alarga hacia el norte sus titánicos miembros llamados las sierras Carmen Sylva, Balmaceda é Irigoyen, y el que pasa, con rumbo sureste, por las islas Gordon y Hoste y va á terminar en el Cabo de Hornos, constituyendo así el maravilloso hacinamiento de alturas que penetrando con sus cumbres en el cielo contemplan desde allí los espléndidos paisajes fueguinos.

Nada hay más hermoso que los espectáculos que nos ofrece la naturaleza siempre generosa, y entre

ellos se destacan por su enormidad, por su grandeza, los que se hallan dentro de esas masas pétreas que, cansadas de su encierro en el seno del mundo, hicieron irrupción y hoy bañan en el éter sus cimas, cimas como la del Francés, de 2320 metros de altura y que vista de determinado lugar, parece un coracero á caballo; la del Darwin, de 2135 metros sobre el nivel del mar; la del Sarmiento, con dos picos y 2040 metros, y tantos otros que se empolvan noche á noche la cabeza para recibir los besos de la luz del día.

Cuando desde las grandes alturas se tiende la vista sobre la región de las montañas, sobre ese país de cúpulas y campaniles, disfruta el espíritu contemplando una sucesión de cimas de variadas formas, desde las dibujadas por líneas curvas que dan á las cumbres aspecto de medias naranjas de templos colosales, hasta aquellas que, compuestas sus siluetas por líneas rectas que tienden á unirse muy arriba, donde la atmósfera se colora de azul, parecen los minaretes de enormes mez-



Monte Sarmiento.



Monte Olivia.

quitas árabes que, respondiendo á la fantasía del artista, tuvieran la base de color de sombras y la cúspide de color de nieve.

Recorriendo con la vista esas elevaciones se ve en el norte, en la Sierra Balmaceda, el Pico Boquete ó Gap, de 282 metros, y siguiendo hacia al sur, ya cerca de la Bahía Inútil, alturas de 940 metros.

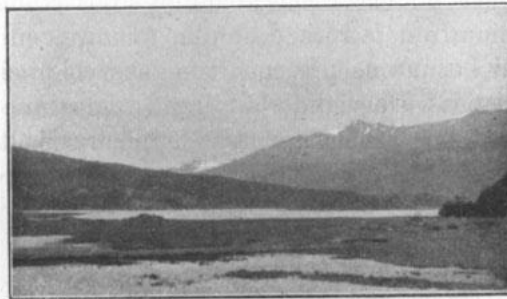
Al oeste, además del Sarmiento ya citado, pasado el Estrecho de Magallanes, está el Tarn de 793 metros; en la isla Dawson, elevaciones de 650 metros; en la gran isla: Pirámide de 822, Buckland de 1219.

Al sur, además de los mencionados Darwin y Francés, y del lindo Gorro Frigio cerca de la Bahía de Lapataia, vemos rodeando á Yendegaia alturas de 1448 y 1345 metros y yendo al oeste encontramos en la vecindad de la Bahía de Ushuaia los montes Martial, no muy altos y con importantes glaciares, el Olivia conocido de todos los viajeros por su forma particular y de 1422 metros, otras alturas de 1386 y siguiendo

esas cadenas hacia el este, el Cornú de 1494, el Manú de 781, que están algo al interior y cerca del canal del Beagle, y antes de llegar á Harberton alturas de 1385 metros.

Más al este el Lahovari de 900 metros, el Pan de Azúcar, cerca del cabo Buen Suceso, de 1300 aproximadamente, hasta terminar en la Isla de los Estados, donde se encuentran los montes Buenos Aires, Roma con su cresta extendida y dentada, Venecia, el puntiagudo Trieste, Fitton, Gennargentu y otros en que las alturas no pasan de los 900 metros.

En las islas del sur veremos que el monte Rojo, de la isla Hoste, tiene 499 metros, pero existen otros con mayor elevación, como algunos de la Península Dumas donde alcanzan á 1342 metros; el pico más elevado de la Isla l'Hermitte tiene 573 metros; en la Isla Navarino se



Isla Navarino.

han hecho mediciones hasta de 1195 metros; y citaré por último y no por su elevación, al San Pablo, de las Islas Camden, llamado así porque trae la idea de la célebre catedral de Londres.

En cuanto á las montañas que cercan el canal del Beagle y donde se encuentran los hermosos glaciares, tienen como altura alrededor de 1300 á 1400 metros.

Las costas del norte de la gran isla tienen elevaciones variables á empezar desde el 0 de la escala. Á inmediaciones de los puntos siguientes hallamos estas alturas: Cabo Espíritu Santo 57 metros, Cabo San Sebastián 55, Cabo Domingo 95, Cabo Medio 90 metros, cabo Viamonte, llamado por los onas NAJMISH^o, de 100 metros de alto y situado entre los cabos Peñas é Inés. Todas esas alturas son el ruedo de la falda de las montañas que constituyen el macizo central que tiene así la cabeza en el sur y deja extender su manto hacia el norte.

Son impresionantes los panoramas que se contemplan desde las cumbres de las montañas: al tender la vista por sobre ellas se ven series interminables de picos blancos y más abajo los sitios expuestos al viento muestran la roca desnuda, mientras en los abrigados el bosque se presenta con sus coloraciones características. Desviando la mirada vemos en otros sitios capas más ó menos gruesas de piedras de todos tamaños



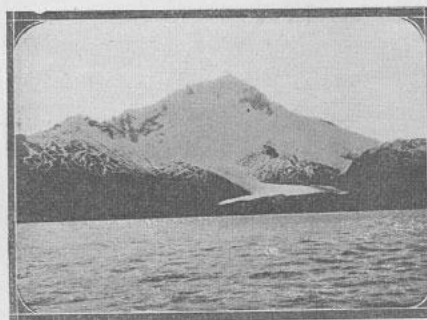
Los Cerros.

que cubren extensiones bastante grandes y que parecen ser la obra de un artífice gigante que hubiera triturado las montañas para darse el placer de contemplar la imagen de la desolación, una representación de lo que pudieran ser las ruinas de las montañas.

Y al bajar, siempre en el reino de las rocas, vemos las barrancas de color obscuro, rayadas y maculadas por plantas que allí viven afe-
rradas á las piedras, contemplando el vacío aterrador. Y más abajo, donde el mar bate, los acantilados formados en aquellos sitios que la naturaleza ha escogido para impresionar al hombre haciéndole que sienta y que comprenda su pequeñez, acantilados que llenan su misión en forma tan cumplida que cuando uno se aproxima á ellos se sobrecoge, calla, no apresura el paso por temor á hacerse sentir, pero sí desea, más aún, ansía, salir para ver horizontes lejanos y no estar cerca de esas moles que parecen caérsele encima.

Salido de allí se echa con placer una mirada en derredor y se ven por todos lados fuertes pinceladas, ya de blanco en las neveras, de celeste en los glaciares, de azul verdoso salpicado de blanco en los mares de hielo, de gris claro ú obscuro en las laderas, de negro en los abismos, de verde obscuro en los bosques, de glauco en el mar, de azul en el cielo, ó ya de oro y de púrpura cuando el sol va á dar esas coloraciones propias del nacer del día ó del caer de la tarde.

En esas montañas es donde vemos uno de los fenómenos más hermosos: esos glaciares, enormes ma-



Glaciar
del Monte
Sarmiento.



Paisaje
nevado.

sas de hielo, formados hace miles de años por sucesivas capas de nieve que se ha endurecido por la presión que ejercen las nuevas sobre las antiguas y por la solidificación del agua producida por esa misma nieve al derretirse á causa de aumentos de temperatura en la atmósfera, glaciares que muchas veces son

la continuación de verdaderos mares de hielo que, como mantos de armiño, se hallan tendidos en las alturas y que llegan, siempre avanzando por la presión ejercida en las cumbres, hasta las aguas del mar al que confían parte de su ser que se convierte en lurtes.

Entre estos glaciares hay algunos estupendamente hermosos, el de La Romanche, por ejemplo, uno de los del Monte Darwin que se refleja en un fiord con el cual comparte el don de la belleza impresionante y así muchos otros, más grandes ó más pequeños, pero siempre hermosos.

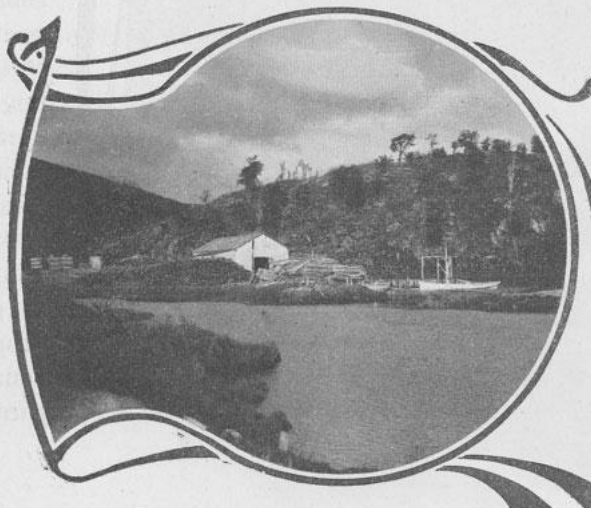
Sí, ya lo hemos dicho, los glaciares son maravillosos, semejan con sus tintes azul claro sobre blanco, girones de la bóveda celeste tendidos sobre mantos de nieve, parecen una cascada ideal en que las aguas se detuvieran para hacer admirar sus giros que han sido fijados por el Señor del Invierno. Unas veces tienen por marco lateral á las rocas y otras á bandas verdes de bosques; por arriba la bóveda del cielo y debajo el mar que es rizado por el viento que conduce lejos, en ondas sonoras, el fragor que al abrir

las entrañas del agua causa el hielo, cuando desde lo alto se precipita.

Y al pie de ellos, la moraina que se agranda, que se agiganta, que como hemos dicho llega hasta á servir de base á una vegetación que, admirando tanta belleza, invade los sitios de donde mejor pueda ver los glaciares.

Esa vegetación que se posesiona de todos los sitios donde encuentra los elementos necesarios para vivir, contrasta de tal modo con la forma y el color de las rocas, que hace que choque hallarla allí, que hace que se la considere fuera de lugar en esos sitios en que no debiera verse el color verde de la vida vegetal y sólo reinar el negro del luto, los tintes opacos representativos del dolor y el blanco de los sudarios. Pero, lo repetimos, no es así, y la vida vegetal todo lo invade con las diferentes formas de exteriorizar la vida, vida sostenida por las tierras creadas por la disgregación de las rocas y fertilizadas por las aguas que, como veremos, abundan en la Tierra del Fuego.

Así, pues, las rocas y el agua de que nos ocupamos en este capítulo son las sostenedoras de la vida vegetal y en algunos de los sitios en que ambas cosas se adaptan á ello, se encuentran paisajes espléndidos que nos hacen el efecto de notas generadoras de alegría.

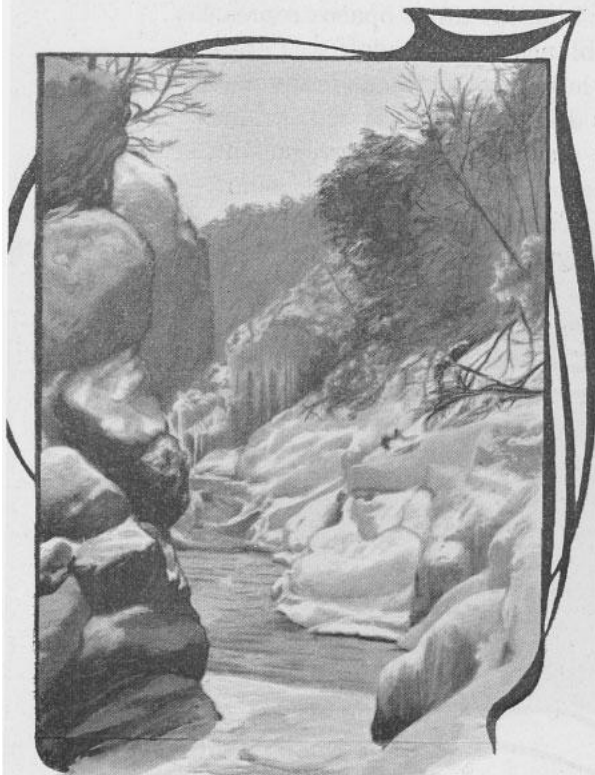


Bahia de Lapataia.

Para disfrutar de esos panoramas es necesario subir á las altas cumbres, pero ello es fatigoso. Sin embargo, ¡cuán compensadas se hallan las molestias sufridas, con el caudal de sensaciones que se reciben al contemplar, desde ese observatorio, desde esas cumbres que excepcionalmente han sido holladas por planta humana, el magnífico espectáculo que á sus pies desenvuelve la naturaleza y en que ocupan un lugar preeminente las líneas de montañas, de crestas cubiertas ó no de nieves, que se recortan sobre el firmamento! ¡Cómo goza entonces el espíritu! Y luego, con qué

facilidad se olvida lo malo para sólo recordar lo bueno de ese viaje!

Cuando la voluntad dispone que la memoria reproduzca las escenas que se vieron y recuerde las sensaciones que se recibieron, lo primero que aparece es la llegada á la cumbre. Uno se ha detenido, la mirada casi inconscientemente ha girado en derredor, ha sentido que sus pulmones se dilataban, que la sangre bullía en las venas, que todo el organismo estaba exci-

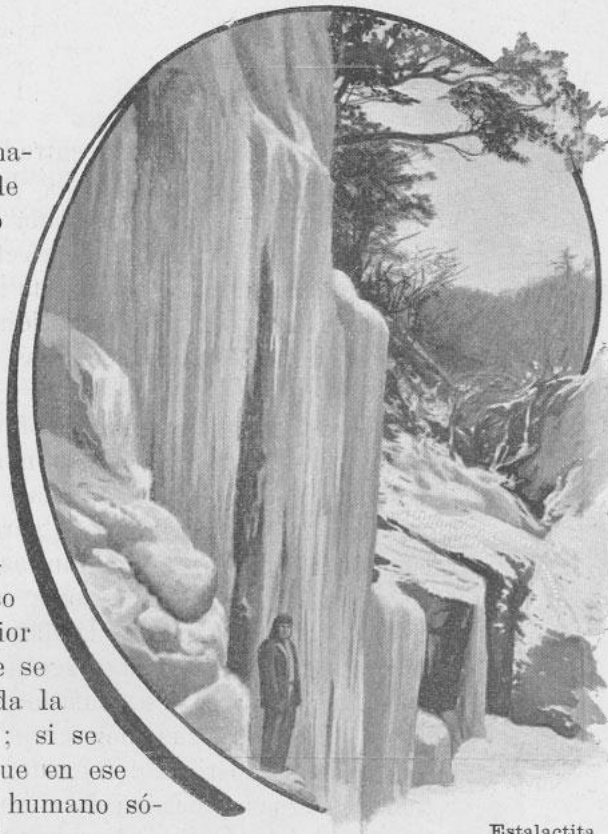


Rio Lasefjarshaj.

tado y se ha tomado un momento de descanso. Y no fué sólo la materia la que exigió el reposo, sino también el ser psíquico que detuvo su trabajo mental, que recogió los neurones para impedir que las sensaciones tuvieran acceso á la corteza superior del cerebro donde se encuentra radicada la conciencia, el yo; si se me permite diré que en ese instante del ser humano sólo quedó la materia.

Y así, reconcentrado en sí mismo, se permaneció por poco tiempo, llamado á la realidad por el ruido, por el único ruido que se oye á esas alturas cuando la quietud reina en las capas atmosféricas, ruido salido de nuestro propio ser y causado por el correr de la sangre dentro de sus canales naturales y que, con el latir del corazón, parecen fuertes golpes dados en el interior del cuerpo.

En esas alturas no reina el silencio que domina de noche en la Pampa, en los bosques, ni en los cementerios, porque en uno ú otro caso hay algo que produce un sonido y que nos trae la noción del ruido,



Estalactita de hielo.

ya sea el insecto que anda entre las yerbas, el ave que se mueve en el ramaje, la reja que cruje; aquí no hay absolutamente nada que haga vibrar ni siquiera una de las más perfectas cuerdas de las seis mil que constituyen el aparato de Corti del oído. Si existiera una sola manifestación de vida vegetal oiríamos el ruido que producen las células al multiplicarse.

Recuerda que vió entonces por todas partes algo tan bello, tan inmensamente hermoso, tan grandioso, tan soberbio, que ello se impuso, se posesionó por completo de su ser reclamando para sí toda la admiración é hizo que se esfumaran las impresiones grabadas por sensaciones anteriores al contemplar esos espectáculos en otras partes del mundo.

Ahora bien, ese sistema orográfico tiene marcadísima influencia sobre el sistema hidrográfico fueguino, porque ya sea con sus nieves, con sus fuentes ó con su superficie impermeable, forma, encauza, dirige ó retiene las aguas, procedan éstas de los mares, de la atmósfera ó del seno de la tierra.

Desde todo punto de vista debemos considerar al ar-

chipiélago fueguino como poseedor de un espléndido sistema hidrográfico, sea que nos ocupemos de él como marítimo ó como continental.

Dos océanos bañan la Tierra del Fuego: el Atlántico por el norte, noroeste y este y el Pacífico por el oeste y el sur, siendo

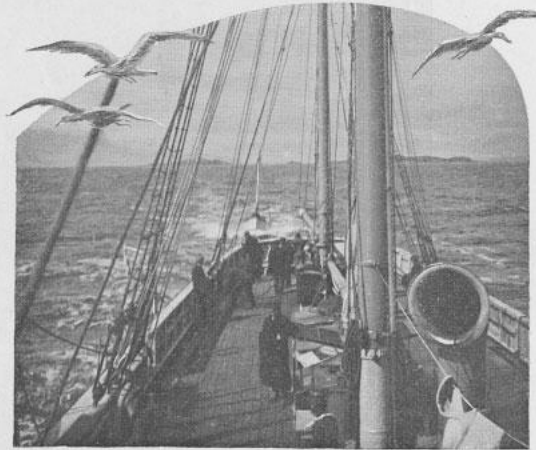


Puerto Harberton.

las aguas de este último las que más han penetrado en sus entrañas formando así las islas que se hallan en el extremo sur. Los dos océanos tienen puertos más ó menos buenos, que brindan abrigo á las embarcaciones, pero es natural que éstas lo encuentren más seguro en los que se hallan en los canales.

Esos canales son las grietas abiertas cuando la Tierra del Fuego tomó su forma actual, canales á veces profundos, con gran caudal de agua torrentosa, y destinados á permanecer así si nuevas conmociones no los destruyen, y en otros casos condenados á ser cegados por los detritos de las rocas trabajadas constantemente por la fuerza expansiva de los hielos que las fracturan, las disgregan y luego las arrastran al fondo de las aguas. El Lago Fagnano nos da un ejemplo de la enorme cantidad de piedra que arrastran las nieves, los hielos y las aguas.

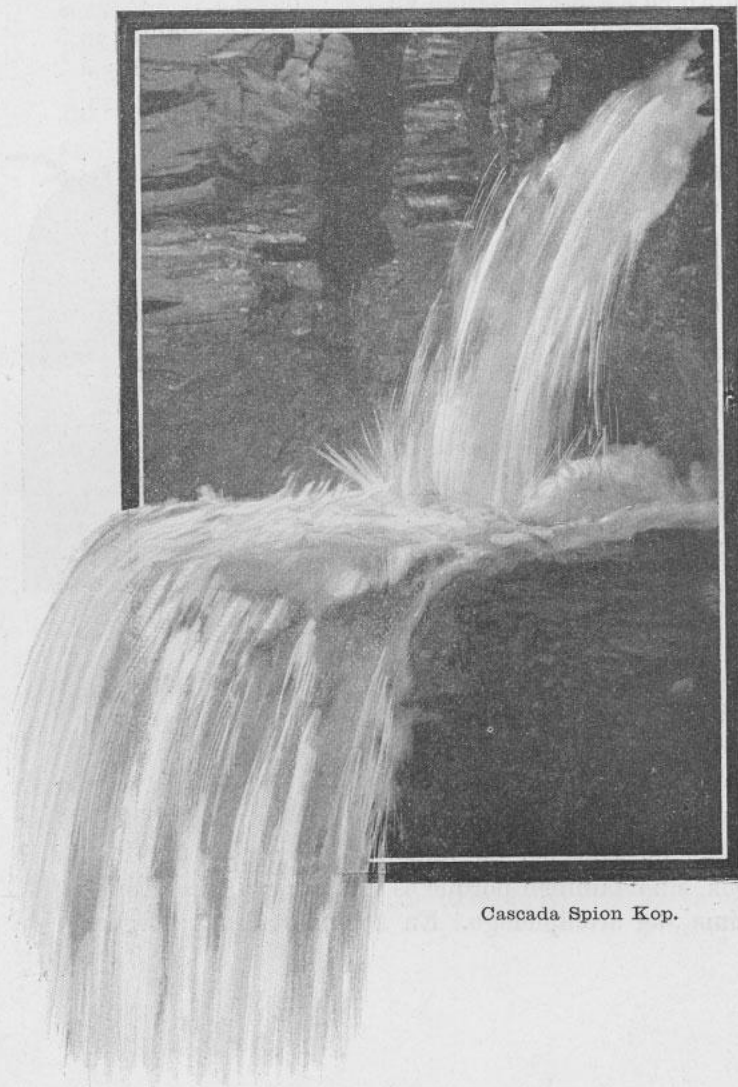
Entre estos canales se destaca el Estrecho de Magallanes, no sólo por su importancia como caudal de agua, sino también porque es la principal arteria marítima del archipiélago. En segundo término figura



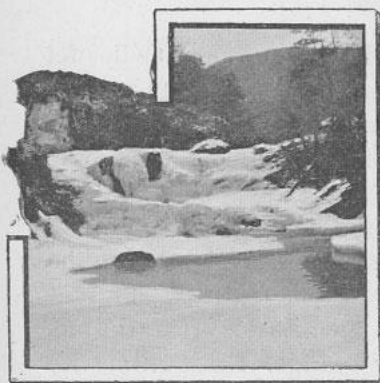
En el Estrecho de Magallanes.

el del Beagle que separa la isla grande del grupo de islitas del sur y ofrece una excelente ruta para los buques que quieren tomar en el archipiélago fueguino el rumbo este á oeste ó viceversa.

Tratándose de hidrografía continental diré que la



Cascada Spion Kop.



Cascada del Río Grande (helada).

Tierra del Fuego tiene más agua de la que necesita: sus grandes lagos, sus lagunas, ríos, arroyos y chorrillos se encuentran distribuidos en toda su extensión, siendo en muchos casos venas que conducen sangre generosa que da vida á regiones feraces, pero que en otros son simples generadores de belle-

zas ó causa de que se formen bañados, esteros, en una palabra, sitios pantanosos é inservibles.

Entre los depósitos de agua debo mencionar el Lago Fagnano, de unas 60 millas de largo, situado en la cordillera de los Andes, cruzado al centro por el grado 68 oeste de Greenwich y formado por el agua procedente de las montañas que lo rodean y que se la envían por innumerables ríos y arroyos, entre los cuales hay algunos que se hacen notar por ciertas particularidades, como ser el río JENNUIN CHIKE, uno de cuyos afluentes tiene la cascada *Spion Kop* que no por ser pequeña deja de ser preciosa. Es un lago angosto, cuya descarga se hace por el río del Almirantazgo que desagua en la Sonda del mismo nombre.

Ninguno de los otros depósitos de agua se aproxima, por su extensión, al Fagnano, son muy pequeños con relación á éste. Los principales son: en el sur el Acigami que desagua en la Bahía de Lapataia. Al este y al sur de la Sierra Carmen Sylva: el Deseado de donde nace el río de la Turba; el Jhuin, precioso lago rodeado de sierras y bosques; el Solier ó

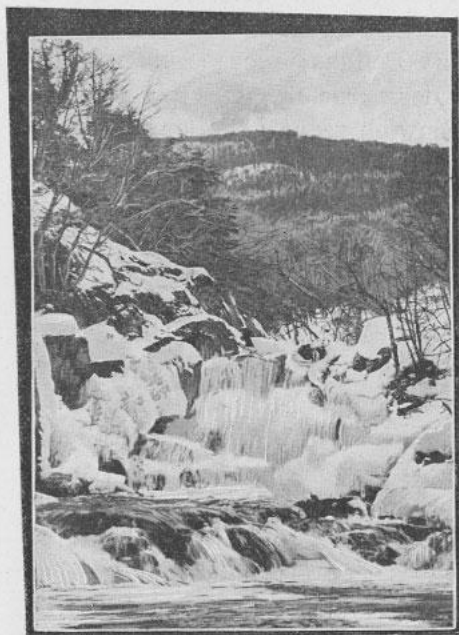
Cheepel, que comunica con el Fagnano por medio del arroyo Yofre; el grupo de las lagunas Suecas y algunas otras vecinas á la desembocadura del río Grande. Al noroeste se encuentran el Amarillo, el Verde y el Salado.

Los ríos y arroyos son innumerables y me limitaré á citar los más conocidos, haciendo notar que ninguno de estos ríos es navegable.

En la costa del noreste tenemos los ríos Cullen, San Martín, Carmen Sylva y Grande. Este último río es el más importante de la Tierra del Fuego y el que mayores servicios presta á los navegantes, pues una vez pasada su barra se halla un fondeadero perfecta-

mente seguro; cuenta entre sus afluentes al río de la Turba que sirve de desagüe al lago Deseado. Más al este se hallán: el río del Fuego cuya fuente se encuentra al norte del lago Solier ó Cheepel, que supongo recibe sus aguas del lago Fagnano; el Ewan, Láinez, Irigoyen y Rivadavia. Son todos ríos que llevan sus aguas al Atlántico.

En el este se encuentra el río Bove



Río Lasefjarshaj.

que desemboca en la Bahía Buen Suceso. En la costa sur de la gran isla están el López que desagua en la Bahía Slogget y el llamado también Grande, cerca de Ushuaia, que tiene sus nacientes en grandes glaciares y cuya linda cascada lo hace notar ya sea en verano cuando las aguas se precipitan



Cascada Sáenz Valiente.

y burbujeantes y blancas de espumas, ó cuando el frío las congela convirtiendo aquello en un paisaje precioso.

Decir que todas estas corrientes de agua tienen sitios en que la forma y el color unen sus fuerzas para hacer creaciones admirables, es repetirnos como á menudo nos vemos obligados á hacerlo. Entre ellos debe citarse la cascada *Sáenz Valiente*, en el río llamado por los indios LASEFJARSHAJ, situada entre los puertos Harberton y Brown. Si linda es en verano cuando las aguas golpean con furia las piedras y hacen temblar el suelo, bella y mucho lo es cuando la nieve la adorna y las aguas permanecen quietas.

La causa principal de la riqueza del sistema hidrográfico continental de la Tierra del Fuego debe atribuirse á las lluvias frecuentes y abundantes y á la cantidad de nieve que cae casi todo el año.

En cuanto á aguas minerales existen algunas fuentes entre las cuales debo citar una en la península, frente á la Bahía de Ushuaia, y la otra en el interior de la gran isla, cerca de la Punta San Juan.





Canal del Beagle.

FLORA.



IN temor puede asegurarse que no se conoce sino una parte de las especies que constituyen la vegetación en la Tierra del Fuego y que lo que se ha estudiado hasta hoy pertenece, casi exclusivamente, á lo que habita la vecindad de los canales. Falta, pues, por estudiar lo que existe en el interior, en los valles andinos, en las montañas, en las islas y una buena parte de lo que vive en las aguas, y á nosotros nos corresponde realizar ese estudio, porque esa flora está á un paso de nuestro hogar y nos llama con insistencia diciéndonos que nos guarda tesoros para entregarlos al hombre de ciencia que quiera recogerlos.

Cuando se recorre la Tierra del Fuego nos sorprende, principalmente, la existencia de una vegetación frondosa en que unas 70 familias de fanerógamas se

presentan haciendo ver especies que constituyen la flora de localidades bien distintas, no sólo sudamericanas, sino de Norte América y aun de Nueva Zelandia y de Australia. Y no es sólo esto lo que llama nuestra atención, sino también la cantidad de plantas siempre verdes, plantas que viven admirablemente bien en ese medio ambiente en que hallan una temperatura sin grandes diferencias entre la del verano y la del invierno y en que las lluvias son regulares durante el año, fenómenos que favorecen el olvido de las estaciones é incitan á los vegetales á que den flores en pleno invierno, cuando en su patria de origen lo hacen en el verano ó primavera.

Pero, como se comprenderá muy bien, no en todas partes es igual la vegetación de la Tierra del Fuego: varía con las posiciones geográficas, con las alturas, con las localidades y hasta con los diferentes sitios dentro de esas mismas localidades; en general, la



La vegetación.

principal diferencia se encuentra entre la parte septentrional y la meridional de la gran isla, lo que viene á indicarnos que debemos las peculiaridades de la vegetación de la Tierra del Fuego más que á la posición geográfica del territorio y á

la naturaleza del suelo, á la estructura del archipiélago y á varios de los factores que constituyen el clima.

Y esa vegetación que comienza en el seno de las aguas, donde la *Macrocystis pirifera*, como cabellera de un titán, flota en la superficie para hacer que las ondas mezclen la más hermosa alga, va á terminar con *Usnea melanoxantha*, el

liquen atrevido, á los mil metros de altura, donde comienzan las nieves perpetuas, mostrándonos así más de 600 especies, de las que pertenecen á la flora fueguina 337, á la sudamericana restante 154 y las demás á la de otros países.

Entre estas especies se hacen notables por una ú otra razón, como árboles: los *Nothofagus* y la *Drymis Winteri*, la hermosa magnolia llamada *Canelo*, de cor-



Los Nothofagus.



Selva nevada.

teza aromática; como arbustos las *Berberis*, llamadas *Calafate*, de frutos comestibles con los cuales el hombre civilizado hace dulce y vino; como plantas más pequeñas *Azorella glebaria*, que forma montículos redondos que parecen ser hechos por buenos jardineros, y *Dacrydium Fönkii*, la más pequeña y una de las más curiosas coníferas que se conocen, pues se extiende sobre el suelo ó forma medios globos verdes que sólo se levantan unos 25 centímetros; como hongos *Cyttaria Darwini* y *Sclerotium*

clavus; como orquídeas *Codonorchis Lessoni*, de bellas flores blancas con pintas rosadas, y *Chloraea Commersoni* de multifloras espigas; como helechos debo mencionar el semiarborescente *Alsophila pruinata*, perteneciente á la flora tropical; por la belleza de sus flores están *Primula farniosa*, las *Calceolarias*, *Embothrium coccineum* que nos llama la atención con sus flores purpúreas que en racimos aparecen sobre las hojas verdes y resistentes de esa

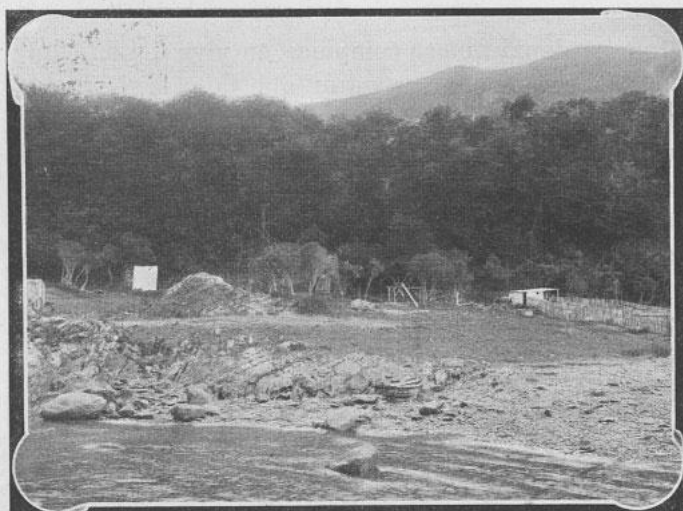
hermosa planta que se complace en vivir en sitios de que se creería poder asegurar que falta la tierra vegetal, en esos derrumbaderos vecinos á las costas; los *Senecio Smithii* y *acanthifolius*, ambos de flores blancas, siendo mayores las del primero; *Lagenophora hirsuta* var. *gracilis*, pequenísima planta de florecitas rosadas; *Homoianthus echinulatus*, yerbecita de flores azules; en el bosque *Callixene marginata* de fragantes y blancas flores y *Rubus geoides* de sabrosa fruta; en las alturas *Nassauvia heterophylla* que aromatiza la atmósfera, *Clarionea magellanica* de flores tan blancas como la nieve, *C. pilifera* con las suyas azules. Por último, no dejaré de mencionar especialmente á dos: la llamada *Flor de las cascadas* que vive siempre en la sombra, cerca de las cascadas y donde



La maraña.

le alcanza el rocío de éstas, es de flores coloradas y sus hojas se parecen á las de las frutillas, y á la notable *Viola maculata*, la célebre violeta amarilla, no tan humilde como su homónima.

Como se ve las flores abundan en el archipiélago



Bosque de coihues.

y causan sorpresa al que no conoce la flora de la Tierra del Fuego, antes de trasladarse á ella.

En general se nota que las flores no tienen gran fragancia y que su coloración no es tan viva como en zonas menos frías; pero ello no obsta para que se las admire y mucho y para que causen un placer tanto mayor cuanto que se estaba muy lejos de creer hallar esta exteriorización de la belleza vegetal donde la nieve viste la tierra durante muchos meses del año.

Entre las plantas alimenticias que ofrecen sus frutos ú hojas á los salvajes y al hombre civilizado, deben mencionarse muy especialmente la frutilla que cubre extensiones enormes, el apio, berros, hongos, las bayas de *Pernettya*, *Fistulina antarctica*, *Osmorhiza chilensis*, *Empetrum rubrum*, *Rubus geoides*.

No todo el bosque es igual, siendo unas veces ralo, bajo, no proporcionando ni una sola especie arbórea,

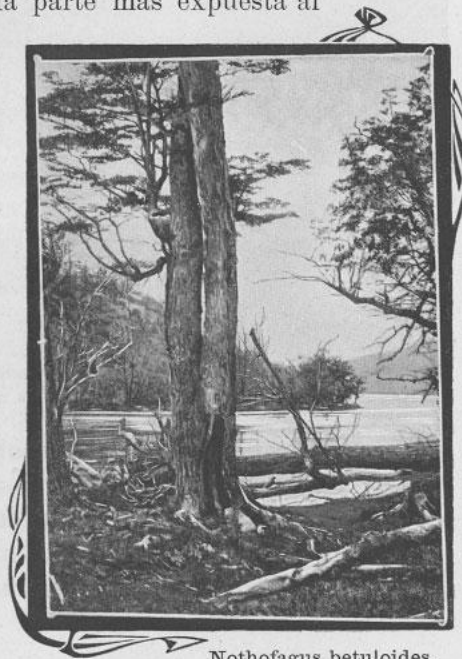
y en otros sitios, alto, tupido, con ejemplares bien desarrollados que miden hasta más de un metro de diámetro.

Ahora bien, los bosques son una de las características de la Tierra del Fuego y una de sus más grandes riquezas, siendo al mismo tiempo los que sirven de refugio á los indios onas que vamos á estudiar.

Debemos considerar como la región boscosa más importante de la Tierra del Fuego la que comprende las localidades vecinas á la Cordillera de los Andes, en sus partes sur y oeste. Al norte, noreste y este, el bosque es bajo.

El bosque fueguino, que cubre una importantísima porción del archipiélago, comienza á veces al nivel del mar y sube hasta los 500 ó 550 metros. Los árboles que están en la orilla, en la parte más expuesta al viento, se muestran deformados, con sus ramas colocadas en posición violenta, y ello es debido á que así se defienden del furor de las fuertes corrientes. Al subir, el bosque se hermosea, adquieren los árboles mayor desarrollo, alcanzando á tener 20 metros de altura; pero llegados á los 400 metros sobre el nivel del mar, esas mismas especies arbóreas disminuyen gradualmente de tamaño hasta convertirse en arbustos.

Los bosques están for-



Nothofagus betuloides.

mados principalmente por dos especies: *Nothofagus betuloides* de hojas siempre verdes, coriáceas, oscuras, y *Nothofagus antarctica* cuyas hojas enrojecen, amarillean y caen en el otoño. En algunos bosques predomina una u otra especie, y en otros se las ve mezcladas.



Nevada en verano — Paisaje con árboles muertos.

veintena, conservan su follaje en el invierno y son las que más contribuyen á que el bosque fueguino esté siempre rebotante de vida y de alegría, contrastando los sitios en que predominan esas plantas con la ba- canal de sus colores, con aquellos en que se ve la nota

El *Nothofagus betuloides* prefiere vivir en la parte inferior de la región boscosa, como también lo hace *Drymis Winteri*, la preciosa magnoliácea, la planta que se lleva la palma por su belleza, y que, como bella, es caprichosa: se muestra en Lapataia, Navarino, Harberton y hasta en la Isla de los Estados y deja de aparecer en sitios intermedios sin que nada justifique esa veleidad.

Estas dos últimas especies, entre una

uniforme del tinte gris y pardo de los bosques muertos. Las blancas flores de *Drymis*, se destacan sobre el verde obscuro de las hojas coriáceas del precioso árbol; traen en la selva una nota que, si se me permite una

comparación, diré que son en el bosque lo que una carcajada franca y sonora en una mujer bonita: se exteriorizan desbordantes de alegría, de alegría que contagia.

En general, *Drymis* y *Nothofagus betuloides* se muestran más hermosos en el extremo sur del archipiélago y *Nothofagus antarctica* en la vecindad del canal del Beagle.

El bosque alto es tupido, con características que lo diferencian del de otras regiones. Allí se ve que la vida quiere siempre exteriorizar su acción y que cuando nota que los hijos de la selva se desploman, se apresura á vestirlos de nuevo, no con sus hojas, sino con una nueva vegetación compuesta de hongos, helechos, musgos, líquenes, que se entregan gozosos á la obra de crecer y multiplicarse. Esta flora encuentra el sitio apropiado para vivir, no sólo en los árboles muertos, sino también en los árboles vivos, y halla en la atmósfera saturada de humedad un me-



Nothofagus antarctica.



Agua y
vegetación.

dio ambiente tan propicio que causa asombro ver el número de especies que allí se encuentran.

Tres son las causas que hacen difícil transitar por los bosques: los troncos caídos, los calafates y la turbera.

Los troncos caídos figuran en número aterrador, cuando se considera la riqueza perdida. Al buscar la causa de la muerte de tanto árbol y muchos de ellos relativamente jóvenes, sólo he podido culpar al agua, proceda ella de la nieve, de la lluvia ó de la humedad. Creo que el agua que se deposita en los intersticios que presentan los árboles, se solidifica con las bajas temperaturas y al ejercer su fuerza expansiva agranda la cavidad, formando así un receptáculo cada vez mayor que permite se produzca allí el hielo que destruye los tejidos y causa la muerte del árbol. Esos troncos caídos hacen casi imposible el tránsito.

Las *Berberis ilicifolia* y *buxifolia*, huyendo de la soledad de la planicie, buscan en el bosque protección contra los vientos y forman allí masas compactas de ramaje provisto de espinas. Es materialmente imposible franquear ese obstáculo; es necesario apartarse

de esos matorrales y buscar nuevas sendas si se desea continuar la marcha.

El tercer obstáculo lo forman los turbales que se posesionan de los espacios libres que en condiciones apropiadas pueda ofrecerles el bosque, al que desaloja poco á poco, invadiendo paulatina, pero constantemente, el terreno que aquél ocupa.

Los turbales cubren enormes extensiones de terreno, no sólo en la isla principal, sino también en la de los Estados y en otras del archipiélago. Se les encuentra desde las orillas del mar hasta en los límites de la vegetación arbórea y tanto en los valles como en las faldas de las montañas, prefiriendo siempre los sitios húmedos, los valles de los ríos y las alturas comprendidas entre los 400 y los 600 metros.

Debemos considerar como causas determinantes de la formación del turbal, por una parte á las bajas temperaturas, por otra al grado excesivo de humedad que hace que la evaporación se realice muy lentamente y en consecuencia se dificulte la descomposición de las materias vegetales suministradas por una gran variedad de plantas, entre las cuales debemos mencionar el *Sphagnum* principalmente, por ser, digamos así, la base, y *Azorella*, que le da apariencia típica con esas medias naranjas invertidas, de color verde, que se destacan sobre el colorado ó amarillento, coloración dada al turbal por



Vegetación tropical.



Sueño del bosque.

la primera de las plantas citadas.

El suelo del bosque fueguino, cuando está libre de los obstáculos señalados, se presenta cubierto de hojarasca que la humedad empapa y descompone, y por excepción se le verá tapizado de yerbas.

Entre las maderas que ofrecen los

bosques se destacan por su importancia las de los *Nothofagus* que se conocen con los nombres vulgares de *roble* y *coihue*. Indudablemente la primera de las citadas no sólo es la mejor, sino también una excelente madera para obras de carpintería.

Para terminar diré, que si esto es lo que encuentran el industrial y el comerciante en el bosque fueguino, el artista halla en ese ropaje con que se engalana Gea, mil y una notas que despiertan su inspiración, ya sea que lo visite cuando está palpitando su seno rebo-sante de vida ó cuando el genio del invierno lo adorna con el albo tul que teje en el espacio. Por su parte el botánico hallará en todo el archipiélago fueguino con que satisfacer sus ambiciones de saber y los goces de su espíritu, pues sin ser una región rica en especies, no deja de ofrecerlas con generosidad según se desprende del resumen siguiente de las plantas conocidas del archipiélago fueguino :

CRIPTOGAMAS. — Algas 38 — hongos 461 — líquenes 119 — hepáticas 103 — musgos 74 — filicinas ó helechos 34 — licopodinas 7.

FANERÓGAMAS GIMNOSPERMAS. — Coníferas 2.

FANERÓGAMAS ANGIOSPERMAS. — Alismáceas 1 — amarilidáceas 1 — araliáceas 1 — berberidáceas 5 — bixáceas 1 — borragináceas 1 — caliceráceas 1 — campanuláceas 2 — cariofiláceas 16 — celastráceas 3 — centrolepidáceas 1 — ciperáceas 42 — compuestas 102 — convolvuláceas 1 — crasuláceas 1 — crucíferas 28 — cupulíferas 9 — droceráceas 1 — empetráceas 1 — epacridáceas 1 — escrofulariáceas 17 — euforbiáceas 1 — gencianáceas 5 — geraniáceas 8 — gesneriáceas 2 — gramíneas 105 — haloragáceas 9 — hidrofiláceas 1 — illecebreas 1 — iridáceas 7 — juncáceas 9 — labiadas 3 — leguminosas 11 — lentibulariáceas 1 — liliáceas 4 — lobeliáceas 2 — loganiáceas 1 — lorantáceas 1 — magnoliáceas 1 — mirtáceas 6 — nayadáceas 5 — onagrariáceas 7 — orquídeas 9 — pittosporáceas 1 —

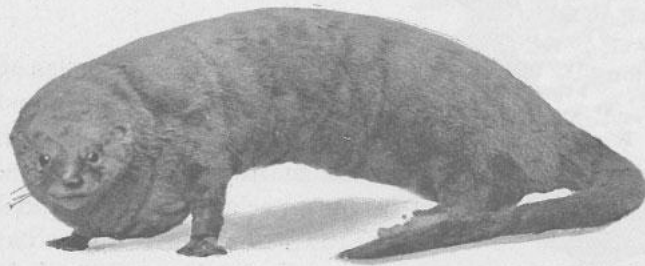


Guanacos en el bosque.

plantagináceas 4 — plumbagináceas 6 — polemoniáceas
 2 — poligonáceas 4 — portulacáceas 1 — primuláceas
 4 — proteáceas 2 — quenopodiáceas 2 — ramnáceas 1
 — ranúnculáceas 23 — rosáceas 21 — rubiáceas 7 —
 santaláceas 3 — saxifragáceas 11 — solanáceas 1 —
 styliáceas 1 — timeleáceas 1 — umbelíferas 21 —
 urticáceas 4 — valerianáceas 5 — violáceas 7.

Ahora bien, en Tierra del Fuego hallamos una
 vegetación en que figuran 42 géneros que tienen re-
 presentación en la Nueva Zelandia y 23 especies que
 se encuentran en ese país y en el archipiélago que
 estudiamos. Consignamos esta observación, hecha
 antes de ahora, porque nos serviremos de ella más
 adelante.





Nutria = AYEPR.
Lutra felina.

FAUNA.



N la Tierra del Fuego, la Naturaleza ha puesto á disposición del hombre una larga lista de productos alimenticios con que poder llenar las necesidades materiales de la vida. Tanto el reino de los vegetales como el de los animales suministran lo necesario para que su mesa esté bien servida, notándose, sí, la preferencia dada á lo que pueda proporcionar una alimentación animal. La tierra, los bosques, el mar, los ríos, los lagos y hasta el aire, están poblados de animales, mientras que en los espléndidos verjeles sólo se encuentra un limitado número de especies vegetales dignas de ser clasificadas entre las que proporcionan al hombre una buena y abundante alimentación.



Pato = KENETEKAT.
Querquedula cyanoptera.

En la distribución de las especies animales que pueblan el archipiélago fueguino existe una fauna marítima rica en cantidad y en especies, mientras que la esencialmente terrestre es bastante pobre. En cuanto á las aves, las acuáticas también superan en mucho como especies y cantidad á las que sólo viven en tierra.

Respecto á la distribución geográfica se nota que mientras las regiones del noreste y sur del archipiélago fueguino están pobladas, con mayor ó menor abundancia según las localidades y las épocas, por una fauna que allí vive en un medio ambiente apropiado y en que encuentra lo necesario para el sostenimiento de la vida, las regiones del oeste y este son poco frecuentadas, las primeras porque la configuración del suelo, montuoso, árido, de desnudas rocas, de clima húmedo y de cielo gris, se muestra inhospitalario, y las segundas á causa de algunas de esas mismas condiciones y además por los vientos incesantes y las lluvias continuas. Sólo viven en estas regiones las especies que encuentran en las aguas del mar lo necesario para la conservación de la vida.

Pasemos revista á la fauna fueguina.

MAMÍFEROS.

Los mamíferos tienen escasa representación en la Tierra del Fuego; pero hay entre ellos algunos que revisten capital importancia, desde nuestro punto de

vista, por el rol prominente que desempeñan en la vida del indio ona.

Entre los cetáceos abundan las ballenas de varias especies, de las cuales debemos citar *Balaenoptera intermedia*, *B. patagónica*, *B. Schlegelii*, que, perseguidas á veces por grupos numerosos de orques, *Orca magellanica*, huyen enloquecidas y se varan en las playas donde mueren ó son muertas por los indios, que así encuentran, sin fatigas mayores, un abundante y delicioso alimento.

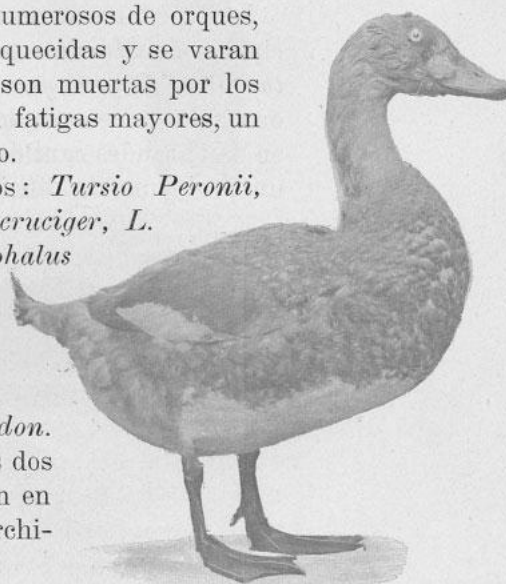
De los delfines encontramos: *Tursio Peronii*, *Lagenorhynchus Fitzroyi*, *L. cruciger*, *L. Floweri*, *L. obscurus*, *Globicephalus melas*, *Orca magellanica*, ya citado, y otros.

La familia de los *Physeteridos* está representada con los géneros *Ziphius* y *Mesoplodon*.

Estos cetáceos frecuentan los dos océanos y muchas veces se ven en las aguas de los canales del archipiélago.

Encontramos, entre los *Ungulados*, al que el ona considera como el más valioso y más apreciado de los mamíferos terrestres: el Guanaco, *Lama huanacus*, el cual, como lo veremos más adelante, no sólo proporciona al indígena la carne con que se alimenta, sino que también le da la piel con que se viste, el cuero con que confecciona la choza, los nervios con que hace la cuerda del arco y con que cose, y hasta el hueso con que prepara herramientas y pinturas.

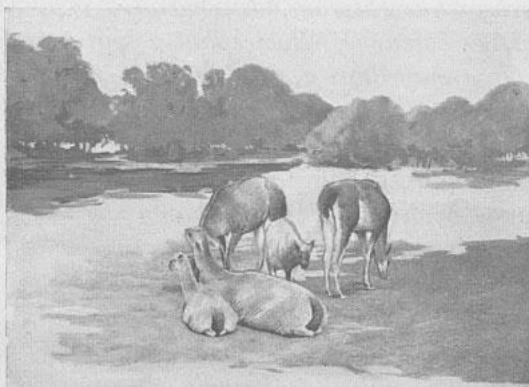
El guanaco se encuentra en las regiones noreste y



Pato á vapor = ALAKSH.
Tachyeres cinereus.

este de la gran isla y en la isla de Navarino, llegando en el invierno hasta las orillas del canal del Beagle: pero no frecuenta la región situada al oeste de los montes Darwin, ni se le ve en ninguna de las otras islas del archipiélago.

Los roedores se manifiestan con siete especies principales de *Múridos* pertenecientes á los géneros *Reithrodon*, *Oryzomys*, *Acodon*. Estos ratones, que el ona sólo come cuando el hambre lo acosa, invaden en tan grandes cantidades los sitios poblados, que es un problema de difícil solución el librarse de ellos.



Guanacos = YOWEN.
Lama guanacus.

Además existe una especie de conejo, *Lepus (Oryctolagus) magellanicus* y el *Ctenomys fueguinus*, conocido con el nombre de *tucutuco*, cuya carne es considerada por los onas como un manjar exquisito y que, como sólo existe en la parte norte y noreste de la Tierra del Fuego, hace que los indios de esas regiones se sirvan de ellos para obtener, por canje, la madera que necesitan para sus arcos y flechas.

El tucutuco, con el pescado y las aves, es la base de la alimentación del onca del norte y del noreste. Es un roedor que abunda de tal modo en algunos sitios que deja el terreno cribado de agujeros.

De los carnívoros existen, en primer lugar, una especie de perro, *Canis (Pseudalopex) lycoïdes*, especie típica de la Tierra del Fuego y que sólo se halla en la isla grande. Este perro ha sido domesticado por los indios y, como lo veremos más adelante, se ha convertido en un valioso auxiliar.



El tucutuco = APEL.
Ctenomys fueginus.

Además se encuentran dos especies de zorros: *Canis (Lupulus) magellanicus* y *Canis (Thous) griseus*, que sólo frecuentan las grandes islas del archipiélago, y un lutrino: *Lutra felina*, que abunda en los canales donde es objeto de una persecución tenaz por parte de los yáganes y alacalufes á quienes proporciona la carne para su alimentación y las pieles que les sirven para obtener de los hombres civilizados que navegan por esos lugares, dinero ó artículos diversos para vestirse ó comer.

Cuando uno se interna en la Tierra del Fuego durante el invierno y halla los arroyos congelados, ve de trecho en trecho agujeros que llegan hasta el agua, agujeros que son hechos por las nutrias.

Los Pinipedios, esos mamíferos que pasan su vida entre los goces que les proporciona la pesca en las aguas de dos océanos y el que hallan en las costas, están representados por siete especies.

Macrorchinus leoninus es la especie de mayor tamaño, es el león marino que llega á tener hasta ocho metros de largo, de enorme cabeza cubierta de



Los zorros = WASH.
Canis magellanicus.

largas crines, como las del león de tierra. Es difícil ver lindos ejemplares, pero de tiempo en tiempo aparece alguno que, puedo asegurarlo, impresiona con su hermosa cabeza.

La especie más codiciada por los cazadores, debido á la finura y abundancia del pelo de su cuero, es el

Arctocephalus australis, el lobo llamado *de dos pelos*, que hoy desaparece con una celeridad que apenas, á causa de la persecución que le hacen los loberos en toda época del año.

Cerraremos esta nómina con *Otaria jubata*, denominada vulgarmente *lobo de un pelo*, *Ogmorhinus leptonyx*, *Leptonychotes Weddelli*, *Lobodon carcinophagus*. Á la primera de estas especies se la ve acudir, algunas veces en cantidades fabulosas, á determinados sitios de las costas llamados *roquerías*, donde pasan la vida ya tendidos al sol cuyas caricias les agrada, ó sumergiéndose en las aguas donde hallan abundantes alimentos.

Estos lobos todo lo olvidan cuando á impulsos de la pasión suben al pedestal donde rinden culto al dios Cupido; entonces desprecian la vida prefiriendo perderla antes que separarse del bien amado.

Ya hemos conocido los mamíferos placentales que viven en el seno de las aguas y los que habitan la tierra; sólo nos queda mencionar los que hienden el espacio.

De los *Quirópteros* sólo se han hallado hasta hoy

tres especies, llamadas indistintamente murciélagos, y son: *Myotis chiloënsis*, *Vespertilio magellanicus* y *Atalapha borealis*.

Al terminar esta sucinta exposición sobre los mamíferos, debo hacer notar un hecho curioso y es el de que no existe un solo felino en todo el archipiélago fueguino, hecho curioso, digo, porque las especies de mamíferos allí existentes están todas representadas, menos dos, en el extremo sur de América, lo que ha dado lugar á que se crea que de allí proceden. Si es así ¿por qué los leones faltan en la fauna de la Tierra del Fuego cuando han abundado y abundan en el continente? ¿Podemos atribuir su desaparición á que los indios los han perseguido? No es esto admisible, porque los bosques y las montañas



Lobos marinos = YOKENKASH.
Otaria jubata.

presentan excelentes sitios para seguro asilo de estos animales y los onas no tienen nada en sus tradiciones que pueda hacer creer en la existencia de los felinos.

AVES.

Como hemos visto, no es muy grande el número de las especies de mamíferos que se encuentran en la Tierra del Fuego; en cambio las aves tienen una



Flamencos = TELELL.
Phoenicopterus chilensis.

rica representación y brindan con sus carnes, con sus huevos, con sus plumas y hasta con sus huesos, mucho de lo que el ona necesita para satisfacer las necesidades de su vida.

Para formarse una idea de la variedad de aves que se conocen en el archipiélago fueguino, ya sea que habiten allí constantemente ó que lo frecuenten de paso, he formulado el siguiente resumen de las *Familias*, con el número de las *Especies*:

Alcedinidae 1 especie — Anatidae 11 —
 Ardeidae 3 — Attagidae 1. — Bubonidae 5
 — Charadriidae 12 — Chionidae 1 — Co-
 lumbidae 2 — Dendrocolap-
 tidae 7 — Diomedidae 3
 — Falconidae 9 — Fringi-
 llidae 6 — Hirundinidae 2
 — Ibiidae 1 — Icteridae 1 —
 Impennidae 4 — Laridae 5
 — Motacillidae 1 — Pele-
 canidae 1 — Pelecanoididae 2 —
 Phalacrocoracidae 6 — Phoeni-
 copteridae 1 — Picidae 1 — Podi-
 cipedidae 3 — Procellariidae 1 —
 Psittacidae 1 — Pterotochidae 1
 — Puffinidae 12 — Rallidae 4 — Stercorariidae 2 —
 Thinocorythidae 3 — Timeliidae 2 — Trochilidae 1 —
 Turdidae 1 — Tyrannidae 8 — Vulturidae 1.



Pelicano.
Pelecanus thagus.

Es decir, que las especies que se encuentran clasificadas hasta hoy alcanzan á 126, pero puedo asegurar que faltan muchas por determinar.

Cuando se recorre la Tierra del Fuego y se observan sus aves, nos llaman la atención unas más que otras, ya por una ú otra causa. Los *pingüines* nos hablan de la proximidad del polo. El *carancho* y el *chimango* nos recuerdan toda la América del Sur. El *Bubo magellanicus*, grande, con sus dos penachos bien desarrollados que parecen cuernos, y el *Syrnium rufipes*, pequeño, son los rapaces nocturnos que se hacen notar, este último por ser especial del sur. Alegra los bosques con sus cantos el *Turdus magellanicus*, el zorzal de esas regiones, como *Aphrastura spinicauda*, especial del extremo sur, que sigue al viajero con su piar

insistente que suponemós es para llamarle la atención sobre las largas y puntiagudas plumas de su cola. *Curaeus curaeus*, todo negro, hasta el pico y las patas; *Ipocrantor magellanicus*, carpintero especial de esa región, también negro, pero que luce un espléndido copete rojo; *Eustephanus galeritus*, también exclusivo de allí, de color verde y con un gorrito cobre dorado

sobre la cabeza; *Microsittace ferrugineus*, verdoso, con el vientre rojizo sucio, el único loro que existe en la Tierra del Fuego; *Columba araucana*, especial del sur, de color ceniza uniforme con tintes violáceos; *Limnopardalus vigilantis*, especial del sur, la linda gallineta que cacarea á orillas de los lagos; *Chionis alba*, que en su afán de lucir su albo puro plumaje va hasta pasearse por las vecindades



Chimango = KLEU.
Milvago chimango.

del polo; *Leucophaeus Scoresbii*, la más especial de las gaviotas, blanca y negra y con pico y patas coloradas; *Oceanites oceanicus*, el más pequeño de los pájaros de las tempestades, de color café obscuro, casi negro; *Puffinus griseus*, que en enormes cantidades maculan de negro la lámina brñida de las ense-nadas; *Ossifraga gigantea*, que se complace en cambiar de traje mostrándonos en su guardarropa desde el color blanco hasta el chocolate y que es la más grande de las aves marinas después del *Albatros*; *Daption capensis*, que en bandadas grandísimas pasea sus colores blanco y negro; *Diomedea exulans*, la más

grande de las aves marinas, conocida con el nombre de *Albatros*, que mide 3 metros de punta á punta de las alas abiertas, y *Diomedea melanophrys*, algo más pequeña que el anterior y que sigue á los buques por espacio hasta de 200 leguas, traen en su vuelo algo de la majestad de los océanos en que viven: varias especies de *Phalacrocorax*, característicos de esas regiones, llamados vulgarmente *Biguas*; *Pelecanus thagus*, que viaja con la valija bajo del pico, en la que amontona los peces de que se alimenta; las *avutardas*, *cisnes*, *patos* que abundan en cantidades fabulosas, sobre todo los últimos, entre los cuales citaré, como curioso y especial de esas regiones, el donominado *pato á vapor* que con el batir de las alas forma á sus costados un movimiento en las aguas que se asemeja al que causan las ruedas de los vapores.

En el norte y noreste de la gran isla es donde principalmente se ven los teros, flamencos, gansos, cisnes, avutardas y los patos, que abundan en tal cantidad que causan las delicias de los cazadores.

Existe la tradición de que en el pasado existió un animal que tenía patas largas como de guanaco y cuerpo como de ganso; era grande, con plumas, parecía un pájaro y corría tan ligero que los perros no lo alcanzaban. Este animal abría las alas cuando deseaba aumentar la velocidad de



Carpintero = KÓCKÉTRE.
Ipocrantor magellanicus.

la carrera. Como se ve, esta descripción corresponde á la del avestruz, ave que hoy no existe en la Tierra del Fuego.

En cuanto á la avutarda, diré que es mirada con enojo por el ona, porque en cantidades enormes acude



Cisne = cóom.
Cygnus melanocoryphus.

en Marzo á los lugares en que abunda la mutilla, de cuya fruta son grandes golosos el indio y el ave. La mutilla da una fruta de gusto agradable.

REPTILES Y BATRACIOS.

Sólo se ha señalado la presencia de tres especies de reptiles en la Tierra del Fuego, pertenecientes á los géneros *Ptygoderus* y *Liolaemus*, y puede asegurarse que estos saurios son escasísimos, á tal punto que muchos naturalistas han negado su existencia. En cuanto al orden de los *Ofidios*, no se ha hallado ni una sola serpiente.

De los *Batracios* no se ha encontrado hasta ahora

ninguno, lo que debe causarnos extrañeza, porque si bien para la ausencia de *Ofidios* puede darse como razón de ser el frío y el exceso de humedad, esas causas no pueden tomarse en cuenta al tratarse de los anfibios, sobre todo en el orden de los *Anuros*.

PECES.

Es rica y variada la fauna marítima de la Tierra del Fuego, y si bien en los ríos, arroyos y lagos no existen muchos peces, en algunos se halla la delicada trucha *Percichthys laevis*, que se encuentra en cantidad en los ríos Varela y Cambaceres.

En las aguas del mar se hacen pescas que podrían llamarse milagrosas, sacándose en un lance de red 3000 pescados, algunos de los cuales me dieron un peso de tres kilos.

En los canales se ve brillar, heridos por los rayos del sol, cardúmenes de pejerreyes *Atherinichthys laticlavia*, de sardinas, *Clupea armata*, sobre los cuales se abalanzan las aves que hora tras hora los persiguen. Y no son sólo las aves las que hacen desaparecer cantidades enormes de pescado, sino también los peces voraces que, como el *escombro* y el *haleche*, persiguen á las especies indefensas, las que, en su afán de huir, llegan á las playas donde se varan y son recogidas por el hombre.

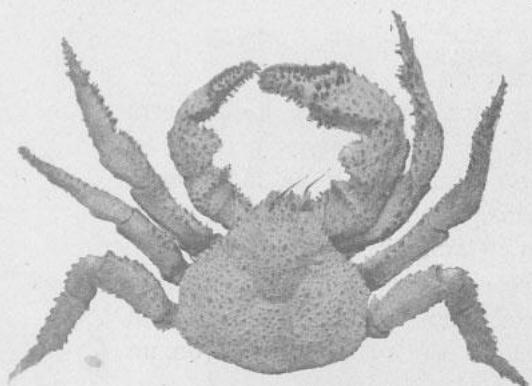


Escena de pesca en Lapataia.

Los indios conocen bien las peculiaridades de muchas de estas especies de peces y se sirven de esos conocimientos para conseguir apoderarse de ellos, como sucede con los pejerreyes, cuya afición á amontonarse en la desembocadura de los ríos, donde el agua dulce y

fresca de éstos viene á mezclarse con la salada del mar, no ha escapado á su espíritu de observación.

Como es natural, hay especies que se hacen notar más que otras, por la abundancia, por su escasez, por la bondad de la carne, por el tamaño del pez.



Cangrejo = KAMELIJ.
Paralomis granulosa.

Como abundante puede citarse el Róbalo, la especie *Eleginus maclovinus* más que la *Aphritis porosus*. El *Eleginus* alcanza á tener hasta 75 centímetros de largo.

De los pejerreyes existen, además de la especie citada, *Atherinichthys alburnus*.

Merluccius Gayi nos muestra una rica merluza de casi 60 centímetros de largo que si bien no abunda, á menudo se pesca. Compite su rica carne con la de *Genypterus chilensis*, de cerca de medio metro de largo, llamado comúnmente abadejo.

De rayas hay dos especies: *Raya brachyura* la de mayor tamaño, y *Psammobatis rudis*, pequeña.

Las lisas, bacalao, sargos, maquereles, son otros tantos nombres vulgares de la rica fauna marítima, al-

gunas de cuyas especies podemos agrupar en la forma siguiente :

Subclase	<i>Elasmobranchii</i> .	7 especies.
»	<i>Teleostei</i>	58 »
»	<i>Cyclostomata</i>	1 »

que es la *Mixine australis*, que parece una anguila.

CRUSTÁCEOS.

Abundantes son los crustáceos que se encuentran en las orillas del mar y de los canales fueguinos, entre los cuales se destacan las centollas y los cangrejos, por la bondad de su carne.

Estos dos crustáceos se encuentran á veces en grandes cantidades reunidos en la vecindad de las playas, donde el agua tiene unos dos metros de profundidad. En las tardes apacibles se les ve andar por el fondo del mar y se les da caza con facilidad cuando se ha adquirido práctica en el manejo del aparato que para ello usan los indios yáganes, aparato compuesto de un largo palo abierto en un extremo formando horquetas.

La carne de la Centolla, *Lithodes antarctica*, proporciona un manjar exquisito, y lo mismo puede decirse de los enormes cangrejos: *Paralomis verrucosus*. Desgra-



Centolla = KAMELIJ.
Lithodes antarctica.

ciadamente para los onas, sólo disponiendo de una embarcación se pueden pescar estos crustáceos, así es que esos indios deben conformarse con los que accidentalmente quedan encerrados al bajar la marea.

Otras numerosas y más pequeñas especies habitan las costas del mar, los ríos y las lagunas del interior.

ARAÑAS.

Si los insectos preparan sorpresas á los que deseen estudiarlos, no menos aguardan á los que se preocupan de los *Arácnidos*, pues recién conocida su existencia en el archipiélago fueguino, ya pasan de treinta las especies descritas, y que, por ahora, pueden agruparse en una docena de familias.

Las arañas habitan todo el archipiélago y tan pronto se las encuentra sobre las hojas de los árboles, como bajo de las piedras, disimulándose en los intersticios de las cortezas, como tejiendo su tela en el aire, penetrando en el suelo á grandes profundidades ó paseándose á grandes alturas.



Chorlo = KAARKE.
Aegialitis falklandica.

INSECTOS.

A pesar de su proximidad al extremo sur del continente americano, relativamente rico desde el punto de vista entomológico, el archipiélago fueguino no tiene una variedad y cantidad de insectos que permita decir

que su fauna sea abundante en esta *clase* de los *artrópodos*.

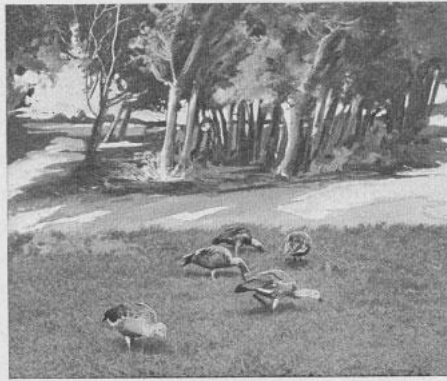
De los *hemípteros* sólo puede señalarse la presencia de cuatro especies, una de cada género, y era de esperar que su número fuera limitado, porque el clima fueguino no es apropiado á la vida de los insectos de este orden.

Los *neurópteros* están también representados en la Tierra del Fuego, y si bien es cierto que es limitadísimo el número de las especies descritas, no por eso debemos creer que ellos no existan, sino que á causa de las dificultades que presenta su caza los coleccionistas los han desatendido.

El conocimiento actual de las mariposas existentes da lugar á creer que la Tierra del Fuego es relativamente rica en *lepidópteros*, pues no bajan de 34 las especies ya descritas.

Lo mismo podemos decir de los *dípteros*, y el día que los entomólogos se preocupen de estudiar este orden se hallarán sorprendidos por el número de especies entre las cuales muchas serán nuevas. Hoy se conocen no menos de 60 especies, agrupadas en 44 géneros.

Los *coleópteros* son más abundantes y más conocidos, llegando á cerca de 70 el número de las especies estudiadas, agrupadas en 38 géneros.



Avutardas = AARO.
Chloëphaga magellanica.

MOLUSCOS.

He aquí la despensa del indio : en esas rocas cubiertas de moluscos, siempre abundantes, siempre á la mano, es donde con poco trabajo los onas consiguen un alimento que si bien no llena por completo las necesidades de su robusto cuerpo, á lo menos calma el hambre, y, al sostener la vida, permite esperar días mejores.

Deben existir alrededor de 250 especies de moluscos agrupados en 8 órdenes y 60 familias, en la forma siguiente :

Clase cefalópodos — 7 especies.

Clase gastrópodos — *Orden Opisthobranchios*, 6 especies.

Sub-orden Tectibranchios — 2 especies.

Orden Pulmonados — 23 especies.

Orden Prosobranchios — 117 especies.

Orden Solenoconchas — 4 especies.

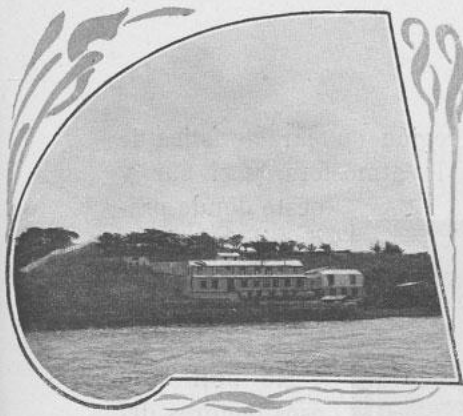
Clase lamelibranquios — *Orden Dimyarios*, 41 especies.

Orden monomiarios — 27 especies.

Clase Anfineuros ó Poliplacóforos — 22 especies.

Los moluscos más numerosos pertenecen á la clase de los Lamelibranquios, cuyo género *Mytilus* suministra los mejillones que tanto aprecia el salvaje y que no desdeña el hombre civilizado.





Puerto Harberton.

CLIMA.



Si por su naturaleza es hermosa la Tierra del Fuego, por su clima, que no es tan malo como pudiera suponerse á causa de la posición geográfica, y por la salubridad de que goza, debemos considerarla en condiciones de ofrecer al hombre un lugar en que poder desenvolver sus medios de acción sin verse mortificado por extremos de temperatura, por insufribles fenómenos meteorológicos de otra naturaleza ó por enfermedades endémicas.

Desde el punto de vista de la salubridad, toda la isla está en igualdad de condiciones. Da placer ver las criaturas á causa de que ponen de manifiesto la excelente salud de que gozan y el vigor con que las dotan los factores que contribuyen á la constitución del clima que, eso sí, varía y mucho según las localidades.

El hombre puede escoger para vivir entre el norte y noreste en que el sol se complace en mostrarse con

frecuencia y dando á esa región su característica de plena luz y sequedad en la atmósfera, y el sur y

oeste donde predominan los días nublados, la humedad y los vientos intensos.

No son sólo esos factores del clima los que hacen que existan diferencias entre las distintas partes del archipiélago; no, hay otros muchos que



Una nevada.

conviene conozcamos para poder formarnos una idea del conjunto.

El termómetro no acusa en el sur temperaturas más bajas que en el norte; esto se explica por la influencia que ejercen las nieves y los hielos depositados en los glaciares que enfrían los vientos que sobre ellos pasan, frío del que éstos se desprenden, á su vez, ejerciendo así una influencia sensible sobre la temperatura ambiente. En Ushuaia, por ejemplo, la temperatura mínima en el invierno alcanza á 11.6 grados bajo cero y la máxima en verano á 27 grados sobre cero, pudiendo fijar la media anual en 6.11 grados sobre 0. En verano la media es de 8.50 y en invierno de 2.50 grados sobre 0.

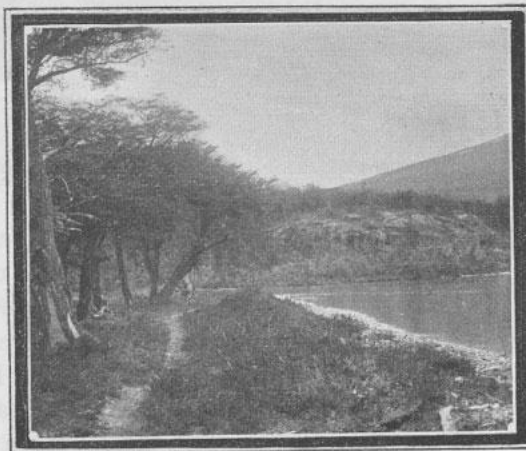
En la región noreste el termómetro ha bajado como mínimo á 15 grados bajo 0, subiendo como máxima á 28 grados sobre 0, siendo la media anual 6.1 grados

sobre 0. La media del verano se establece en 10.3 grados y la del invierno en 1.3 grados sobre 0.

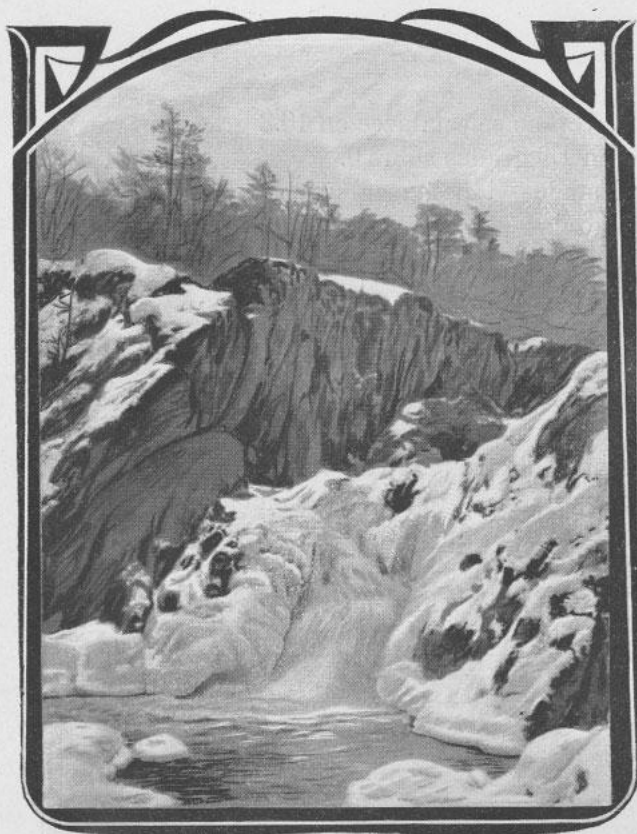
En la Isla de los Estados, á pesar de su vecindad con la Tierra del Fuego, las diferencias de clima son notables. El máximo de la temperatura alcanza allí á sólo 19 grados y el mínimo á 10 grados bajo 0, siendo la media anual de 5.73 grados sobre 0. En esta isla el promedio anual de la variación diurna es de 5.61 grados.

Se dice que estudiando las cifras proporcionadas por las observaciones hechas en la República, la línea isoterma más baja pasa por Tierra del Fuego; cuando se consideran las temperaturas medias ello será así, pero aseguro que desde el grado 45 al sur el hombre siente fríos más intensos en el continente que en las orillas del Canal del Beagle y en toda la costa noreste.

En el sur de la gran isla se observa que la temperatura no es constante, que oscila mucho hasta en un solo día. En invierno, por ejemplo, hay momentos en que se siente frío intenso que bruscamente es reemplazado por temperaturas relativamente elevadas, y esto no sólo sucede con la temperatura, sino también con otros de los fenómenos meteorológicos, como ser días en que llueve copiosamente y



Lago Roca
en Primavera.



El frío en el río
Lasefjarshaj.

chas veces en pleno verano el termómetro indica que la temperatura ha bajado á cero.

No debo dejar de advertir que los datos anteriormente consignados corresponden á regiones vecinas al mar, es decir, donde se deja sentir la influencia de éste y la de la poca altura ; puede asegurarse que en el centro de la isla grande la temperatura pasará de los extremos indicados, sobre todo en la región montañosa donde el frío no es menor de 25 ó 30 grados bajo cero.

La presión atmosférica en el sur varía entre 772.65 milímetros como máximo y 716.78 mm. como míni-

en que poco después se producen nevadas que al elevarse la temperatura se liquidifican.

Esta inconstancia de la temperatura se hace aún más notable cuando se comparan observaciones anuales, datos que vienen á demostrar que no es posible fijar épocas para indicar el principio y el fin de las estaciones. Bastará citar el caso de que mu-

mum, siendo la diferencia hallada dentro de las observaciones de un mes, de 45.72 mm. ; pero el máximo en un día ha sido de 20 mm. En el noreste el máximo alcanza á 777 mm., el mínimo á 718 y la media es de 752 mm. En la Isla de los Estados, con observaciones hechas á 12 metros sobre el nivel del mar, el máximo fué de 772.9, el mínimo de 703 y la media anual 747.2.

En cuanto al grado de humedad de la atmósfera las observaciones psicrométricas realizadas en la Isla de los Estados nos dicen que el grado de saturación del aire ó humedad relativa se eleva como máximo en el año á 87.1%, siendo, en consecuencia, el sitio de la República en que este fenómeno alcanza mayor intensidad. En Ushuaia esta cifra es mucho menor, y se comprende que así sea, pues el aire ha dejado parte de la humedad en las islas del suroeste. Las costas del oeste tienen por característica su gran humedad y el cambio frecuente del estado del tiempo.

Encontramos la explicación de este fenómeno en el hecho de que los vientos predominantes vienen saturados de los vapores acuosos que recogen en su travesía á través de los mares, humedad que á su vez le reclaman las altas cimas del sistema orográfico. Por otra parte,



El Otoño en Lapataia.

al extremo sur no llegan los vientos secos que vienen de la Patagonia.

Puede asegurarse que pocos lugares habrá en el mundo donde llueva más días en el año que en la Isla



El Invierno en Lapataia.

de los Estados, alcanzando la cantidad de agua caída á 1425.1 milímetros como término medio anual, mientras en Ushuaia sólo cae, en igualdad de condiciones, 670 mm. El número medio mensual de días de lluvia en la Isla de los Estados es de 25.9, es decir, que cuando mucho quedan

por mes 4 ó 5 días sin llover. Se cita como una excepción el hecho de no haber llovido en esta isla durante 8 días seguidos y en Ushuaia durante 44 días.

Las lluvias se producen, generalmente, sin truenos ni relámpagos. Cuando he oído truenos me han parecido estampidos.

En la Tierra del Fuego, así como en la Isla de los Estados, se ve caer nieve en todos los meses del año. En esta última isla se derrite más rápidamente.

La cantidad de nieve caída en la región sur de la gran isla, donde, repito, vive el ona, alcanza á un

metro de alto, siendo más abundante, como es natural, en las montañas. No sucede lo mismo en el norte y menos aun en el noreste, donde cae muy poca nieve.

Las heladas son más frecuentes en el norte que en el sur y se producen en cualquier mes del año si bien no á menudo.

La frecuencia de los vientos está representada en el siguiente cuadro que se ha hecho basado sobre el resultado de tres observaciones diarias.

EN LA ISLA DE LOS ESTADOS.

N.	N.E.	E.	S.E.	S.	S.O.	O.	N.O.	CALMA	Total de Observac.
114	36	12	67	152	160	152	246	61	1.000

EN USHUAIA.

122	29	75	25	21	147	313	46	222	1.000
-----	----	----	----	----	-----	-----	----	-----	-------

La velocidad media del viento en la Isla de los Estados ha sido como máximo de 749 kilómetros por día, y como mínimo de 444; en consecuencia, esta es la región más ventosa de la República. Allí ha llegado á señalarse como velocidad máxima del viento 109.7 kilómetros por hora.

Como nebulosidad, el grado máximo que se alcanza en Ushuaia, es de 75 en la escala de 100 y el mínimo el de 50. En la Isla de los Estados llegan las cifras como máximo á 82 y como mínimo á 68.

Como se ve, el clima de la Tierra del Fuego se caracteriza por las diferencias



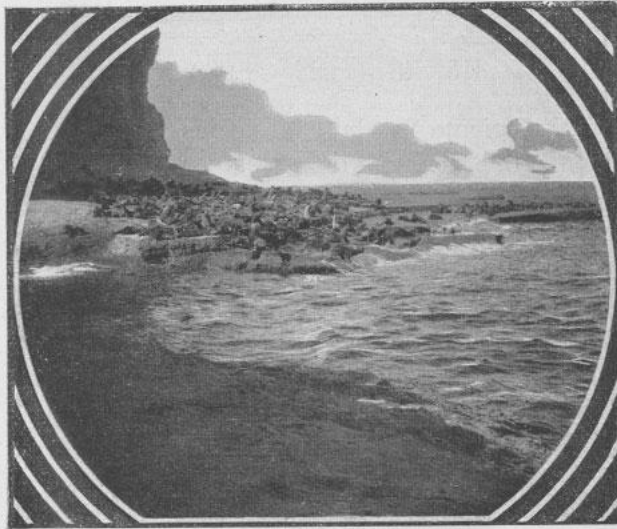
Los Canales en Primavera.

que se notan entre los factores reinantes en sitios poco distantes unos de otros y en su variabilidad en espacios de tiempo bien reducidos.

¿Cuáles son las causas generadoras de este estado de cosas y qué factores poderosos son los que mayor influencia tienen para que domine el clima actual?

Entre esos factores del clima fueguino debemos mencionar, por su gran influencia, la presencia de dos corrientes marinas que aportan: una, las bajas temperaturas que vienen desde las regiones antárticas, y la otra, las altas temperaturas procedentes de los mares tropicales.

Y si esos fenómenos se notan en el mar que baña



Costas
del mar.

las costas que estudiamos, no menos notables son los que hallamos en tierra. Por una parte nos encontramos en presencia de los vientos procedentes del noroeste, vientos que llegan con temperaturas bajas adquiridas en los nevados de la Cordillera, y por la otra con

la misma estructura de la corteza terrestre. El límite sur de la gran isla, como lo hemos visto, está formado por una cadena de montañas elevadas que

por su continuidad en una sola dirección, casi de oeste á este, viene á formar una cortina para los vientos, cadena en que las nieves y los hacinamientos de hielo que constituyen los glaciares de vida perpetua, son generadores de bajas temperaturas. Además, en el sur se hallan los enormes bosques, cuya influencia es conocida como poderoso modificador de un clima. En cambio, las tierras del norte y noreste, vecinas al Atlántico, bajas, casi llanas, salpicadas de lagos y lagunas, surcadas por innumerables ríos y arroyos, desprovistas de bosques elevados, tienen en esas peculiaridades las fuerzas constitutivas del clima que allí domina.



LA RAZA.



L archipiélago fueguino está habitado por tres grupos de indios que tienen características tan bien marcadas y con diferencias tan fundamentales, que cuando se desea estudiarlos es imposible reunirlos y comprenderlos bajo la denominación general de *fueguinos*.

Si la constitución física y las costumbres de los elementos que componen esos grupos, los separan netamente unos de otros, aún más lo hace el lenguaje, que es perfectamente distinto.

Dados estos antecedentes, no es, pues, de extrañar que estos grupos de indios llamados *onas*, *yáganes* y *alacalufes* vivan en distintos sitios del archipiélago, sitios escogidos según las exigencias impuestas por el sistema de vida que lleva cada una de esas agrupaciones.

Al querer establecer la división de los naturales de esas regiones, se impone inmediatamente aquella que separa los indios navegantes de los que no lo son.

Á la categoría de los náuticos pertenecen los *yá-ganes* y los *alacalufes*, ambos audaces navegantes y exitosos pescadores, y que, por consiguiente, ejercitan esas facultades en bien propio buscando en el mar los productos que sirven para la conservación del individuo. En consecuencia, estos indios se han procurado lugares apropiados para guardar sus ca-

noas, armar sus chozas y poder ejercitar su industria y los han encontrado en las costas sinuosas del Sur y

del Suroeste; pero, como eran dos tipos distintos de indios, han preferido vivir separados y de ahí que mientras los *yá-ganes* se establecieron en las orillas del canal del Beagle, los *alacalufes* fueron á ocupar el laberinto de canales del suroeste.

Á la segunda categoría pertenecen los *onas*, que no tienen embarcaciones y que si bien recogen para comer lo que el mar les pone á mano, ello no constituye la base de su alimentación



Indio del Sud.

como en el caso de los indios anteriormente citados, sino que la encuentran principalmente en lo que les proporciona la caza y también en lo que les da la cosecha. El ona buscó, pues, la tierra en que los valles, los cerros, los bosques y las lagunas le ofrecían el guanaco, los tucutucos, las aves, las frutas, los hongos, etc. Este es el salvaje que nos interesa y al que seguiremos en nuestro estudio.



Cayeparr.
Mujer de Aneken.

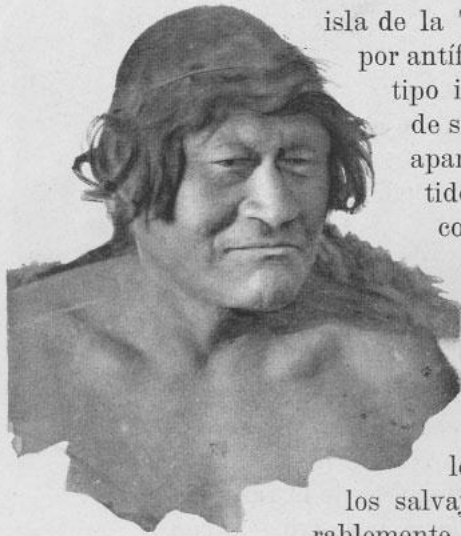
El ona se llama á sí mismo SHILKENAM^N, es decir: su raza — y á la tierra en que viven: SHILKENAM^N KA HARUHIN ó sea: *shilkenam* = nombre de la raza, de la agrupación ó de los indios — *ka* = posesivo — *haruhin* = terreno, es decir: terreno nuestro ó de nuestra raza.

Otras veces dirán YECUAK HARUHIN, que quiere decir *yecua* = nosotros — *haruhin* = terreno; la *k* después de *yecua* es una abreviación de *ka* que, como lo hemos

dicho, sirve para indicar el posesivo, como diciendo: de nuestra propiedad.

Los onas del Norte llaman á la Tierra del Fuego KARUKINKÁ ó TKOYUSKÁ.

Los indios yárganes, vecinos de los onas, llaman ONISIN á toda la gran isla de la Tierra del Fuego, lo que quiere decir país de los onas. Al canal del Beagle lo denominan ONACHAGA ó sea canal de los onas, y al cabo San Diego lo conocen con el nombre de ONUCHKOU, que podría traducirse por: fin del país de los onas.



Un viejo.

Para darle al antiguo señor de la gran isla de la Tierra—llamada del Fuego por antífrasis—todo el relieve de un tipo interesante, bastaría el hecho de su próxima é inevitable desaparición, y siendo así, permitido me será suponer que deben considerarse obras útiles aquellas que contribuyan al mejor conocimiento de un pueblo que se extingue bajo el cielo de nuestra patria.

Y los onas se extinguen, á pesar de estar libres de los defectos característicos de los salvajes, á pesar de estar admirablemente constituídos, de ser los más grandes y los más fuertes de los habitantes del extremo sur de América. Se extinguen á causa de la civilización, que les quita los campos en que antes cazaban y vivían con holgura, víctimas de la fiereza de sus combates y de accidentes, por enfermedades epidé-

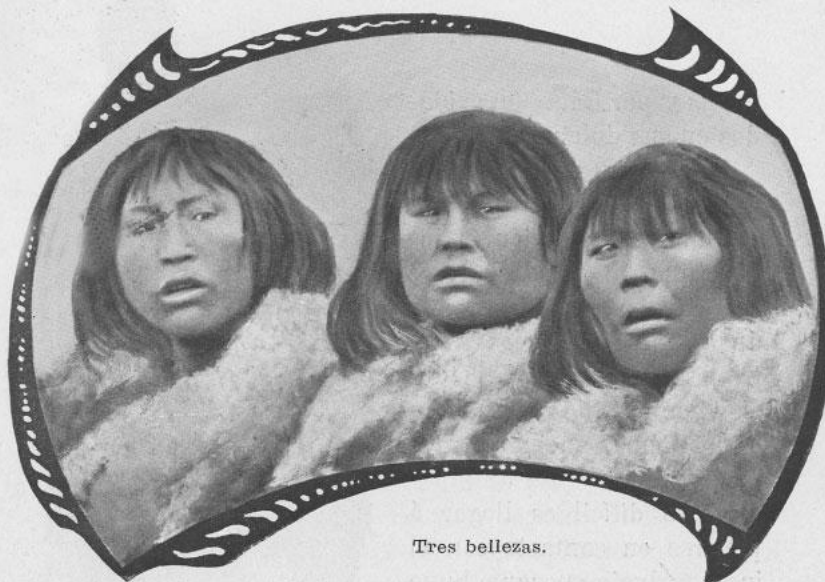
micas y por falta de cuidados en sus dolencias.

Están, pues, condenados á desaparecer dentro de pocos años, los trescientos indios que en estado salvaje aún existen en la gran isla de la Tierra del Fuego y entre los cuales habrá tal vez cien hombres de guerra, siendo los demás ancianos, mujeres y niños.

Harto difícil es llegar á ponerse en contacto con el indio salvaje, porque huye del hombre civilizado al que considera como una amenaza y del cual sólo ha recibido maldades. El ona considera como una fatalidad el que el blanco haya ido á su territorio y hoy existen algunos en la vecindad del lago Fagnano que se vanaglorian entre sus compañeros de no haber visto nunca á un hombre blanco. Sin embargo, es preciso buscar y ponerse en contacto íntimo con el salvaje si se desea conocer al hombre primitivo en la más lata acepción de esta palabra, y entre los cuales el antropólogo y el etnólogo hallan elementos para realizar un estudio interesantísimo. Ese indio es el único que puede darnos la noción exacta de su modo de ser en el pasado y en el presente, pues como no tienen historia escrita y sí solo la tradición, de ahí que el investigador debe hacerlo todo por sí mismo viéndolos y oyéndolos. El



Kiliutá y Minkiól.



Tres bellezas.

indio semicivilizado que encontramos en Punta Arenas, Río Grande, Dawson y Ushuaia, pocos elementos de juicio suministra al que procura conocerlo y estudiarlo y es el causante del error en que han incurrido algunos viajeros publicando de buena fe y como exactos informes recogidos entre estos indios que los adulteran por ignorancia ó por picardía.

Cuando, llegado entre los onas, se examinan los individuos de las distintas agrupaciones ó tribus, se ve que tienen un aspecto general semejante, la misma fisonomía, que la conformación del cráneo no los diferencia entre sí, que su osamenta es de similitud perfecta á juzgar por las dimensiones del cuerpo á que sirve de armazón, que tienen el pelo exactamente igual, que en los casos en que ponen de manifiesto sus aptitudes físicas se revelan con las mismas cualidades y defectos, que sus facultades intelectuales son semejantes, así como sus condiciones morales. Todo ello nos

demuestra, en una forma que no deja lugar á dudas, que esos caracteres han pertenecido en el pasado á una sola familia y que han constituido una herencia para los



La familia.

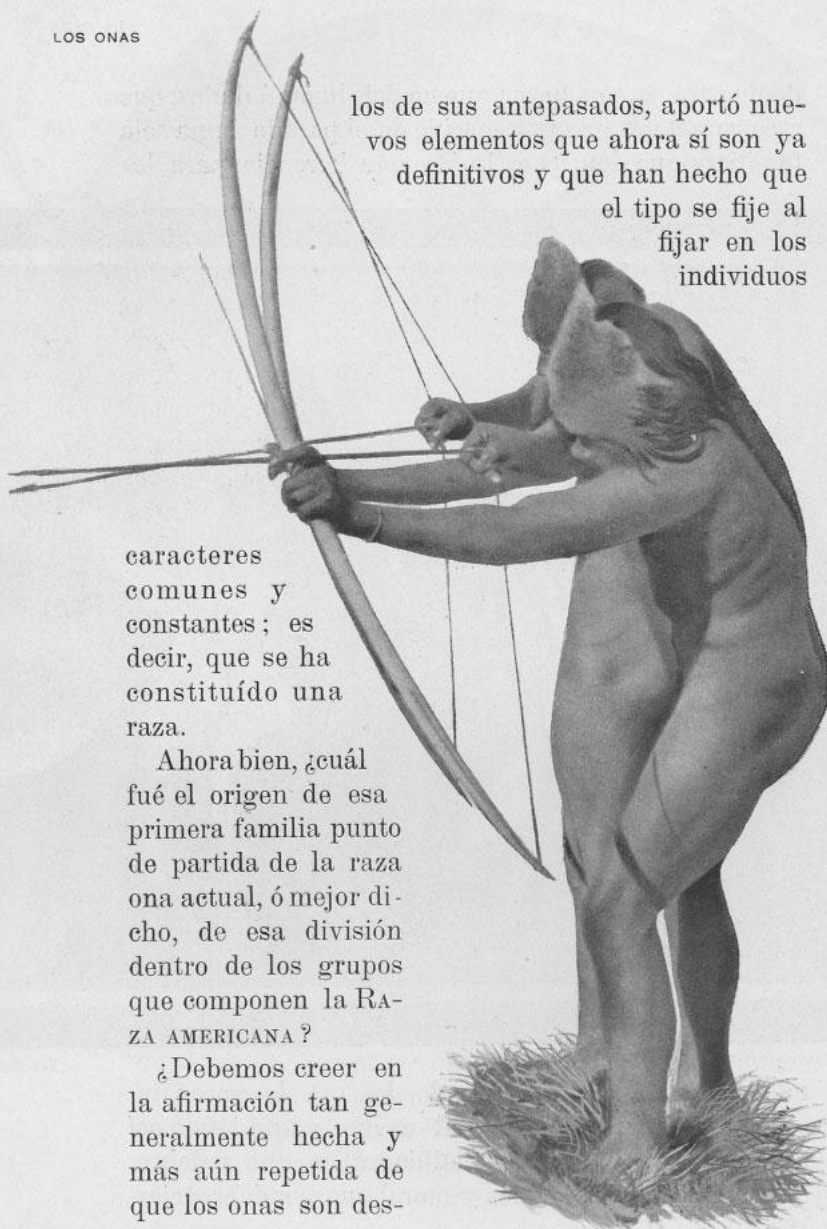
nuevos seres venidos al mundo, los que buscaron inconscientemente adaptarse al medio, adquiriendo así nuevas formas, nuevas modalidades, en una palabra, una nueva condición física y moral que, sin diferenciar-

los de sus antepasados, aportó nuevos elementos que ahora sí son ya definitivos y que han hecho que el tipo se fije al fijar en los individuos

caracteres comunes y constantes; es decir, que se ha constituido una raza.

Ahora bien, ¿cuál fué el origen de esa primera familia punto de partida de la raza oná actual, ó mejor dicho, de esa división dentro de los grupos que componen la RAZA AMERICANA?

¿Debemos creer en la afirmación tan generalmente hecha y más aún repetida de que los onas son des-



De cuerpo entero.

cendientes de los tehuelches que habitan la Patagonia?

¿Debemos creer que el protógonos en la Tierra del Fuego fué de la raza que actualmente existe y, por consiguiente, que el ona tuvo su cuna en ese archipiélago?

¿Ó podremos afirmar que los antecesores de los onas fueron inmigrantes que allí llegaron, como lo hicieron al continente antes, al mismo tiempo ó después los llamados tehuelches?

Para poder determinar con precisión el origen del ona, debiéramos llevar á cabo un estudio antropológico, filológico, histórico y mitológico, sin olvidar la tradición que tanta luz puede proyectar en este asunto que se presenta envuelto en densas sombras, trabajo arduo y largo que nos obligaría á seguir paso á paso y á través de los siglos la marcha hecha por los grupos de antecesores de los indígenas que hoy existen.

Por hoy debemos contentarnos con el examen de los hechos que conocemos y tratar de ilustrarnos sobre este punto estudiando y correlacionando lo que la ciencia ha puesto á nuestro alcance.

Pasando en revista en el orden establecido las tres proposiciones anteriormente consignadas, nos encontramos con que la afirmación de que el ona desciende del tehueleche, está basada sobre la vecindad en que viven, la similitud física de los individuos y las analogías lingüísticas. Son tres razones de peso que han influído poderosamente para que esa teoría sea hoy aceptada como un hecho real.



Enojada.

Se supone que los tehuelches pasaron á la Tierra del Fuego en una época anterior á la de las conmociones que fracturando el extremo sur de América hizo que se formara el estrecho de Magallanes. Pero permítaseme hacer notar que nada prueba científicamente que haya existido la unión supuesta de la Patagonia con la Tierra del Fuego en una época contemporánea á la existencia del ona, y si se argumentara que el pasaje podría haberse hecho embarcado, ello demostraría el conocimiento de las embarcaciones, cosa que no es admisible ni para los onas ni para los tehuelches.

En cuanto á la similitud física y analogías lingüísticas, es exacto, ellas existen.

Si bien no acepto que el parecido entre las costumbres de dos agrupaciones humanas pueda servir de prueba irrecusable para afirmar que ambas tengan el mismo origen étnico ó lo contrario cuando aquéllas sean distintas, no debo dejar de mencionar los hechos salientes que patentecen diferencias notables entre las costumbres onas y tehuelches.

El tehuelche y el ona usan para cubrirse grandes capas hechas con cueros, generalmente de guanaco.

Pues bien, la capa del tehuelche está decorada con dibujos complicados y polícromos, la del ona simplemente untada con pintura de un color uniforme y eso no siempre. Además, hay mucha diferencia en el modo de usar la capa, no existiendo una razón que explique satisfactoriamente este hecho.

Haré notar con respecto al pei-



Sonriendo.

nado que la mujer tehuelche hace con su pelo dos trenzas, no pudiendo precisar desde qué época tiene esa costumbre, mientras que la ona se limita á cortarse el pelo delantero de la cabeza á la altura de los ojos, formando así un flequillo, cosa que desde tiem-



Admiración.

po inmemorial deben realizar porque nadie recuerda haberlas visto peinadas de otro modo ó haber oído decir que lo hicieren.

En las ceremonias fúnebres se patentizan aún más las diferencias y adquieren éstas mayor valor. Los tehuelches preparaban sus muertos, antes de enterrarlos, haciendo que los miembros inferiores se recogieran hasta que las rodillas estuvieran á la altura del pecho y los brazos también plegados y hacia arriba las manos. Entre los onas no; se envuelve el cadáver en la capa ó en el cuero que constituía la choza del muerto, se le pone palos para mantenerlo bien derecho, y así se le entierra.

En cuanto á la segunda teoría de que la Tierra del Fuego haya sido generadora de la raza, nada, absoluta-



Padre é hijo.

mente nada puede hacérselo suponer, tanto más que allí hay, como lo hemos dicho, tres tipos étnicos ó por lo menos dos perfectamente separados, y nunca podría admitirse que el ona descienda del yagan ó del alcaluf ó viceversa.

La tercera proposición, es decir, la que atribuye un origen común á los tehuelches y á los onas, me ha sido sugerida por multitud de datos que formulados aisladamente no dejan huellas en el espíritu, pero que agrupados y analizados sugestionan y, á lo menos, incitan al estudio.

La similitud de los caracteres somatológicos que ya hice notar, existe entre los tehuelches y los onas, así como el encontrarse entre el idioma tehuelche antiguo y ona también antiguo, muchas palabras idénticas ó que están demostrando salir de una misma fuente, todo lo cual inclina el ánimo á suponerles un origen común. Y me refiero á los idiomas antiguos tehuelche y ona,

porque los modernos han sufrido, sobre todo el primero, modificaciones fundamentales.

¿Cuál ha sido el punto de origen de los inmigrantes antecesores de los tehuelches y de los onas? Difícil es indicar con precisión la procedencia. Si admitimos, y todo nos obliga á aceptarlo, que Nueva Zelandia y otras regiones vecinas han estado unidas al extremo sur de

América por una faja de tierra ó por una serie de islas, creo que por ese lado hallaremos los conocimientos necesarios para asegurar que el tipo antecesor de los onas y de los tehuelches ha venido por esas tierras á las que hoy existen de América, y que ese tipo ha llegado original ó más probablemente modificado con los nuevos elementos étnicos que haya podido hallar en su larga marcha.

Y esos antecesores del ona han llegado á la gran isla fueguina antes, al mismo tiempo ó después que al continente llegaban los antecesores de los tehuelches y ambos antecesores eran á la vez de una misma raza, de un mismo tipo, de una misma región y tal vez de una misma familia, y de ahí las similitudes que hemos encontrado.

En eso no hicieron los hombres sino lo que realizaron los vegetales que, con su cuna en Nueva Zelandia, Australia, etc., han llegado hasta la Tierra del Fuego, no traídos por corrientes marinas, sino por tierra y después de su reproducción, modificación y avance gradual sobre el suelo que hoy cubren las aguas del mar.

Cuando en la Tierra del Fuego se encuentren restos osteológicos en las mismas formaciones geológicas en que en la Patagonia se han hallado esqueletos del tipo tehuelche protohistórico, podrán hacerse comparaciones interesantísimas que traerán nuevos elementos para el estudio del origen de los onas.

En consecuencia, el ona pertenece á una de las divisiones de la raza



Tordo = QUESHCOM.
Turdus magellanicus.

americana, esa raza real y efectivamente existente, sea cual fuere su origen en un pasado muy lejano.

Los caracteres somatológicos que presenta el ona actual, son el resultado de transformaciones operadas en el transcurso del tiempo por generaciones y generaciones que buscaban inconscientemente adaptarse al medio en que desenvolvían sus medios de acción; pero puede asegurarse que el tipo del inmigrante que sirvió para constituir el ona tuvo por características un esqueleto grande y fuerte, armazón de una musculatura robusta, todo ello sirviendo de base para formar seres de elevada estatura y con las cualidades de robustez y fuerza llevadas á un alto grado y que hacen del ona actual uno de los tipos humanos más hermosos.



EL INDIO.



El aspecto general del ona impresiona gratamente, pues se presenta como un hércules sano y ágil, y esa impresión se acentúa al ver su porte altivo, su arrogancia, la mirada franca con que exterioriza la plena confianza que en sí mismo tiene y el convencimiento de su propio valer. Caería, pues, en error quien creyera que los indios onas son feos, mal conformados, repulsivos, abyectos, mostrando miseria física y bajeza moral. Es cierto que se ve entre ellos hombres y mujeres bastante feos, pero la gran mayoría está formada por tipos agraciados, bien formados, de pies y manos pequeños y de formas que llamamos aristocráticas, con dientes blanquísimos, con ojos que no son grandes ni pequeños, pero que tampoco son oblicuos. Hay individuos, entre los hombres y las mujeres, que comparados con los de cualquier otra región del globo, no hallarían entre los competidores muchos que los sobrepasaran

en hermosura y corrección de formas. Debemos agregar que el hombre es más hermoso, mejor dotado físicamente que la mujer, y que ello debemos atribuirlo al sistema de vida. También desde el punto de vista de la inteligencia el hombre lleva la supremacía. Ambos son fuertes, ágiles, resistentes, infatigables, sobrios, demostrando en todos los ejercicios corporales la excelencia de sus cualidades.

Si bien existen diferencias entre los onas del sud y los del norte, éstas no son muy notables. Estos últimos han vivido desde tiempo inmemorial en la vecindad de los sitios habitados por los yáganes á los cuales tomaban algunas mujeres, y aun cuando es positivo que el tipo del ona ha predominado sobre el otro, á tal punto que, si se me permite la palabra, diré que lo ha absorbido, no deja de observarse algunas modificaciones al comparar á los indios de las dos regiones antes mencionadas.

El ona, ya lo hemos dicho, generalmente es alto, pero su estatura está muy por debajo de los dos metros establecidos como minimum para que debiéramos clasificarlo en la categoría de gigante. Su mayor altura alcanza á 1.84 metros en el hombre y 1.70 en la mujer, pero son dos casos excepcionales. Además de la raza, tres factores imperan para que los onas sean grandes: las excelentes condiciones higiénicas en que viven, el ejercicio regular y constante y la abstención absoluta de bebidas alcohólicas, del tabaco y demás degeneradores de la especie humana.

La coloración cobriza amarilla de la piel, común al grupo de razas americanas, tiene en el ona una variante que me apresuro á hacer notar. No es el amarillo de las razas mongólicas, no es el de las razas



Indio Ona.



Jalits.

que habitan el norte, el centro y el sur de América, no, es un amarillo cobrizo claro reposando sobre un tinte rosado, bien diferente del *trigueño* característico de todos nuestros indios. La ona es generalmente de color más claro que el hombre y los chicos son bastante más rosados, pero á medida que crecen la coloración oscura se acentúa.

El cutis es suave al tacto, terso, y al verlo se creería que es objeto de cuidados especiales.

La cara es de forma oval, de pómulos no salientes, si bien pronunciados en algunos casos; la nariz es derecha, regular, con tendencias á ser grande, á veces algo corva; los ojos son derechos, en algunos casos con una pequeñísima oblicuidad, de color negro, brillantes, vivos, regulares, más bien pequeños que grandes, con el pliegue mongólico bien pronunciado en algunos individuos; la boca es grande, sin serlo demasiado, de labios regulares; los dientes son pequeños y muy blancos; la frente en muchos casos estrecha, sin exageración, y en otros perfectamente normal; orejas regulares, sin anormalidades.

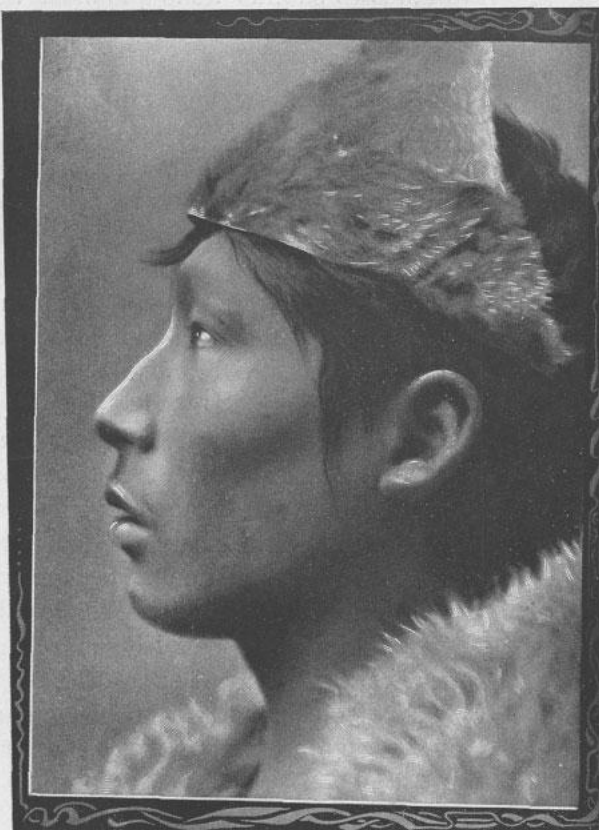
El ona sólo está provisto de pelos en la cabeza y no se le ve vello en parte alguna del cuerpo, no porque naturalmente no los tenga, sino porque el deseo de parecer bello lo obliga á arrancárselos, incluso los de la barba y cejas. El cabello no crece muy largo, es derecho, grueso y de color muy negro, se han visto algunos indios con cabello ondulado; el pelo de las cejas es grueso y corto, en la barba sólo nacen algu-

nas hebras y en general estos indios tienen muy poco vello. Jamás se ha visto un calvo, razón por la cual mi calva les llamó mucho la atención.

Las piernas y los brazos son proporcionados y las manos y pies pequeños con relación á la estatura.

Los músculos no se hacen notar por un desarrollo excesivo y jamás se ven indios obesos.

Es grandísima la fuerza que tiene el indio en todo su cuerpo, desde la cabeza hasta los pies, pero siempre está supeditada á la posición del indio ó forma de empleo. Así, por ejemplo, si se trata de estirar la cuerda del arco ó hacer fuerza en posición semejante, el indio se mostrará un hércules; pero no será eficiente su esfuerzo si trata de levantar del suelo algo pesado. La explicación la hallamos en que el indio no se ejercita en alzar pesos y sí en tirar el arco. En cambio la mujer supera al hombre cuando se



Un perfil.

trata de alzar algo pesado, y esto sucede porque ella está siempre obligada á hacer ese ejercicio.

Hay pocos indios que sean capaces de subir á un árbol de tronco recto y sin ramas, y si bien la india y los chicos lo hacen en los árboles ramosos, es sólo con el fin de buscar nidos y hongos.

En la marcha, el hombre y la mujer revelan poseer mucha resistencia y la efectúan con gran celeridad, haciéndose notable el primero cuando corre carreras; pero donde el ona demuestra superioridad sobre el blanco es cuando tiene que estar agachado, ya sea el hombre persiguiendo al guanaco ó la mujer juntando mejillones.

Los hombres y las mujeres son trabajadores y al haragán se le mira con desprecio y se le critica é incita á que trabaje. Para reprenderlo por su falta de actividad se le dice que no tiene flechas en su aljaba, con lo cual se le significa que debido á no querer trabajar no tiene ni siquiera eso que es indispensable en la vida del ona. En las conversaciones, refiriéndose á un hombre que no trabaja, se dice que tiene su ó sus mujeres flacas, sobrentendiéndose que ello es debido á la haraganería que lo domina y no lo deja ir á cazar para traer carne á la familia.

Su estómago es excelente y lo prueba el hecho de que comen de preferencia la gordura de los animales; la digestión se efectúa rápidamente demostrándolo la costumbre que tienen de comer cada 3 ó 4 horas.

Debido á lo abundante de la alimentación, á la vida higiénica, al ejercicio, el crecimiento de los niños se efectúa con rapidez.

No debo silenciar que el ona suda poco, siendo necesario que haga grandes marchas, ejercicios vio-

lentos ó mucha fuerza para que se produzca con relativa abundancia esta secreción. Entonces no se les toma otro olor que el de la grasa con que se untan ordinariamente.

Cada tribu tiene sus modalidades, según el medio en que vive, sea el indio del Norte, del Sur ó del Este, pero las generalidades que dejamos apuntadas comprenden á todos.

Esta sucinta descripción del tipo de los onas pondrá de manifiesto el error en que han incurrido los hombres de estudio que han visitado la Tierra del Fue-



Grupo de mujeres.

go, al comprender á las tres agrupaciones ona, yagan y alacaluf bajo la denominación general de «fueguinos», atribuyendo así á los onas las mismas cualidades y defectos que á los otros tipos de indio. Ello ha sido, lo repito, un error gravísimo. Existe una diferencia enorme entre el yagan y el alacaluf con respecto al ona: los dos primeros han sido los indios conocidos y descritos por los sabios y bien merecen todo lo malo que de ellos dicen. Pero esos indios no se parecen al ona ni por su constitución física, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres; en una palabra, son diametralmente opuestos física y moralmente.

La mayor parte de los indios no alcanzan una edad avanzada debido en primer término á la falta de cuidados en sus enfermedades; sin embargo, existen algunos casos de longevidad. YOHUIYENÚ es la india de mayor edad que se conoce y tal vez tenga 80 años. KELAIN murió el año 1901, á los 70 años de edad, asesinado por un cristiano. No es posible precisar la edad de los onas por cuanto no llevan cuenta del tiempo transcurrido, en consecuencia debe procederse por cálculo, sirviendo de base hechos acontecidos relacionados con épocas conocidas.

Aún cuando repitamos algo de lo que ya hemos dicho, conviene reunir aquí los datos referentes á la apariencia del ona.

Examinando el conjunto de una tribu se ve que tienen:

Aspecto general — altos, robustos, porte altivo.

Fisonomía — agradable.

Piel — amarilla-cobrizo-rosada, clara.

Frente — regular.

Cutis — fino, suave, terso.

Ojos — derechos, algo chicos y muy brillantes, negros, mirada franca y arrogante.

Nariz — ni ñata, ni chata, llegando á veces á ser bastante larga y aguileña.

Boca — generalmente de regulares dimensiones, aún cuando á veces es grande, y proporcionalmente grande la distancia entre la nariz y la boca.

Labios — regulares, á veces algo delgados.

Orejas — regulares, sin anormalidades.

Pómulos — muy poco salientes.

Piernas — delgadas en la pantorrilla, pero gruesas en el muslo, bien formadas, poco musculosas en apariencia.

Pies — pequeños, bien formados.

Brazos — regulares, fuertes, bien formados, con musculatura que no se hace aparente.

Manos — pequeñas, bien formadas.

Senos — grandes en la mujer y bien desarrollados en el hombre.

Vientre — no voluminoso.

Caderas — anchas.

Cara — oval y grande.

Pestañas — regulares.

Cejas — se las arrancan, pero naturalmente tienen pocas, cortas y gruesas.

Vello — se lo arrancan, pero no es abundante.

Pelo — grueso, negro, duro, derecho, no largo, sin lustre natural, encancece en la edad madura, pero no se pone blanca toda la cabellera.

Dientes — blancos, fuertes, regulares, más bien pequeños, cortos á causa de gastarlos en mascar cosas duras y en sus trabajos de preparar cuerdas para arcos, nervios, lonjas de cuero, etc. Los conservan sin picarse hasta la vejez.

Colmillos — muy anchos y fuertes.



Esshaiten.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.

Los onas salvajes recorren casi toda la Tierra del Fuego, salvo la parte comprendida entre la sonda del Almirantazgo y los canales. En sus excursiones llegan hasta unos 25 kilómetros de Ushuaia por el norte, aproximándose por el este de dicha población hasta las orillas del canal del Beagle.



Á orillas del mar.

El grupo más numeroso de indios casi no se aparta hoy de los alrededores del lago Fagnano, región boscosa y montañosa, situada al norte de la cordillera que bordea el canal del Beagle, donde encuentran todo lo que necesitan para vivir y sobre todo lugares no frecuentados por su enemigo el hombre blanco á quien, en primer término, se debe la diseminación de los onas en la Tierra del Fuego, si bien también han influído para ello las exigencias de la vida material y las enemistades surgidas entre las tribus.

Como consecuencia de la necesidad de esta diseminación, se han formado tres agrupaciones de indios, las que, en algunos casos, se subdividen en pequeñas

compañías ó tribus, unidas entre sí por vínculos muy débiles, que se rompen con suma facilidad, casi siempre á causa de la desconfianza innata en estos seres.

Estas tres agrupaciones se conocen con el nombre del punto cardinal en que habitan y en consecuencia se les denomina onas del Norte, onas del Sud ú onas del Este.

Estas agrupaciones se unen muy rara vez, á causa de que, por lo general, las compañías que las forman son enemigas declaradas; cuando lo hacen, es sólo al efecto del cambio de objetos, como lo veremos en el momento oportuno, ó cuando se buscan para pelear.



Si bien cada agrupación tiene un límite convencional, señalado para no pasar de allí en sus cacerías, cuando sus miembros se ven obligados á ello no lo respetan é invaden los dominios de las otras tribus. Así es que los onas que generalmente viven al sud del río Grande, van al este en busca de la carne, el cuero y la grasa que les proporcionan los lobos y en procura de madera para hacer flechas; los indios de los alrededores del Lago Fagnano y de las montañas centrales hacen sus incursiones al norte y al este con el objeto de pescar, matar lobos y cazar pájaros marinos; los mismos del Lago siguen la costas de éste, con rumbo al oeste, en procura de madera para flechas; y al sud van los de las tribus de la parte central á cazar guanacos en la época de las crías, es decir, en el rigor del verano.

Esta distribución geográfica que aún hoy mismo existe, se nota que tiende á desaparecer como consecuencia de la disminución del número de los indios. Es natural que así suceda, pues tuvo su razón de ser en el pasado, cuando los onas se contaban por miles, cuando dentro de la zona cuyos límites ellos mismos se habían fijado, hallaban la caza y la pesca necesaria para suplir sus necesidades; pero hoy el indio debe caminar mucho para llegar á obtener lo que reclama el sostenimiento de la vida y esa exigencia tan pronto lo lleva á las orillas del mar como á las montañas, á los bosques como á las llanuras, sin respetar aquellas convenciones y dando así motivo á sus encarnizadas peleas donde muchos pierden la vida, lo cual genera nuevas razones para batirse ó vengarse.



VIDA SENSITIVA Y AFECTIVA.

LOS ÓRGANOS DE LOS SENTIDOS.



OR herencia, por educación y por esa continua exigencia de adaptación al medio, los onas han perfeccionado gradual y constantemente algunos de los órganos de los sentidos, siendo notables su vista y su oído, más aún, diré que son admirables; y se comprende que así sea, puesto que estos dos órganos son los que más ejercitan para la conservación del individuo.

El siguiente caso demuestra lo excelente de la vista. Uno de mis amigos hizo un disparo con carabina Wínchester, yendo la bala á clavarse á 200 metros de distancia en el flanco de un cerro pedregoso y cubierto, en parte, de vegetación; de entre los indios que presenciaban la escena se destacó uno que indicó, en seguida, donde se había incrustado la bala, y al otro día, para demostrar que no se había equivocado, re-

gresó al sitio del tiro y después de recorrer el terreno con la vista, sólo por breves instantes, con pasmosa seguridad fué á extraer del suelo la bala, revelando así no sólo su prodigiosa vista, sino también una envidiable memoria de los lugares.

Su oído es tan perfecto como la vista. Es tal el grado de educación de ese órgano, que el ona puede interpretar inmediatamente cualquiera de los sonidos que se producen en los bosques, sierras, campos ó demás sitios que él frecuenta.

Respecto del tacto, opino que es más delicado que el nuestro, y esa condición, puesta de manifiesto en el principal órgano de tal sentido, hace que el ona interprete en todos sus detalles la naturaleza y la forma de los objetos que toca con los dedos.

Por lo íntimamente ligado que se encuentra con el sentido del tacto, diré que la destreza de sus manos es notable. Por ejemplo: sacarán una espina que esté clavada en las carnes, como no somos capaces de hacerlo nosotros, y esa destreza se hace patente á cada momento cuando deben manejar ó trabajar en objetos pequeños, como ser arreglar plumas, hacer puntas para las flechas, cuentas para collares, preparar trenzas de nervios, etc.

En cuanto á las oscilaciones de la temperatura se aperciben de ellas, pero por educación de la voluntad soportan bien los extremos de calor ó de frío; así es que toman con la mano brasas de los hogares y parecen insensibles al frío del hielo. No es raro ver circular á la intemperie, y cuando la nieve todo lo cubre con su blanco sudario, á niños desnudos que derraman la alegría de sus almas con las carcajadas que les arrancan sus juegos infantiles, y el indio adulto deja caer

la capa, su único vestido, cuando la carrera, la lucha ó la caza se lo exigen, sin reparar que cuatro, ocho ó más grados bajo cero hacen arropar y mucho al hombre blanco.

El olfato es normal; les gustan los buenos olores y aun cuando no buscan flores, si la ocasión se las proporciona las huelen con placer. No les mole-

stan los malos olores, ni siquiera el de la carne podrida que comen sin repugnancia, sobre todo si está gorda; lo que sí no les agrada es la carne que ya ha adquirido color verde debido á lo avanzado de la putrefacción: es cuestión de vista más que de olfato.

Como gusto, prefieren lo dulce y lo gordo. Les desagrada lo amargo, lo ácido, lo picante, pero aprecian lo salado, lo caliente y el agua bien fría.

MORAL Y PSICOLOGÍA.

Los onas tienen malos y buenos instintos y sentimientos.

Algunas veces se nos presentan feroces, matando sin que la piedad toque su corazón, no sólo á cuanto hombre se pone delante de su arco en el combate, sino



Atando la pluma.

también á cuantos caen prisioneros, para los cuales no hay perdón, y esto lo hacen impulsados por el deseo de la venganza

Otras veces los vemos tomar cautivas á todas las esposas é hijas de los vencidos y llevarlas para que les sirvan de esclavas bajo el nombre de esposas.

En otras ocasiones hiere á las mujeres que les desobedecen, matándolas si su flecha se desvía de la dirección que le da, que es siempre la parte carnosa del muslo. Y lo veremos abandonar á los miembros de su familia, á sus amigos, cuando no pueden seguirlos.

Y al lado de esta ferocidad nos da muestras de sus buenos sentimientos cuando recoge á la viuda é hijos de su hermano ó compañero, cuando atiende al enfermo y al herido, cuando cuida y da de comer al hambriento, cuando se preocupa de la subsistencia de los ancianos, y hasta cuando ayuda á los náufragos para que lleguen á los centros de recursos.

En ellos el sentimiento de la piedad, de la compasión, no se exterioriza, pero creemos que han de experimentarlo, porque los *sufrimientos* ajenos les han de recordar los propios. Constantemente se les ve ser caritativos con sus compañeros.

Estos contrastes morales no deben extrañarnos porque son la característica de los hombres primitivos, en quienes no existe la educación moral que regula los actos del individuo.

Se destaca entre los vicios de los onas la lujuria. En cambio no usan ni conocen el tabaco, el alcohol ó las bebidas fermentadas ó infusiones; en consecuencia, el indio de que nos ocupamos no usa excitantes, estimulantes, fortificantes, estupefactivos, narcóticos ó afrodisíacos.

El latrocinio puede decirse que no existe, pues jamás se oirá decir que á alguno le ha faltado carne de la que deja colgada ó en conserva. Suele presentarse el caso de llegar al campamento un indio hambriento y puede asegurarse que no tocará la carne de sus compañeros, salvo el caso de una amistad íntima.

Roban, sí, á veces, pero no es el deseo de apropiarse de lo ajeno lo que los hace cometer el delito, sino más bien el placer de perjudicar al enemigo. Esta afirmación, como todas las que hacemos en este estudio, se refiere á los indios salvajes y en su vida social ordinaria y de ninguna ma-

nera á los indios civilizados ó que están en contacto con el hombre civilizado. Sus ataques á las majadas de propiedad particular, son la consecuencia del progreso que obligó al hombre civilizado á quitar poco á poco al ona la tierra de sus antepasados, disminuyendo así la extensión de los campos en que antes pastaban las tropillas de guanacos que la naturaleza había creado para servirles de alimento. Hoy ese mismo hombre civilizado ha puesto ovejas en los prados, reemplazando á los guanacos, es decir, ha desterrado al ganado del ona para dar pastaje al suyo, sin preocuparse para nada si á ese hombre, primitivo dueño de la tierra y del guanaco, le queda algo



Péchér.



para comer
hambre.

pregunto, como
nemos derecho pa

y desde lo más íntimo

me dice que nada de condenable tiene el que el ona
se apropie las ovejas, cuando nosotros ignoramos
nuestros deberes para con los indios, es decir, para
con esos seres humanos que por la antigüedad de la
raza y por la pureza de la sangre, son la más pura
expresión del protógonos argentino.

El ona es mentiroso y no cumple siempre lo que
promete. Dos grandes defectos; sin embargo, debo
dejar constancia de la peculiaridad que distingue la
mentira del ona, pues ella pone de manifiesto que no
busca con ella perjudicar á un tercero. Como es natural,
esta aseveración que les comprende en general, tiene

ó si se muere de

Muchas veces me

hombre civilizado, ¿te

ra proceder en esa forma?

de mi ser sale un grito que

sus excepciones tanto más frecuentes cuanto mayor trato ha tenido el indio con el hombre civilizado.

El indio miente mucho y á menudo para llamar la atención sobre su persona, y así es como se le oirá contar que ha visto un buque grande navegando por el Lago Fagnano y que en él venían muchos hombres blancos armados.

Otra de sus mentiras más generales es la de querer aminorar el resultado de sus excursiones cinegéticas (mentira que muy á menudo usan también los cazadores civilizados). En estos casos llega al campamento demostrando estar muy cansado y descontento; se sienta, apenas habla, hasta que instado ó espontáneamente dice que á causa de haber experimentado la enfermedad de los dedos no ha podido acertar á un solo animal y que ha vuelto sin carne. Al rato cuenta que todo lo que ha podido cazar es un guanaco flaco; luego, que han sido dos los que cayeron, y así va aumentando hasta resultar que ha hecho una cacería espléndida de animales gordos y pide la ayuda de los compañeros para poder traer todo al campamento.

Pasando á otro orden de ideas diré que los onas observan con cuidado lo que pasa á su alrededor y registran en la memoria todo lo que les llama la atención. Como lo hemos hecho notar, los sitios por donde pasan les quedan grabados hasta en sus más insignificantes detalles, y notan, antes que cualquiera de nosotros, las particularidades de



Annéken.

un hombre, de un animal, de un árbol ó de un objeto. Su espíritu observador les ha hecho fijarse en la influencia de tal ó cual viento, de las nubes, del arco iris, del grito de las aves, etc.

Es tal el hábito de la observación, que les basta echar una mirada para ver los defectos físicos de un hombre y con placer los imitan, exagerándolos, para burlarse de él. Asimismo imitan el andar y el grito de los animales.

Como es natural, ellos observan detenidamente y fijan en su memoria todo lo que pueda serles útil y por lo contrario se despreocupan de lo que creen no necesitar. Así es que conocen por su grito ó canto, á todos los pájaros, pero no saben nada de las plantas que no les interesan porque rara vez las comen.

Simulan no prestar atención á las explicaciones que se les dan, á los relatos que se les hacen, hasta á las operaciones que efectúan ellos mismos cuando están ocupados en confeccionar armas ú otras cosas; pero no es así, la atención es grande, intensa, pero no puede prolongarse, y no la demuestran porque su educación no se lo permite.

La comprensión, esa facultad intelectual que hace que el hombre interprete con mayor ó menor rapidez lo que se le dice ó se le indica, parece ser de proceso lento cuando se habla al indio; pero llama la atención el hecho de que si estando reunidas varias personas una de ellas pide un arco ó un fusil, el indio inmediatamente busque con la mirada dónde está el animal al cual se va á matar, porque ha comprendido instantáneamente que esa era la idea que primaba en el que pedía el arma. Si uno se levanta apresuradamente todos echarán manos á sus armas, porque de-

ducen que ese apuro responde á la presencia de un animal ó de un enemigo.

El indio es muy perspicaz y sus deducciones las hace rápidamente. Citaré como ejemplo el siguiente caso: en un viaje, el indio que iba delante se detiene de pronto y vuelve para anunciar que un pájaro le había dicho que allí había un zorro espiándolo para atraparlo y comérselo. Realmente, á los pocos pasos más adelante salió el zorro de entre la maleza. He aquí la explicación: el indio vió algunos pájaros asustados é inmediatamente se puso en actividad su imaginación: si los pájaros continuaban asustados cuando él se aproximó, no podía ser un guanaco la causa del espanto, pues el guanaco habría huído; ¿qué otro animal podría ser el causante de tanta agitación? pues el zorro. Y de ahí la invención del cuento hecho por los pájaros.

Puede decirse que tienen una memoria privilegiada que les hace recordar perfectamente los sitios por donde han pasado en años anteriores, donde han hallado caza, donde han dejado una pieza, donde olvidaron un objeto ó escondieron otro, y retienen con facilidad las palabras que se les enseña, y, sobre todo, para lo que la memoria jamás les es



En el invierno.



La familia.

tan fértil que llegan á inventar hechos imposibles. Recuerdo, entre otros, los siguientes: aseguran que la tierra amarilla se casó con la guanaca y por eso este animal se echa sobre ella y se revuelca, porque era un hombre llamado KOURRE. Dicen que el viento, SÍNNU, se casó con la ballena, HÓCHIN, naciendo una hija que es el picaflor, llamado: SÍNNU K^E TAM, es decir: *Sinnu* = viento — *ke* = del posesivo — *Tam* = hija.

Lo poderoso de su imaginación se patentiza en algunas de las leyendas que han sido publicadas y las cuales no he podido ratificar á pesar de haber investigado pacientemente en fuentes serias. Las atribuyo, pues, á la imaginación del ona civilizado.

La paciencia es virtud característica de los indios en

infel, es para recordar una ofensa ó una venganza no cumplida aún.

Al mostrar á un grupo de onas las fotografías que yo había tomado de ellos, su primer exclamación fué: ¡Son nuestras sombras! Reconocieron á sus compañeros, algunos de ellos ya muertos, y demostraron placer al ver en esa forma los sitios que ellos frecuentaban.

Su imaginación es

general y notable entre los onas que no sólo la ponen de manifiesto en las largas esperas á que los obliga la caza, sino también en muchos de los detalles de su vida.

En general el sentimiento del pudor es, hasta cierto punto, convencional en su forma de exteriorización. Bastará ver lo que pasa en los pueblos más civilizados: la mujer no mostrará en la calle el nacimiento de la garganta y, sin embargo, en el teatro y en el baile pone á la vista las turgencias de su seno bien comprimido, bien blanqueado, bien zahumado y encuadrado dentro de un marco de adornos y de encajes que realce su belleza y que incite á mirarlo. Pero ese sentimiento existe innato en la especie humana y los onas no escapan á la ley general, encontrándose, por el contrario, muy desarrollado en la mujer y apenas manifiesto en el hombre.

Jamás se verá á una india desnuda, ni siquiera en el interior de su choza. Cuando en los días calurosos del verano, después de una larga y penosa marcha, la india desea refrescarse, se saca, sí, la pollera, pero queda cubierta con la capa. No es así el hombre; se muestra descuidado al respecto, no sólo en la choza, sino en la caza, en la guerra, en las carreras y en otras ocasiones, y, sin embargo, me ha



La pollera.

costado mucho trabajo conseguir que dos hombres se mostraran desnudos y eso sólo de costado, como los muestra la fotografía.

Sí, el pudor existe entre las mujeres onas, y otra prueba de ello la hallamos en el hecho de que á las criaturas les cubren las partes del cuerpo que consideran que no deben dejarse ver.

El valor es patrimonio del ona; tiene su exteriorización ya sea en la forma colectiva ó personal, ya sea que el indio lo demuestre en los combates ó demás actos en que están varias personas juntas ó que lo haga estando solo, y muchas veces lo pone de manifiesto sin necesidad y de buena gana, impulsado por su orgullo desmedido. Citaré un hecho:

Cuando un indio desea probar su valor y resistencia para el sufrimiento toma del fogón una brasa pequeña y la coloca sobre su brazo, soplándola para que siga ardiendo. Otras veces toma un pedacito de leña bien seca, la hace adherir á su brazo por medio de un poco de saliva y la enciende, soplando para que el fuego se avive. Acompaña la combustión con un ruido hecho con la boca que imita el chirrido de la carne cuando se quema.

Mientras se ha formado la llaga ni un solo músculo ha temblado, ni un solo gesto ha demostrado que el indio sufre; parece que estuviera operando sobre un cuerpo inanimado cualquiera. Inútil me parece agregar que dura toda la vida la marca que queda después de cicatrizada la llaga de la quemadura.

Su audacia llega al máximo; es preciso verlo deslizarse por sitios en que parece imposible pase un reptil y en que la más pequeña causa puede precipitarlo al abismo.

Generalmente se muestran poco sensibles á los dolores físicos, pero no aceptan con resignación las enfermedades. Es notable el estoicismo con que sufren el frío, los vientos, la nieve, la lluvia, el hambre, la sed y la serenidad con que ven aproximarse la muerte. Su orgullo prima sobre todo y deben demostrar que nada abate su ánimo y lo demuestran con una entereza admirable.



Teneneshk.

En los dolores morales sí, desean hacer conocer su pena; entonces la exteriorizan en una forma ruidosa.

En general no son compasivos sino con sus parientes y compañeros; pero no gozan ó por lo menos no son indiferentes á los sufrimientos de los animales y así al ver un perro penando, dirán: ¡qué feo! lo que es un equivalente de nuestro: ¡pobre!

Muchas veces, por el contrario, es cruel. Ya veremos cómo procede con sus semejantes cuando éstos pueden serles un estorbo.

No se conocen casos de suicidio consciente y digo consciente porque no considero tal el de quitarse la vida en un arrebato de cólera. Jamás se han arrojado á un río, á un precipicio, en fin, nunca han tenido la intención de matarse.

El ona odia con fuerza y este sentimiento bajo perdura en él por años y años. Si el odio ha nacido

como consecuencia de una ofensa grave, no se disipa hasta que no se haya vengado y con ensañamiento. Para vengarse bien, esperan indefinidamente, disimulando, dejando pasar muchas oportunidades, hasta que encuentran una en que su instinto salvaje quede satisfecho.

Sin duda alguna el ona reconoce y recuerda los beneficios que se le hacen. Un acto que lo beneficia, que le causa placer, es un acto que recuerda por mucho tiempo, que no olvida como un niño al juguete cuando deja de entretenerlo; lo que sí puede asegurarse es que no demuestra su gratitud inmediatamente y en las formas usuales entre nosotros. Pasado algún tiempo rememora el hecho y habla de él con agrado.

El más grande de los sentimientos, el amor, encuentra entre los onas la representación que era de esperarse, con las modalidades que naturalmente imponen el individuo, la educación y el medio.

No es posible esperar que esta pasión se encuentre entre estos indios en la acepción genuina y filosófica de esta palabra, pero sí se exterioriza en forma tal que pone de manifiesto su nobleza. Nunca prima la bestialidad ni el interés y eso ya es mucho.

El amor entre hombre y mujer, desde el noviazgo hasta la unión, según se desprende de lo que se ve y de lo que se ha oído, pasa por la misma graduación que en todas partes: simpatía, afecto, amor violento hasta la posesión del ser amado, amor tranquilo, dulce afecto, amistad, y á veces termina por simple compañerismo.

Los enamorados cometen locuras por el ser amado y puede asegurarse que cuando muere uno de los cónyuges, el sobreviviente lo siente. Puedo citar el caso de un indio que tomó mujer recién al año de



Amor de madre.

haber enviudado, permaneciendo todo ese tiempo presa de la mayor tristeza; para comprender todo el valor de este acto es necesario saber que la mujer es la sierva del hombre.

El afecto más puro y sincero del corazón humano, el amor paterno, vive entre los onas con su aureola de luz y abnegación, como en toda la humanidad.

Cuando el niño nace, el padre finge ignorarlo esforzándose por dominar el impulso que lleva al hombre á besar la frente del hijo que exhala su primer vagido; pero después, durante la infancia de su descendiente, á pesar de su mal disimulada indiferencia, deja traslucir el hondo cariño que le profesa, y se le ve

acompañarlo solícito en sus juegos, fabricarle arcos y flechas para que aprenda el noble ejercicio de la caza, complacerlo en muchos de sus deseos.

Los abuelos también aman muchísimo á sus nietos y como las reglas sociales no les imponen la rigurosa prohibición en la exteriorización de sus sentimientos, se desquitan con placer en ellos de la abstención que se han visto obligados á guardar respecto á sus

hijos. Se ve algunas veces que los padres permiten que uno de sus hijos vaya á vivir con sus abuelos.

Conviene dejar constancia de que entre los onas no se conoce el infanticidio y de que los cuentos que corren sobre inmolación de criaturas, son fruto de la fantasía.

Siguiendo una ley inmutable, que vemos imponerse fija y constantemente entre los animales irracionales, entre los hombres primitivos y hasta entre los civilizados, el cariño paterno supera en mucho al que sienten los hijos por sus padres.

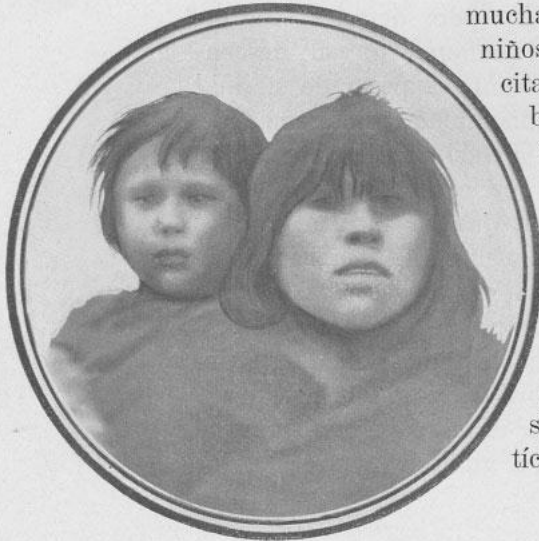
En general los jóvenes oyen con respeto los consejos que les dan los ancianos.

El afecto entre los parientes se exterioriza por la ayuda que se prestan, notándose sobre todo el amor que tienen á los chicos y que se manifiesta en varias formas, desde la caricia más sencilla hasta la prueba más grande de cariño.

Á las personas sin hijos se las ve, muchas veces, hacerse cargo de niños parientes y puede hasta citarse el caso de un tío robando á un sobrino con el cual estaban estrechamente unidos por cariño mutuo.

Lo que sí no puede mencionarse es la donación de hijos.

Los onas son respetuosos con los ancianos, á los cuales demuestran su consideración haciéndoles partícipes del alimento que tie-



Cargando el nene.



Amistad.

nen, y ese afecto hacia sus semejantes se nota también en los cuidados que dispensan á sus compañeros enfermos, en la forma como socorren á los hambrientos, como protejen á las viudas é hijos de sus hermanos.

Es cierto que se han visto casos en que tripulaciones enteras de buques náufragos han sido asesinadas por los onas, pero por lo general, no hostilizan á los blancos que encuentran, y si no tienen motivos para desconfiar de ellos, los acompañan hasta dejarlos en algún punto en que existan hombres civilizados.

Todos los datos anteriores, que predisponen en favor de los onas, no bastan á borrar la impresión de horror que causa su conducta para con los que, por cualquier motivo, no pueden acompañar á la tribu en sus marchas. Como lo veremos más adelante, el viejo vencido por el cansancio, el enfermo postrado por su mal, el herido imposibilitado y todos aquellos que no pueden seguir viaje, son abandonados en el camino y condenados á morir de hambre ó de frío.

Los celos, estado emotivo tan íntimamente relacionado con el amor, existe entre los onas y se exte-

rioriza con violencia. Las mujeres son muy celosas, no siéndolo menos los hombres, y hasta entre hombres se ven casos de celos á causa de sentimientos amistosos.

La amistad no llega á ser considerada entre los varones como un sentimiento grande y noble, ni á ser tan apreciada como entre los hombres civilizados. Es un vínculo que no los liga estrechamente y que con facilidad se deshace; nunca lleva al sacrificio. En cambio, entre las mujeres la amistad es más intensa y duradera.

Á pesar de lo dicho, se ven algunos casos entre hombres, de constancia en la amistad, casos que pueden citarse como excepción. Por ejemplo: SHEJ HIOLH, ya anciano, tiene grandísimo cariño por KIOTIMINK, sin que los ligue parentesco alguno. TININISK, indio del este, es muy amigo con ISHTON, indio del centro que vive á orillas del río Grande; salen juntos á cazar, permaneciendo ausentes por semanas enteras y hasta por un mes. Tampoco están unidos por vínculos de sangre.

Lo que sí puede asegurarse es que no existe la amistad entre hombre y mujer.

No puede negarse la existencia de la generosidad, que el indio exterioriza en muchos actos de su vida, generosidad que se manifiesta como una modalidad de la falta de previsión característica de los salvajes. Sin embargo, hay en la vida del ona hechos que demuestran que existe un principio de previsión y como tal puede citarse que piensa en lo que necesitará de alimentos para regresar de una cacería en el caso de no cazar nada; que seca carne cuando la tiene en abundancia ó que la pone en los sitios en que existe agua helada para que se conserve fresca va-

rios días; en que hace provisión de hongos para el porvenir; en que guarda cuidadosamente las lonjas de cuero que emplea para descolgarse en las barrancas, y en otros detalles por el estilo, interesantes desde el punto de vista de constatar el grado de previsión del ona.

EXPRESIÓN DE LAS EMOCIONES.

Como signos de afirmación y de negación, sólo existe el primero. La afirmación se manifiesta con la cabeza, haciendo un movimiento contrario al que empleamos nosotros, es decir que el ona para decir que sí, mueve la cabeza rápidamente de abajo arriba.

Públicamente el cariño se exterioriza cuando los hombres ó las mujeres hacen caricias á los niños, á los que babosean mucho antes de besarlos; también se ve entre hombres que se toman como para luchar, se estrechan uno contra otro, imitan los movimientos de la lucha real, pero sin resistencias, sin esfuerzos, al solo efecto de demostrar el cariño que se tienen. Lo que sí nunca se verá es hacerse cariños entre hombre y mujer, aún cuando sean éstos novios ó esposos.



Cariño.

Otra forma de demostrar el cariño es por medio de regalos, invitaciones á dormir en su choza, poner buena cara, dar de comer, ofrecer buen asiento de pasto ó cueros doblados cerca del fuego si hace frío, doblar las ramas para facilitar el paso, etc.

El beso tampoco es general, pudiéndose asegurar que no se usa como una manifestación de cariño entre recién casados, de los hijos adultos á los padres, entre amigas, etc., pero sí se da á los chicos, principalmente por los padres, y es una especie de beso muy largo, haciendo succión.

El rubor se ve más comúnmente entre las mujeres y niños; sin embargo, los hombres á veces se ponen colorados si sienten vergüenza ó por timidez, pero más generalmente se pondrán pálidos.

La risa es franca, espontánea, tan fácil que cualquiera que sea el estado emotivo que la produzca se exterioriza ruidosamente.

Para el dolor tienen las exclamaciones: ¡AH! ¡AY!

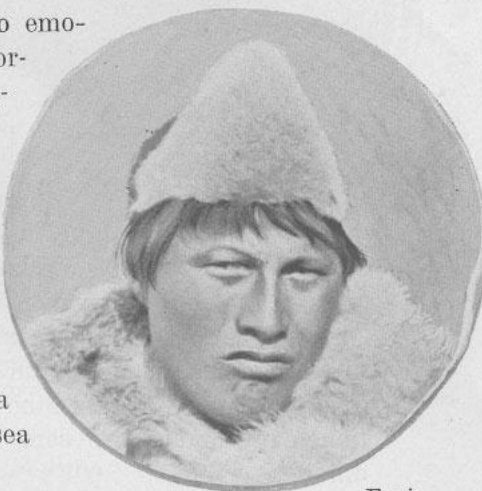
El llanto se caracteriza, como la risa, por la forma ruidosa con que se produce. Los hombres lloran rara vez, pero no así las mujeres. Los hombres exteriorizan su pena con fuertes gritos, jamás en privado, pues quieren que se sepa que están afligidos. Los niños más bien gritan de rabia que lloran, pero sí lo hacen cuando son pequeños y sufren.

La cólera del ona es de efecto terrible, habiendo llegado hasta á matarse en un acceso de ira. Generalmente se cortan las carnes, para desahogar sus enojos. Son tan coléricos que sus castigos son brutales, no son el resultado de una decisión tomada para corregir errores ó como penas impuestas por actos que no conviene se repitan, no, son el desahogo de la cólera que

los domina, haya sido ésta ocasionada por un hombre, una mujer ó un niño. En el color del rostro se les conoce el enojo, pues se ponen pálidos y luego casi de color negro, azul colorado, golpean el suelo con el pie, sacuden la aljaba y se pintan la cara con tierra.

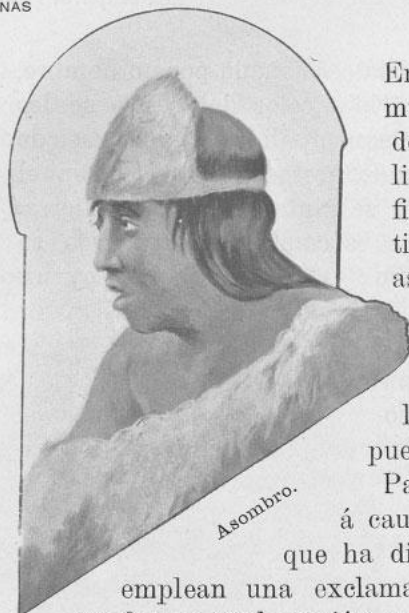
El arrepentimiento no es común; sin embargo se ha oído decir á un indio: «me equivoqué, soy un tonto.»

El desdén, como estado emotivo, sirve al ona para mortificar y mucho á la persona por quien demuestra sentirlo, pues la ofende en lo que más estima el ona: el sentimiento de dignidad y de estimación propia. Se exterioriza en la misma forma que entre nosotros, haciendo caso omiso de la persona á quien se desea ofender.



Enojo.

El asombro no se demuestra delante de los extranjeros, la impasibilidad del rostro haría creer que no les causa emoción lo que ven ó escuchan; fingen perfectamente no admirarse por nada, pero no es así, guardan perfectamente en la memoria lo que han visto y luego averiguan disimuladamente el por qué de lo que no han comprendido; otra cosa es cuando algo los sorprende, entonces se ponen pálidos y hasta tiemblan. Cuando existe confianza demuestran estar asombrados con una exclamación que puede imitarse con WUAJ!



En cuanto al espanto, demuestran estar poseídos de terror poniéndose pálidos, temblando y por fin huyendo hacia los sitios donde creen hallar asilo seguro.

Para imponer silencio emplean el sonido *shitt*, como la generalidad de los pueblos civilizados.

Para burlarse de alguno, á causa de una caída, porque ha dicho una tontería, etc., emplean una exclamación dicha espirando con fuerza, exclamación que puede escribirse así: JUÁÁÁ, y para contestar á alguno que le da bromas dirán: TE COS, es decir: tu cara.

El ona no emplea término alguno para maldecir, ni tienen exclamaciones como el ¡caramba! ó sus similares.

Si quieren insultar á un ladrón le dirán: WASH NI MÁ, cuya traducción sería: *wash* = zorro — *ni* = es — *ma* = Vd. Á una persona que come mucho le dicen: CARCAY, es decir: caraneho.

INSTINTO GENÉSICO.

El instinto genésico, como simple instinto, no es la calificación que conviene al ona, no; en él ese instinto es intelectual, no es sólo la bestia que sacia un apetito, que llena una función animal, está muy lejos

de eso, nace de la afección que engendra el recuerdo de las sensaciones agradables producidas por la aproximación de dos seres de sexo diferente.

No es, pues, el hombre-bestia que sólo busca la satisfacción de una exigencia fisiológica. No; ya en él onan florecen y se difunden los sentimientos afectivos, la primera manifestación del espíritu. Conoce la simpatía, las nobles rebeliones del pudor, la compasión y el amor con sus angustias y sus celos y el deseo del exclusivismo en



la posesión de la mujer. Ello no implica para él la simple satisfacción de un instinto, sino la hermosa realidad en que se funden el alma y la materia.

Y este grado de educación moral alcanzado en sus relaciones de sexo, se debe principalmente á la mujer onan, en cuyo seno dormitan infinitas delicadezas que no se exteriorizan debido al hálito salvaje del ambiente.

Puede asegurarse que los onas son lujuriosos hasta el exceso, no siendo una de las menores causas para ello el uso del pescado, lo que en ciertas ocasiones y por largo tiempo los hace exclusivamente ictiófagos.

Alepen.

BELLEZA FÍSICA.

El ona, hombre al fin, siente el deseo de agradar por su aspecto físico y esforzándose para conseguirlo, pone á contribución cuanto se le proporciona — Émulo ignorado de algunas de nuestras bellas, sin trepidar se somete á severos regímenes alimenticios



Sonrisa.

para modelar su talle, y en su tocador de salvaje nunca faltan los polvos de color para pintar su cuerpo, ni los cosméticos grasos para darle brillo.

Sus ideas sobre plástica humana — que las tienen bien definidas — pueden sintetizarse así: el hombre debe ser alto, delgado y fuerte, clara y rosada la piel, ancho y saliente el pecho, fino el talle, poco vientre, muslos gruesos y piernas delgadas; y la mujer deberá ser gorda, blanca y en lo posible rosada, con ojos más bien pequeños, entreabiertos y expresivos, considerando feos á los grandes y bien abiertos; la boca grande, de labios salientes, no les agrada; seno turgente, poco abdomen, amplias caderas y piernas gruesas. Adoran á la mujer sonriente.

El grueso de la cintura preocupa seriamente á ambos sexos, pues temen que el desarrollo de su vientre les quite la esbeltez que tanto aprecian; por otra parte, temen este accidente porque los privaría de la agilidad necesaria en su vida nómada.

El hombre está mejor constituido que la mujer y se comprende que así sea á causa del sistema de vida

tan diferente en uno y otro caso. El indio siempre se dedica á ejercicios que perfeccionan su constitución física, mientras que la mujer se ve á menudo agobiada por el peso de la carga en los continuos cambios de campamento y tiene en los quehaceres del hogar y hasta en la temprana maternidad, motivos suficientes para impedir no sólo el perfeccionamiento de su belleza, sino también para que desaparezca la corrección de las líneas.

Es de notar el hecho de que en el ona los músculos nunca alcanzan el desarrollo, la robustez que se nota en los hombres civilizados que se dedican á ejercicios de fuerza: ni sus brazos, ni sus pantorrillas, presentan esos haces de músculos que causan la delicia de los sportsmen.

Ni el hombre ni la mujer tienen prácticas especiales para conservar la belleza física, y los procedimientos y productos que emplean en su tocador sólo tienen por objeto hacerla resaltar por el momento y nunca con miras ulteriores. En consecuencia, no emplean en el cuidado de sus hijas é hijos nada que pueda perfeccionar sus condiciones físicas desde el punto de vista de la belleza plástica.

La mujer es aseada y no sólo se lava, sino que también se unta con



Alcheke.

una tierra arcillosa, de color blanco, la cual, una vez seca, se cae al refregarla llevando consigo la suciedad del cuerpo.

El ona aumenta su belleza, principalmente, con la pintura, y la mujer lo hace dando brillo al cutis y al pelo por medio de la grasa. Además suprimen de su cuerpo una cantidad de vello y pelo, como lo hemos dicho, y mientras son relativamente jóvenes se toman el trabajo de arrancarse las canas, porque el pelo blanco es signo de vejez.

Lo que sí puede asegurarse es que no se deforman ninguna parte del cuerpo, ya sea suprimiendo partes de él, perforándose orejas, labios, nariz, etc., haciéndose vendajes y otras prácticas que se realizan en otras razas del mundo. Lo único que hacen las mujeres, es fijar una ligadura arriba del tobillo, pues creen que así aumentarán el grueso de la pierna á causa de que impiden la circulación regular de la sangre.

Muchos de los onas tienen fuertes callosidades, siendo generales las de las plantas de los pies debido á las largas marchas que diariamente efectúan. Además vese que las mujeres tienen grandes durezas en los dos brazos, casi al llegar á la altura del hombro, causadas por las correas que justamente pasan por allí cuando transportan las cargas. Los que confeccionan arcos y flechas tienen también pronunciadas callosidades en la mano derecha, en la parte carnosa opuesta al dedo pulgar.

Los viejos tienen un pellejo gruesísimo endurecido por la vida que llevan siempre á la intemperie; sobre los brazos, cerca del hombro, tienen callosidades debidas al uso del Mují, es decir, la correa que emplean para llevar sobre las espaldas una parte de lo que

constituye el haber de la familia y que no pueden cargar las mujeres.

Á veces, por la mañana, los hombres y las mujeres tratan de dar suavidad y lustre al cutis de la cara, de las manos y también del cuerpo, untándolo con grasas, luego se aproximan al fuego para que este cosmético se derrita y así obtienen el brillo que tanto halaga su vanidad creyendo que realza su belleza física. Hacen la misma operación con el pelo.

El hombre y la mujer se peinan casi igual, es decir, que dejan caer todo el pelo alrededor de la cabeza, del centro á fuera. Este pelo no es generalmente muy largo, aún cuando pueden citarse excepciones. Las mujeres lo cortan sobre la frente á la altura de los ojos, quedando éstos ocultos en parte. Las conchas de mejillones reemplazan las tijeras y navajas. Á veces también usan un tizón de fuego para despuntar el pelo.

Para peinarse usan dos clases de peine: uno es hecho con un palito al que han rajado varias veces para llegar á formar 4 ó 5 dientes, pero el mejor de los peines es una mandíbula de tonina, con sus dientes.

El bañarse no entra en sus costumbres, es operación que sólo efectúan cuando hace mucho calor, cosa excepcional en la Tierra del Fuego. Les sirve de disculpa la frialdad extrema del agua, lo cual efectivamente es exacto, pues la mayor parte de las aguas proceden



Olengue.

de los deshielos. Sin embargo, á veces se paran en las orillas de las lagunas y se lavan con montones de yerbas finitas á las que hacen servir como esponja. Para limpiarse bien emplean la pintura hecha con tierra amarilla, con la cual se untan hasta el pelo, luego se arriman al fuego para secarla y al refregarla se cae arrastrando la suciedad. El uso diario de la pintura es el verdadero y constante limpiador del cuerpo del indio.

TATUAJE Y MUTILACIÓN.

El tatuaje se limita á la parte interior del brazo donde se hacen una línea de pequeñas incisiones que encierran partículas de carbón de leña. Cuando las heridas se cicatrizan quedan unos puntos azules que son considerados de un efecto maravilloso, y sirvieron, en otrora, para distinguir á los varones de una misma familia. Otras marcas que podrían confundirse con las de tatuaje son el resultado de las quemaduras voluntarias y heridas de que hablamos al tratar del valor del ona. La mutilación á que se someten (casi no debería citarse como tal) se reduce á la ya mencionada supresión de todo pelo ó vello en hombres y mujeres, salvo los cabellos y las pestañas. Algunos, muy pocos, se dejan también las cejas.

Esta paciente y dolorosa operación, es hecha por las mujeres, las que, para efectuarla, se sirven de las uñas y á veces se ayudan con valvas de mejillones; para ver bien el vello, cubren toda la parte donde van á operar con ceniza blanca.

Como la mujer no es tan coqueta como el hombre, si bien se arranca el vello no lo hace tan cuidadosamente



Las tres gracias.

como éste y de ahí que se le vean pelos en las cejas.

Las uñas se las dejan crecer hasta que les estorban y entonces las cortan doblándolas, si por sí solas no se han roto. Á veces se nota que la mujer las arroja al fuego.

PINTURA.

No ha escapado el ona á la ley general. Él también siente el influjo de los colores vivos: el rojo y el amarillo son los suyos. Al blanco, que también usa, lo considera un *no color*, y el negro sólo lo llevan los del norte en caso de luto, pintándose con rayas y puntos la frente, pómulos y carrillos.

La pintura es la forma de decoración personal que más cultivan los onas, sobre todo los hombres, y el uso exagerado que de ella hacen revela el grado de salvajismo en que se encuentran, siendo como son el tatuaje y la pintura, aplicada al cuerpo, atributos de razas primitivas. Las mujeres, si bien reconocen que es

el mejor adorno, no siempre se pintan con tanto esmero, ni todo el cuerpo, debido quizás á sus numerosas ocupaciones; sólo lo hacen en la cara, brazos y pecho, dando la preferencia á la grasa pura para la cara, á causa del lustre que les proporciona.

Como colores usa el ona, por orden de importancia, el rojo, el blanco, el amarillo y el negro.

Entre los diferentes dibujos que se hacen merece citarse, por ser admirado como el más elegante, el conocido con el nombre de «JOJTALÉM», *toilette* que consiste en hacerse con un peine mojado en pintura blanca y luego en roja una serie de pequeños puntos en el pecho, sobre los hombros y en ambas mejillas, cuidando que éstas queden exactamente iguales. Este dibujo es usado por los jóvenes de ambos sexos y como peine sirve una mandíbula de delfín.

Los hombres tienen la costumbre de pintarse todas las mañanas, restregándose previamente con las manos la poca pintura que haya quedado de la víspera, la que al caer, como lo hemos dicho, lleva consigo la suciedad que se encuentre adherida al cuerpo.

Además, los diferentes colores les sirven para ciertos actos y demostraciones teniendo reglas fijas para su uso; así, por ejemplo: el rojo es *color de pelea* y con él se pintan todo el cuerpo; el blanco es el de los juegos del CLOCKETEM y también para demostrar alegría. En otras compañías, las mujeres, hombres y niños, cuando están de luto, se pintan de colorado la cara, cabeza y cuello. Cuando va á cazar, si es verano, se tiñe de colorado obscuro ó amarillo y si es invierno, usa el blanco para disimularse en la nieve, cubriéndose el cuerpo uniformemente, sin dibujos especiales. Entonces, también se pinta un poco de blan-

co el cabello. En caso de buscar novia el indio usa el color blanco para pintarse la cara á pintitas pequeñas y cuando ya se casó hace las mismas pintitas con color negro.

En invierno, hombres y mujeres usan más comúnmente la pintura blanca mezclada con grasa de ballena ó de lobo, dándose fricciones con ella y lo hacen para preservar el cutis del aire frío.

Para la lucha se esmera en obtener lindos efectos, según su criterio y de acuerdo con los principios de estética ona. Entonces se ven algunos que se llenan la cara y las piernas de manchitas color rojo obscuro y el cuerpo de colorado claro, no usando el peine para esta operación, como hacen las mujeres, sino la punta de los dedos y á otros que prefieren el blanco.

En la guerra, los doctores generalmente se pintan la cara haciéndose con tres dedos otras tantas rayas rojas, paralelas y espesas, sobre cada uno de los pómulos.

Para ir á visitar ó para recibir visitas, los onas se esmeran en la pintura, pero no tienen dibujos especiales para estos actos de la vida social.

Entre todos los dibujos con que se adornan, es muy característico y muy apreciado por hombres y mujeres el llamado MAJAIP, que es una simple raya transversal de color rojo que va de pómulo á pómulo, separándose al llegar á los agujeros de la nariz, dejando así sin pintura el espacio que ésta ocupa. Á veces creen au-



Kiuttemink.

mentar la belleza de esta pintura haciéndose tres grandes puntos blancos: uno sobre cada pómulo y el tercero sobre la nariz. Otros, se hacen una raya que partiendo de la pelvis va hasta el cuello y otra formando cruz con la anterior, de hombro á hombro. Además se pintan rayas blancas, como pulseras, en los muslos y en las pantorrillas.

La pintura les sirve algunas veces para exteriorizar el estado emotivo y así es como los vemos, por ejemplo, demostrar disgusto ó enojo sirviéndose del siguiente procedimiento: se untan la palma de la mano izquierda con pintura amarilla, rascan esa palma con las uñas de la mano derecha á fin de sacar líneas de pintura y luego se dan en la boca un golpe con la mano izquierda quedando por consiguiente impresas una serie de líneas verticales sobre la región bucal.

Generalmente no pintan las prendas de su vestido, pero cuando quieren hacer lujosas sus capas las decoran en el interior con largas rayas perpendiculares, de color rojo; jamás con rayas cruzadas.

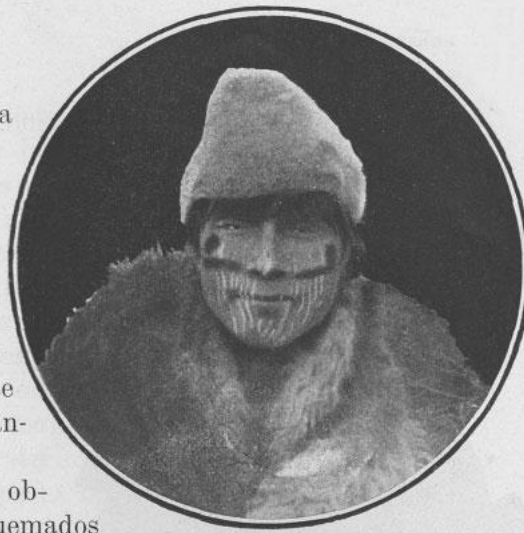
En cuanto á la pintura usada en el GOULCHELG se limita también á esas rayas, rojas del lado del cuero y amarillas sobre el pelo.

Veamos ahora de dónde se sacan y cómo se preparan las pinturas.

La colorada se obtiene de una tierra roja, que se encuentra en algunos barrancos bajo capas de tierra negra; es algo escasa. Llámase POTEI cuando es de color apagado, UTEN si su color es rojo fuerte, y si adquiere el color rojo sangre la denominan QSHORREN. La coloración fuerte es adquirida al ser cocida la tierra.

La pintura amarilla se consigue de la tierra de ese color, y se llama COHOR.

La blanca se saca igualmente de tierra de ese color, pero como nunca es bastante blanca prefieren la pintura obtenida de los huesos quemados. El blanco purísimo llámase SHOOL y el menos blanco SHILO.



La pintura.

El color negro lo obtienen de pastos quemados y es color usado particularmente por los indios del Norte; lo mezclan con grasa para poder emplearlo. Llámase á este color PARN cuando es bien negro, pero si es simplemente obscuro, marrón obscuro, etc., casi negro, se llama TEEN.

El color verde que usan para sus pinturas, llámase QKEELH, y para el azul no tienen nombre.

Para pintarse con la pintura colorada se mezcla el polvo con grasa, razón por la cual es más adherente y permanente. En cambio la amarilla y la blanca sólo es polvo con agua ó saliva.

Para determinar ciertos colores indican que es igual á tal cosa, así por ejemplo dirán : QUERPR QUE CHO UEN.

Querpr = Loro.

Que = Voz usada para decir que posee.

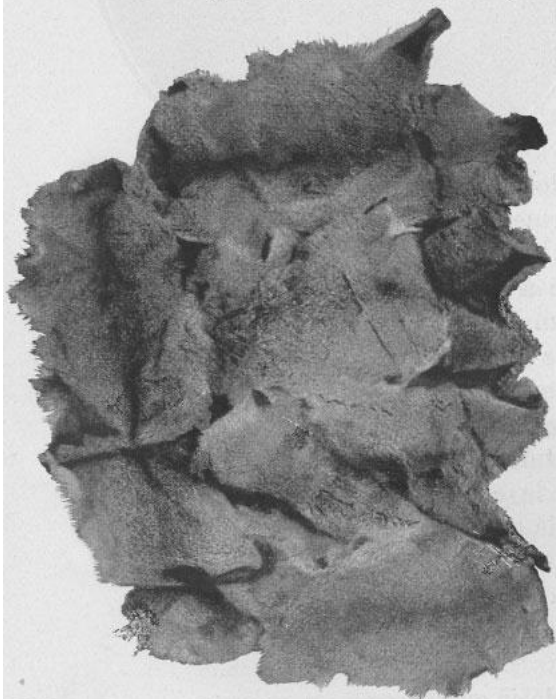
Cho = Color.

Uen = Igual.

No debo dejar de mencionar el hecho de la preferencia que tienen por el color rojo, color que, como es sabido, es el más aceptado en el mundo entero.

EL VESTIDO.

Si bien entre otros salvajes el vestido viene á ser un nuevo pretexto para aumentar su belleza, no acontece lo mismo entre los onas que sólo ven en él un medio de preservarse de la intemperie y de cubrirse lo que el pudor les aconseja debe estar oculto. De ahí,



Capa = OLI.

con que se hacen las capas son bien sobados y algunas veces pintados. La capa es diforme, si bien algo cuadrada; tiene un lado para ir hacia arriba, pero se distingue con dificultad por todo aquel que no sea

pues, que en su vestido no se vean confecciones complicadas ó variaciones que impliquen perfeccionamiento del gusto y es tal su sencillez que puede asegurarse que el ona está incompletamente vestido á pesar del frío que reina en la Tierra del Fuego.

La descripción de las prendas del vestido probarán mi aserto.

El traje del hombre se compone, en primer lugar, del OLI, capa hecha de cuero de guanaco generalmente, pero que se prefiere sea de cueros de zorros, por ser más suave el pelo. Los cueros

un ona. Cubre el cuerpo hasta los pies y se sujeta simplemente con los brazos, sin atadura de ninguna especie; así es que cuando el indio se descuida y levanta los brazos, aquélla cae y su poseedor queda completamente desnudo, luciendo sus espléndidas formas. Para confeccionar la capa se unen unos á otros los cueros por medio de costuras hechas con nervios de guanaco, sirviendo como aguja un punzón hecho de hueso.

Cuando el indio está parado coloca la capa del lado que sopla el viento, dejando descubierta la otra parte del cuerpo. Esta capa es usada por el niño y la niña desde que salen de los brazos de la madre y cuando son muy chicos se la atacan al cuello.

Para la confección de los zapatos de toda la familia se escoge, con preferencia, el cuero que cubre las articulaciones de las rodillas de las cuatro patas de los guanacos y excepcionalmente el cuero del pescuezo, que es grueso y duro. En invierno rellenan de pasto ese calzado á fin de conseguir así más abrigo. Este calzado es más usado por el ona que frecuenta las montañas, que por los del Norte y del Este que emplean más generalmente las polainas hechas de cuero de guanaco con el fin de librarse de las espinas de los matorrales abundantes en esa región.



Goulchelg.

Desde la edad de los ocho años y hasta que la vejez le impide cazar guanacos, los indios usan el triángulo de cuero, llamado GOULCHELG, en los onas del sur, y COCHEL, por los del norte, según ya lo hemos dicho. Este triángulo es hecho con el cuero que sacan de la

frente del guanaco, cuero que tiene lana corta y sedosa, de un lindo color gris obscuro. Dos de las puntas de este triángulo están unidas por medio de una piolita trenzada hecha de nervios de guanaco, formando así esta prenda del vestido una vincha que se sujeta perfectamente en la cabeza. Esta trenza de nervio formada de 3 ó 4 hilos, es hecha por las mujeres y se llama YÁRKÍÓJ. El lado más largo del triángulo se coloca sobre la frente á la altura de las cejas y la punta opuesta á este lado se levanta sobre la cabeza, dando al indio un lindo aspecto de fiereza. El GOULCHELG tiene aproximadamente 36 centímetros de largo y 18 de altura en el centro.

Los doctores usan el triángulo mencionado, pero de color blanco, y lo obtienen de algunos pájaros, sobre todo del KÁPPRRE, á cuya piel se saca las plumas gruesas y sólo se le deja el plumón, ó del cuero del guanaco correspondiente á la parte de la barriga ó de debajo del pescuezo.

El indio que por viejo ó imposibilitado para cazar el guanaco ha dejado de usar el *goulchelig*, se ata la cabeza con una lonjita de cuero ó un hilo de nervios trenzados.

Los onas se atan en la muñeca izquierda, y bien ajustada, una pulsera hecha con nervios de guanaco trenzados. Suponen que esto les da más fuerza para sostener el arco.

Veamos ahora las prendas que constituyen el traje de la mujer:

En la cabeza no usa nada, si no es algunas veces una vincha, como los viejos, pero muy rara vez.

Desde que comienza á caminar la criatura del sexo femenino, la madre le coloca una especie de taparrabo

ó pampanilla. Este taparrabo tiene la forma de un delantalcito hecho de cuero de guanaco, bien pelado y sobado; se sujeta á la cintura por medio de nervios del mismo animal, y es usado siempre, cualquiera que sea la edad y las condiciones en que se encuentre la mujer.

La pollera, llamada COYÁTEN, es hecha también de cuero bien raspado con vidrios y sobado para que quede bien flexible, pero sin sacarle la lana; para este objeto se emplea el cuero de guanaco. El COYÁTEN cubre á la mujer desde los senos hasta más abajo de las rodillas, envolviéndola por completo.

Si bien generalmente la ona usa la pollera con el pelo para afuera, algunas veces lo hace al contrario, con la lana tocando el cuerpo.

La mujer también usa la capa, llamada OLI como la del hombre, y que es hecha de cuero de guanaco ó de zorro; esta prenda principal del traje es mucho más corta que la que usa el hombre, llegándole apenas hasta la altura de las rodillas y deja asomar la pollera. No creemos que esta costumbre



Pollera = COYÁTEN.

sea impuesta por la moda, sino por las circunstancias: ha buscado con ello tener una capa que la abrigue y que al mismo tiempo no la moleste, por lo larga, en sus pesadas tareas, y con ese mismo fin es que vemos que la ata con un tiento por debajo de la barba, buscando así tener completamente libres las manos.

El traje de la mujer se complementa con el calzado ya mencionado.

La mujer tiene á su cargo la confección de las prendas del vestido de toda la familia.

Los onas, salvo la excepción consignada, usan su capa, tamangos, polleras y demás con la lana para afuera y afirman que así lo hacen siguiendo el ejemplo de todos los animales, que bien saben ellos lo que les conviene. Es indudable que uno se siente más cómodo usando estos trajes de cuero en la forma antedicha y no como los tehuelches que generalmente llevan la capa con la lana hacia el interior, pues la lana pegada al cuerpo se empapa en sudor, lo que es de consecuencias desagradables.

ADORNOS.

No podemos decir si entre los onas el adorno fué anterior al vestido ó éste al adorno, pero las inclemencias del clima nos inducen á creer que el hombre primero se vistió, apremiado por el frío, dejando para después la cuestión de parecer bello.

El salvaje que estudiamos muestra la manera más primitiva de adornarse, es decir: la pintura del cuerpo. Luego, saltando sobre el tatuaje que sería ya un

paso avanzado ó segunda etapa, la deformación de algunas partes del cuerpo que consideraremos como tercera y la perforación del mismo para introducir objetos decorativos ó sea la cuarta, lo vemos emplear el corte ó la supresión del pelo y usar objetos tendientes á realzar su belleza y la pollera y la capa que satisface su vanidad á veces y siempre le da calor.

Al observar á los onas vemos que emplean como adorno desde lo más rudimentario, como ser una simple lonjita de cuero, hasta lo que exige industria, como ser sus collares.

Los onas, pues, como ya lo hemos visto, para adornarse no recurren á las deformaciones y mutilaciones empleadas por otros salvajes, al tatuaje en grande escala, ni se perforan los labios ó la nariz, ni siquiera las orejas, á estilo civilizado, para colgar de ellos brillantes zarandajas.

Con exclusión absoluta de los objetos de otro origen, la fauna local es la que les proporciona sus dijes, obra de habilidad y buen gusto de la mujer fueguina.

Las indias, para adornarse, no se sirven de las flores á las que no hacen caso, no usan en la cabeza otra cosa que polvos colorados echados dentro del pelo y algunas veces un hilo de nervios trenzados. Se cortan sí el pelo de adelante formando un flequillo sobre la frente; en el pecho y la garganta



Collar = KÉELCHE.

ostentan los KÉELCHE, collares de cuentas hechas con huesos sacados de patas y alas de pájaros, enhebradas en un larguísimo hilo de nervios, trenzados ó no, de guanaco, y en los dos tobillos lucen aros de cuero sin lana y bien sobado, que es de regla nunca falten á las jóvenes.

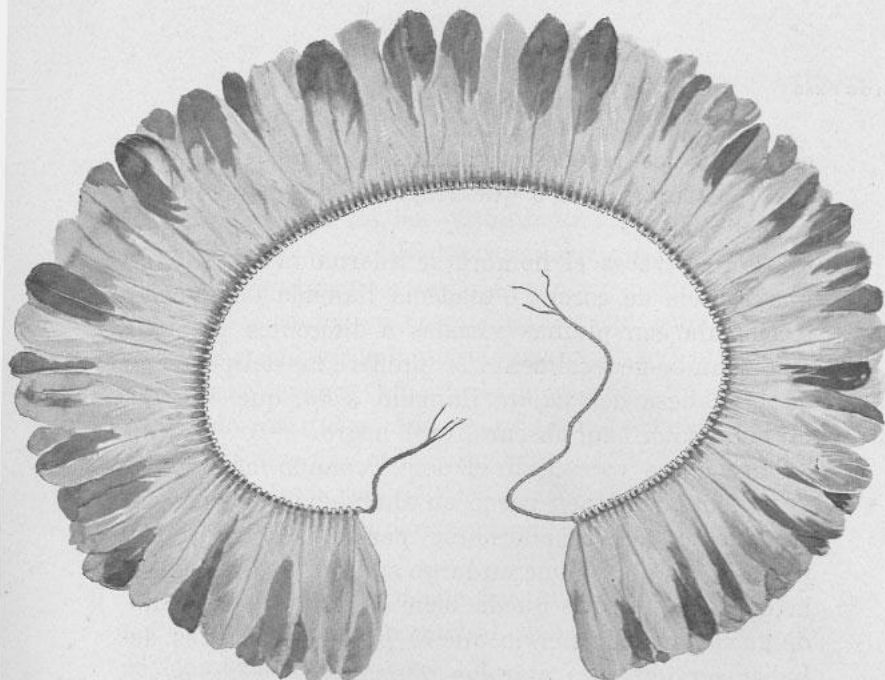
Son de diferente largo los collares que llevan los onas y por consiguiente dan diferente número de vueltas alrededor del cuello de su propietaria. El más largo que poseo tiene seis metros y treinta y ocho centímetros, variando el largo de las cuentas de un centímetro á tres milímetros, y como los onas mucho se fijan en que el espesor sea uniforme, en este caso es de tres y medio milímetros. Sin embargo, como predomina el gusto por las cuentas cortas, suelen hacer á las largas círculos transversales que simulan separaciones.

Todas estas cuentas están enhebradas en una trenza muy delgada hecha con nervios de guanaco. Este collar, al mismo tiempo que es el más largo, es el de cuentas más chicas de los de mi colección.



Cuentas grandes.

Otro de los collares que poseo está formado con canutos de 7 milímetros de grueso y 14 á 30 milímetros de largo. Estos canutos llevan incisiones circulares con el fin de imitar cuentas de un largo de 3 á 5 milímetros. En este caso los canutos están enhebrados en un simple nervio de guanaco, lo que viene á probar que su dueña no fué cuidadosa en la confección de sus joyas, si bien le gustaba aparentar lujo para lo cual se había tomado el trabajo de hacer las inci-



Diadema = OOUN.

siones circulares antes indicadas para imitar un collar hecho con cuentas pequeñas.

Debo hacer notar un tercer collar formado con canutos de 6 á 7 milímetros de grueso y de 16 á 44 milímetros de largo. Estos canutos son lisos, no se ha querido imitar cuentas chicas, y han sido ensartadas en una trenza de nervios de guanaco hecha con cuidado. Revela en su dueña el deseo de tener algo bueno sin apariencias engañosas.

Muy pocas, pero sí algunas veces, agregan á este collar, como un nuevo adorno, algunas plumas verdes relucientes sacadas de la cabeza del pato, plumas que quedan como un colgajo.

Ni los hombres ni las mujeres usan anillos, aros ni prendedores, y no se decoran con dijes ú otras

cosas que les recuerden batallas, cacerías, triunfos de cualquier naturaleza ó que tengan por objeto realzar su belleza.

Algunas veces el hombre se adorna la cabeza con una especie de corona ó diadema llamada *ooun*, confeccionada con plumas sacadas á diferentes pájaros, aun cuando generalmente se prefiere las del penacho de la cabeza del pájaro llamado *shag*, que son de un bello color azul oscuro, casi negro.

Muy pocas veces usan el *ooun*, cuando más se les ve es cuando tienen carne en abundancia; es entonces que les agrada adornarse para las luchas y los juegos. El *ooun* tiene un largo suficiente para rodear la cabeza á la que queda bien adherido por medio de una trenza de nervio que se prolonga después de haber servido para atar las plumas.

El ona también se adorna el brazo, algo más abajo del hombro, con una pulsera de plumas; lo hace generalmente cuando corre carreras.

Tanto al hombre como á la mujer les es grato y muy grato tener los mejores adornos, armas y ropas, y se muestran orgullosos cuando pueden ostentarlos.

Las madres, para embellecer á sus hijos los adornan con collares.

MÚSICA.

Ni la música vocal ni la instrumental tiene importancia entre los onas, siendo así una excepción entre los pueblos salvajes. Puede decirse que en este pueblo sólo existe la primera, y que les agrada aun cuando es de una forma sumamente primitiva, pues

sólo producen ruidos sin armonía; su melopeya es triste, monótona, insípida, chata, sin el más mínimo asomo de belleza. Se les oye entonar este canto cuando se encuentran agrupados alrededor del fuego y no hay tema de conversación interesante.

Si bien es cierto que entre ellos hay cantos que varios conocen y que por lo tanto son generales, hay otros que pertenecen exclusivamente al sujeto que los canta y podría decirse que son de su propiedad exclusiva porque no se oye que otros los repitan. En este último caso deberíamos colocar á los cantos que emplean los doctores para acompañar sus curas en los casos de enfermedad.

Algunas veces, de noche, las mujeres se toman de los manos, forman un círculo, dan vueltas, saltan y se acompañan con cantos.

Estos indios no construyen ningún instrumento musical, ni siquiera algo que pueda producirle sonidos, siendo lo particular del caso que en ellos es innato el amor á las armonías, pues cuando se civilizan les causa satisfacción el oír música.

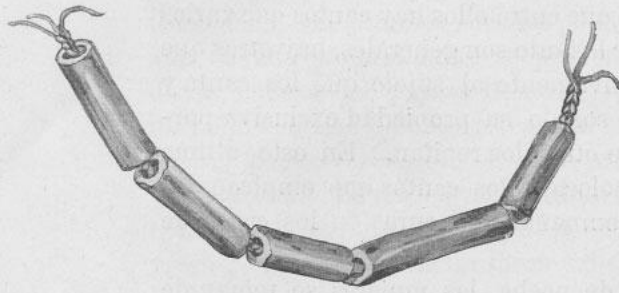
Lo único que emplean como instrumento musical es el esófago del guanaco ó el del pato á vapor en el que soplan y producen un sonido desagradable é indescriptible.

Lo que sí se nota algunas veces es un ona silbando, pero lo hace sin melodía.

BAILE.

El baile, que proporciona una sensación de placer porque en sí lleva representación de dos formas del arte: lo plástico y lo rítmico, sólo se muestra en una

forma tan primitiva, tan rudimentaria, que no produce el estado emotivo que domina cuando se presencia, no digo un baile en los pueblos civilizados, sino también entre otros salvajes.



Trenza y cuenta.

Poco culto rinden los onas á este antiquísimo arte, pues la danza no existe entre ellos como representación de sentimientos: no se la halla en las declaraciones de guerra, antes ó después de las batallas, en las visitas de tribu á

tribu, en festejos de ninguna naturaleza, ni en entierros ó demostraciones de pesar; están, pues, excluidas por completo de sus costumbres las danzas de guerra y de caza, tan generales entre los salvajes, apenas esbozan danzas de amor, y éstas, de una cómica simplicidad, poco se diferencian de las que ejecutan algunos animales delante de las hembras cuyos favores impetran. Consisten en ponerse en cuclillas é imprimir á todo el cuerpo un movimiento de flexión, casi sin moverse del sitio y á compás de un cantito sordo y monótono.

No tienen época determinada para bailes, danzan cuando están contentos y abunda la provisión de carne. Las danzas son ejecutadas generalmente por los doctores, sobre todo si éstos son jóvenes, y rarísima vez, quizás ninguna, por las mujeres.

Nunca únense hombres y mujeres para bailar.

Es indudable que si tuvieran música les agradaría bailar, pues cuando los indios civilizados oyen alguna desean hacerlo.

DIBUJO.

Nada existe entre ellos que nos haga suponer inclinación hacia el dibujo, y la simplicidad de las rayas y puntos que se trazan en el cuerpo, corroboran el aserto. Su sistema de vida esencialmente nómada, no es tampoco el más adecuado para el cultivo de este arte.

ESCULTURA.

Existe el amor por la belleza de la forma y bien manifiesto, pero como para el dibujo, su género de vida se opone á su desarrollo.

Los arcos para arrojar las flechas son una prueba de ello. Su forma es elegante, gruesos en el centro, disminuyen gradualmente hacia los extremos hasta llegar al tamaño exigido por la solidez del arma, algo aplanado en los costados exteriores; no simplemente redondos, sino trabajados, presentando una sucesión de caras que, comenzando delgadas en las extremidades, van ensanchándose gradualmente hasta alcanzar el máximo de su ancho en el centro del arco.

Sus mismas flechas, pulidas hasta parecer de metal, con puntas de vidrio trabajado cuidadosamente y atadas con ligaduras perfectas, vienen á demostrar en una forma innegable que no carecen de sentimiento estético.



Gaviota = TAY.
Sterna hirundinacea.

VIDA NUTRITIVA.



N el mantel tendido por la naturaleza para que el hombre pueda llenar las perentorias exigencias de la materia, tocóle al on a uno de los menos envidiables puestos, pero él, por el esfuerzo instintivo de todo ser y el perfeccionamiento gradual de sus aptitudes con relación al medio, ha sabido crearse una personalidad capaz de obtener lo que necesita para la conservación de su especie — y si bien su modo de tomar los alimentos es de los más primitivos, pues sólo ha dado el primer paso en el arte del zarandeado Brillat Savarin, el ona actual dista mucho de ser el tipo del fueguino descrito por Wallis, el cual comía crudo el pescado, devoraba los pájaros casi vivos y saciábase, á la postre, con grasa de ballenas putrefactas. Wallis hizo lo que tantos otros han hecho, hasta en nuestros días: confundir bajo la denominación general de fueguinos á todos los indios que habitan la Tierra del Fuego.

En el ona, hombre y mujer, se nota tendencia á la obesidad, lo que el primero combate con el gran ejercicio que hace para procurarse los alimentos, y la segunda con el trabajo excesivo que sobre ella pesa, trabajo que llega al máximo de intensidad cuando debe transportar la carpa, las provisiones y el hijo pequeño, si lo tiene, en los continuos cambios de campamento.

En el sistema de alimentarse que los onas se ven obligados á seguir, encontramos una de las razones de ser de la tendencia á engrosar, pues no estando nunca seguros del mañana, con respecto á la obtención de alimentos, cuando la suerte les depara carne en abundancia comen tanto cuanto pueden y ese hábito



Gaviota.
Pelecanoides urinatrix.

hace que adquieran la facultad de llenar impunemente su estómago con cantidades muy grandes de alimentos, comprobándose así el aserto de que la función hace el órgano. Sólo el amor á la belleza corporal pone una traba á su glotonería, puesto que, con un apetito espléndido, debido á su constitución, al ejercicio que hace y á la salubridad del clima en que vive, comería aún más de lo que hoy come si no fuera por esa debilidad humana.

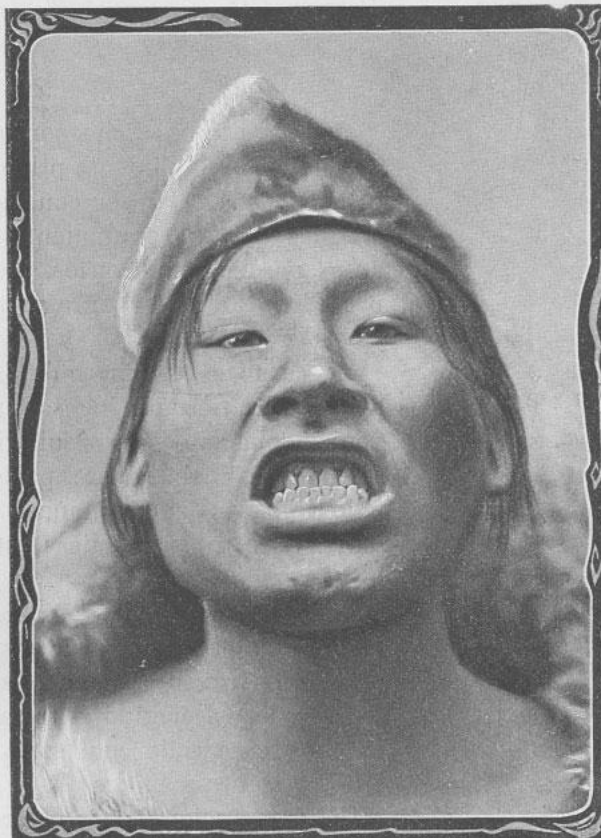
El indio no usa la sal, desconociendo por completo el uso de éste ú otro condimento. Siendo carne su principal alimento no nota la necesidad de la sal, pero cuando está obligado á comer vegetales durante varios días seguidos, estos no lo

satisfacen, nota que les falta algo, que no puede ser otra cosa que los principios minerales escasos en éstos y más abundantes en las carnes.

El ona es sumamente *gourmet* y en consecuencia ama con pasión los bocados delicados, como ser las aves, los huevos, los guanaquitos chicos, y sobre todo y más que todo, la gordura de las carnes.

Tiene una excelente dentadura, la que, como lo hemos dicho, gasta al preparar las pieles y nervios y otros trabajos, más bien que para comer, pues masca generalmente poco.

No tiene horas fijas para sus comidas, lo hace cada vez que siente apetito, pero lo que sí puede asegurarse es que lo hará siempre por la mañana al despertarse y que jamás saldrá á sus cacerías sin haber hecho una comida abundante. Siente hambre cuatro horas después de haber comido. Nunca come ó bebe cuando se despierta de noche, siendo esta costumbre de los yáganes.



La dentadura.

Como ya lo he dicho, son las carnes, sobre todo la de guanaco, el alimento principal del ona. Las come asadas cortándolas con conchas de mejillones, piedras afiladas ó más comúnmente con cuchillos ó fierros aptos para reemplazarlos, recogidos en las playas y procedentes de los naufragios. Como tenedor usa los dedos.

La carne del guanaco de la Tierra del Fuego es más gorda, tierna y jugosa que la de los de la Patagonia, debiendo estas peculiaridades, indudablemente, á los ricos y abundantes pastos de aquella isla, sobre todo á los de las montañas.

Respecto á las prácticas establecidas en cuanto á la forma de preparar y cocer los alimentos, diré que cuando se trata de un ave ó de un guanquito, se asa la pieza entera y luego de cortada en pedazos, cada uno de los presentes toma el que le agrada; pero no se procede así cuando se trata de un guanaco grande, en cuyo caso cada cual corta una porción de carne cruda y la asa á su gusto.

La preparación de los pájaros se reduce á sacarles las plumas más grandes, á quemar las que quedan adheridas al cuero y á sacarles los intestinos en que se encuentran ya formados los excrementos; luego los asan comiéndoselos como proceden los *gourmets* respecto á las becasinas.

Comen los huevos asados, para lo cual antes de ponerlos al fuego les hacen un agujero en una de las puntas á fin de prevenir el que revienten durante la cocción.

Preparan el pescado sacándole las tripas y procediendo en seguida á asarlo, sin condimento de especie alguna.

Para comer los mejillones y otros mariscos, los asan echándolos en la ceniza, cerca del fuego, de donde los sacan con una especie de tenaza llamada LAKEL con la cual también sacan la carne asada.

Prefieren la carne de ballena que ha pasado dos ó tres días enterrada ó sumergida en el agua, asegurando que tiene así mejor gusto. Esta grasa es un regalo para ellos.

La carne de guanaco constituye el alimento principal del ona del sud, llegando éste, cuando el hambre lo apura, á comer el cuero de aquel animal, cuya caza lo preocupa constantemente. Este indio consume además, por orden de importancia, pescados, mariscos, pájaros, zorros, hongos, huevos, lobos, ballenas, raíces, frutas, tucutucos, savia, y algunas veces una masa hecha con la harina de una semilla llamada TAY. Parte de estos alimentos los come asados y otros simplemente crudos; lo cocido le gusta muy caliente.



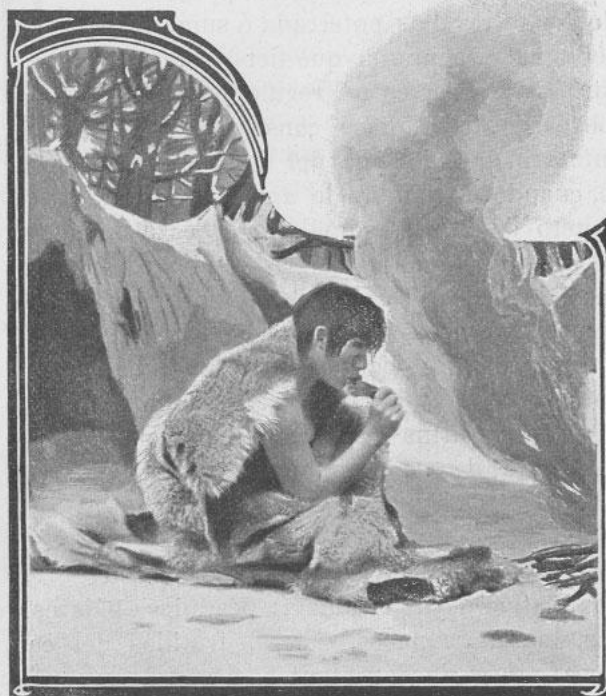
Tenacillas
LAKEL.

Los indios del norte comen, por orden aproximativo de importancia: pescados, pájaros, cururos, lobos, guanacos, zorros, frutillas del campo, huevos, raíces de dos plantas, el pan de TAY y carne de ballena, cuando la suerte se la depara.

Los del este consumen: lobos, pescados, mariscos, guanacos, pájaros, huevos, hongos, zorros, frutas, ballena y raíces.

Como se ve, es variada la alimentación; pero no son igualmente apreciados todos los manjares, así es que comen carne de lobo marino, pero no les agrada tanto

como la de guanaco; comen carne de zorro que les gusta cuando está bien gorda y declaran que su grasa es la más sabrosa, pero sólo comerán ratones cuando tengan mucha hambre y preferirán morirse antes de comer carne de perro. Anteponen



Comiendo.

siempre la alimentación animal á la vegetal, y dentro de ésta última las frutas á los hongos y éstos á las raíces.

En cuanto á lo que comen crudo mencionaré las frutas, la savia de árbol, los hongos, la grasa, el hígado

do de guanaco nonato, raíces, algunas ramitas y la achicoria salvaje.

Para comer la carne lo efectúan como nuestros paisanos: toman el pedazo con los dientes sujetándolo con la mano izquierda y cortan lo que constituirá un bocado. El ona mira con desagrado el que uno muerda la carne y tire para que se desprenda un pedazo, dicen que ese modo de comer es el de los perros.

Los únicos manjares que experimentan alguna preparación antes de ser cocidos, son el pan especial antes citado y las morcillas.

El pan se hace por las indias, para lo cual recogen semillas de una planta llamada TAY por los onas, semillas parecidas á las de la alfalfa, pero algo más pequeñas, á las que por una enérgica frotación entre las manos les hacen perder la cascarita que las cubre. Esas semillas se echan sobre una piedra chata que se calienta al lado del fogón sobre la ceniza y allí se muelen á medida que se tuestan, convirtiéndose en harina, harina que mezclada con agua en unos casos y en otros con grasa de lobo marino, forma una masa compacta que es sometida al fuego en los fogones ó comida simplemente sin esta segunda cocción. El pan ó torta resultante tiene color terroso, es de mal gusto, aceitoso, pero muy nutritivo. Para comer este pan hay que tener presente ciertas reglas entre las cuales la más importante es que deben echarse á la boca pedazos pequeños y no mascarlos, sino desleirlos con la saliva para poder tragarlos. Dada su constitución, si se mascara este pan se vería el paciente bastante fastidiado, pues se le pegarían los dientes superiores con los inferiores, paralizando así las mandíbulas. En otros casos se limitan á hacer cocer ó tostar las

semillas sobre las piedras y luego las guardan para molerlas más tarde.

En cuanto á las morcillas, he aquí la forma de su preparación.

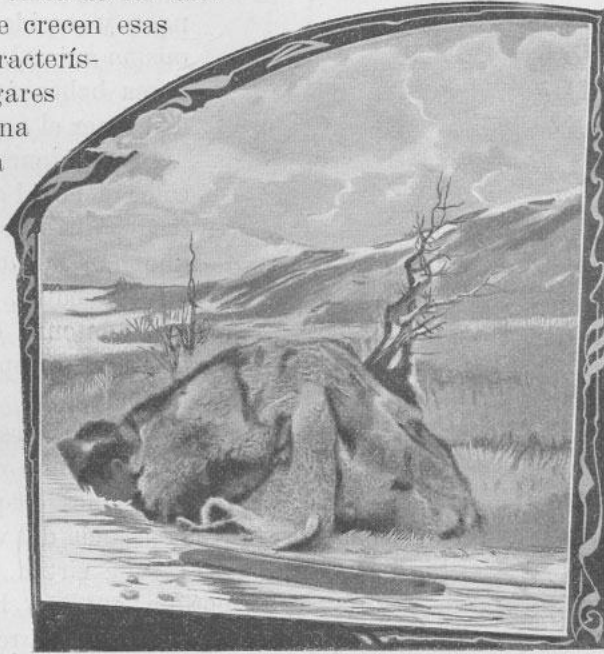
Muerto el guanaco, inmediatamente lo tienden sobre el lomo y proceden á abrirlo por el pecho, á fin de que toda la sangre se deposite en el interior. Sacadas las tripas al animal, se escogen aquellas que parecen más apropiadas y se llenan con sangre aun caliente, sirviéndose para ello de las manos. Una vez atadas con nervios las extremidades de las tripas, quedan las morcillas listas.

Para la cocción de estas morcillas, se procede á retirar á un lado las brasas del fogón, tendiendo aquéllas sobre las cenizas calientes y junto al fuego. Cuando la sangre comienza á cocerse se pinchan las morcillas con un palito puntiagudo á fin de que el vapor que se forma en el interior tenga por donde escapar y no haga reventar la tripa.

Terminadas sus comidas, el ona se limpia las manos refregándolas una con otra y luego pasándolas por la boca y la cara, con lo cual obtiene que la grasa se extienda bien, proporcionándose así el placer de sentirse cubierto con ese unto.

Existen algunas restricciones respecto á los alimentos; por ejemplo, las mujeres y los niños no deben comer morcillas; sangre sólo pueden tomarla los hombres, las viejas y los niños. Los CLOCKETEM no deben comer tripas, grasa, sangre, ojos ó sesos. La mujer no comerá carne durante ciertos días en el mes, pero sí podrá tomar corazón, tripas, caracú, hígado y demás del interior del animal. La que acaba de ser madre se abstendrá de carne durante algunos días.

Como única bebida el ona usa el agua. Cuando está de viaje y quiere beber, se agacha sobre el arroyo y sirviéndose de la mano ahuecada lleva el agua á la boca, y si está cerca de los este-
ros ó sitios en que crecen esas
hojas anchas, caracterís-
ticas de los lugares
húmedos, toma una
de ellas, la dobla
y la hace servir
de vaso. Jamás
el indio se echa-
rá al suelo para
beber, por la sen-
cilla razón de
que ensuciaría la
pintura de su
cuerpo. Cuando
no tiene arroyos,
lagunas ó nieve
de donde sacar
agua, obtiene és-
ta de los panta-
nos haciendo pa-



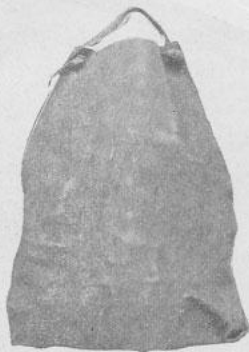
Bebiendo.

ra ello un hoyo donde coloca un montón de yerbas finas que sirven como filtro para el agua, la que se recoge bien limpia y clara en el centro del citado montón de yerbas. Cuando sólo dispone de un lugar barroso, hace un hoyo con un palo y á fuerza de apretar sus bordes consigue que brote agua, la que, dejada reposar y filtrada con las yerbas, se vuelve pasable.

La mujer, para beber, casi siempre se sirve de un

caracol grande, llamado AHUEN, caracol que algunas veces usa también el hombre.

Dentro de su choza se guarda el agua en una bolsa llamada SHÉEⁿ por los onas, hecha con cuero de guanaco y cosida con nervios del mismo animal. Cuando el indio desea beber, inclina la bolsa y deja caer el agua en la boca.



Bolsa para agua = SHÉEN.

Para obtener el agua de nieve colocan en el suelo y cerca del fuego, un cuero de guanaco al que han hecho tomar la forma de una batea. Sobre él colocan los montones de nieve que, al derretirse, proporciona el líquido deseado.

Los onas desconocen los delirios del alcoholismo, ese enemigo de la civilización que tan hondas preocupaciones despierta en el espíritu del sociólogo. La ausencia del vicio universal en el indio ona no es en él una virtud, puesto que, si no se embriaga, es porque aun no ha alcanzado un grado de progreso que vendría á revelarlo capaz de buscar en los alimentos algo más que el simple aplacamiento del hambre, y estas consideraciones pueden hacerse extensivas á la falta del uso del tabaco, así como de otras sustancias excitantes.

En otro orden de ideas puede asegurarse que no se conoce la geofagia. No hallan placer alguno en comer tierra y menos aún lo hacen para aplacar el hambre.

En cuanto á ser antropófagos, se cometería un error en creerlo. No comen carne humana ni por necesidad, ni por golosina, ni por superstición.

Estos naturales no tienen la costumbre de comidas generales entre los miembros de la misma tribu ó acompañados de los de tribus amigas, pero sí les agrada tener visitas que les acompañen á comer y por eso invitan á su propia choza á los compañeros de tribu ó á los amigos de agrupaciones extrañas.

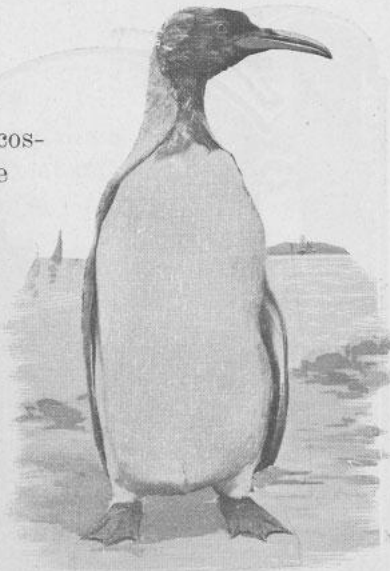
Por otra parte, al ona le gusta hacer partícipe de los buenos bocados que la suerte le depara y así es como lo vemos hacer cocinar en su casa, con todo cuidado, los guanaquitos chicos, los pájaros gordos, las moreillas succulentas y otros manjares especiales, y enviarlos de obsequio á sus relaciones.

Es sumamente atento con sus invitados, ofreciéndoles, cuando tiene el placer de verlos sentados á su mesa, los trozos escogidos y sobre todo los más gordos. En cuanto á los demás presentes, miembros de la familia, cada uno toma el pedazo que más le agrada.

Estudiemos ahora al ona desenvolviendo sus actividades en procura de los alimentos como cosechador, cazador y pescador.

LA COSECHA.

En los bosques y llanuras se encuentra una cantidad de vegetales que los indígenas aprovechan para satisfacer las necesidades del estómago, en caso de



Pingüino.
Spheniscus magellanicus.



Bosque fueguino.

faltarles otros alimentos. Estos vegetales les son muy útiles, sobre todo cuando andan de viaje, y en casos en que ni aun mariscos tienen á mano, viéndose entonces obligados á emplear por varios días estas substancias alimenticias que si bien no son apropiadas para suministrar al organismo todo lo que necesita, llenan la misión de sostener la vida hasta que el reino animal proporcione algo más conveniente.

Pasemos en revista estos vegetales.

Cuando se encuentran en los bosques, los onas sacan la corteza del roble, llamado por ellos CUÁLCHINKE, raspan el tronco y comen la raspadura impregnada de savia, pero esto sólo lo hacen cuando no tienen otra cosa para comer.

Entre las frutas comestibles de la Tierra del Fuego debe citarse la frutilla que abunda en ciertos sitios en cantidades enormes y la del calafate, arbusto de que existen tres clases, pero una sola que dé frutos y de la que se hace un vino pasable. Esta fruta, llamada MEECH en ona, se produce en racimos de granos del tamaño de una arveja grande, de color negro morado, y tiene sabor agradable. Hace pocos años que

los onas empezaron á comer esta fruta, sin duda enseñados por los hombres blancos, abandonando la idea que tenían de que se ponían más y más negros á medida que aumentaba su consumo.

Bajo el nombre de WÁSHEGE, conocen los onas tres frutas comestibles que los ingleses de Malvinas denominan «dide». Una de ellas pertenece á una planta que tiene de 5 á 7 cm. de alto, es del tamaño de una arveja, de color obscuro algo colorado, de gusto agri-dulce y se encuentra madura desde Febrero hasta Abril. La segunda la produce una planta de 30 á 40 cm. de alto, es de tamaño menor que una guinda, fofa en el interior, de color colorado-oscuro muy vivo, y se encuentra madura casi todo el año. La tercera se halla sobre el suelo esponjoso de los pantanos, donde las raíces, que son pequeñas, se internan, quedando sólo visible la parte superior del fruto que se colora de rojo por la acción de la luz, mientras que la inferior se mantiene de color blanco; en los terrenos secos esta planta se extiende sobre el suelo. Los indios yáganes cono-



Padre, madre é hija.

Hongos

cen perfectamente estos tres WÁSHEGES de los onas y á cada uno le aplican un nombre, llamando al primero *sépice*, al segundo *gush* y al tercero *shanamain*.

Pero donde el indio halla elementos para una buena cosecha es entre los hongos que con abundancia se encuentran en los bosques. Varias son las especies que emplean los onas en su alimentación, y á todas ellas las come crudas, siendo las más apreciadas aquellas que llevan los siguientes nombres: CHAHUATA, el más pequeño de todos los hongos y que se encuentra todo el año; TER, de color blanco, con forma de manzana y de un diámetro de 2 á 4 cm. y que se da igualmente todo el año; AHUICHI, también de forma de manzana, de color blanco manchado de colorado, del mismo tamaño que el anterior, y que sólo se encuentra en el mes de Noviembre; SHETEPE, redondo, amarillo, muy dulce, que también se encuentra en Noviembre; YNION CHAHUATA, del tamaño de una guinda, de color de nogal obscuro, cosechable en Noviembre. Estos tres últimos hongos tienen la particularidad de hallarse en el mismo árbol año tras año y las cinco especies se encuentran sobre árboles vivos.

Veamos ahora cuáles se encuentran en árboles muertos.

PÓHOTA, alcanza á tres kilos de peso, se encuentra en árboles caídos el año anterior y que aun no han perdido toda la savia; generalmente escoge los coyhües que se hallan en sitios oscuros y donde el viento no llega, es de color rojo-sangre en la parte superior y amarillo vivo en la inferior, tiene un tronquito y se cosecha en Febrero; MÁACHE, de forma es parecido al anterior, pero sin tronquito, crece pegado al tronco

del árbol, es de color terroso, algo menor que PÓHO-TA y se encuentra todo el año.

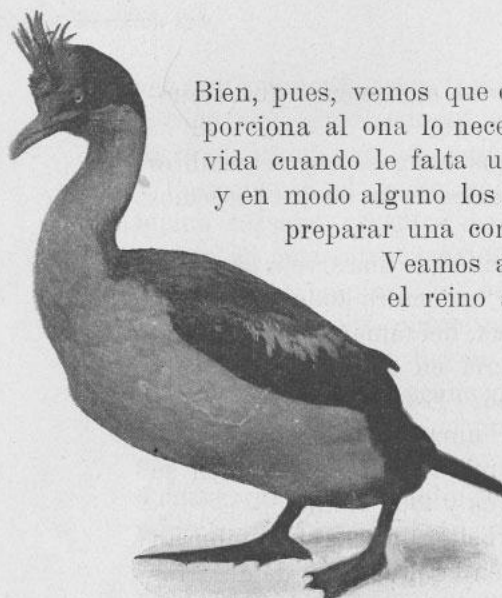
Debemos agregar á estos hongos, cuyos nombres onas conocemos, los siguientes de los cuales poseemos sólo el nombre en *yágan*:

CHAGADAKAAMÁIN, del tamaño de una arveja pequeña, largo y angosto, y que se encuentra todo el año en árboles vivos; PACHIA MEAMA, del tamaño de una guinda, color casi negro, se cría en árboles vivos y se encuentra casi todo el año. Este hongo es escaso. TECHEASENAMNN, de color amarillo, deforme, con el tamaño y forma de una oreja humana. También se le encuentra en árboles vivos y todo el año.

Los onas, amantes de la belleza corporal, no abusan de los hongos, porque tienen la propiedad de desarrollar demasiado el vientre y por consiguiente choca con una de las principales reglas para conservar la belleza.

Ya sólo nos falta mencionar las raíces y las ramitas tiernas.

No es este alimento muy del agrado de los naturales; sin embargo, cuando están cerca de la costa recogen la raíz llamada por ellos SHAALT y la comen asada. Esta raíz es gruesa como un dedo, tiene su parte interior leñosa y sólo se aprovecha la parte exterior que es blanda. En general sólo comen raíces cuando están acosados por el hambre y esto lo hacen con más frecuencia los onas de la parte este de la Tierra del Fuego. En cuanto á ramitas, escogen las tiernas de cualquier árbol ó arbusto las cuales tienen por misión engañar el estómago, calmar la ansiedad del hambre hasta que la suerte ponga al alcance del indio el alimento que ha de restituirle el vigor perdido á causa de largos ayunos.



Cormorán = KEUJEUR.
Phalacrocorax albiventris.

Bien, pues, vemos que el reino vegetal sólo proporciona al ona lo necesario para conservarle la vida cuando le falta una alimentación animal, y en modo alguno los elementos necesarios para preparar una comida de su agrado.

Veamos ahora lo que encuentra en el reino animal.

LA CAZA.

En una región como la Tierra del Fuego, donde la flora, como lo hemos visto, poco suministra al hombre para su vida nutritiva, la caza ha adquirido, natural-

mente, la importancia de una necesidad primordial, reclamando, por sí sola, toda la actividad material é intelectual del indígena. Ella, que aguza su ingenio al mismo tiempo que perfecciona su cuerpo y vigoriza su espíritu, le proporciona no sólo lo que necesita para su alimentación, sino también los elementos que le son indispensables para hacer su vestido, construir su choza ó mejor dicho carpa, llamada por ellos TAKI, lo que lo adorna y lo que lo divierte. A tan noble como sano ejercicio, que también es su diversión favorita, debemos atribuir muchas de las buenas cualidades que se revelan en el indio.

La pieza más codiciada es el roon, es decir, el guanaco, nombre vulgar con que se conoce el *Auchenia guanaco*, MEYEN.

El guanaco recorrió la República como dueño y señor, encontrándosele tanto en las playas como en las montañas, en las pampas como en los bosques, y hoy, de las doce especies del género *Auchenia* que existieron dentro de los límites argentinos, sólo existen la anteriormente citada y tres más.

El de la Tierra del Fuego también ha experimentado, como el hombre, la influencia del medio. Este guanaco es más grande que el de la Patagonia, tiene más obscuro el color de la cabeza, más negra la raya de la parte exterior de las patas delanteras, más blanco el pecho y la parte inferior del pescuezo y no se mezcla este color con el rojo-amarillo de lo demás de la lana, como sucede en los ejemplares del continente.



Guanaco = YOON.
Auchenia guanaco.

El guanaco tiene lindísima presencia, es rápido en la carrera, salta con facilidad pasmosa y puedo asegurar que es un buen tiro para el amante de la caza.

Sus costumbres son tan arraigadas que el hombre que lo observa llega rápidamente á conocer su sistema de vida.

Es curioso hasta exponer la vida por satisfacer esta exigencia de su modo de ser.